



**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA**

**URDIENDO EL PASADO Y PRESENTE: LA TRANSMISION DEL SABER EN
LAS TEJEDORAS MAPUCHE DEL LAGO BUDI.**

Alumna: Isabel Margarita Araos Bousac

Profesor guía: José Bengoa Cabello

Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado En Antropología
Tesis Para Optar Al Título De Antropólogo Social

Santiago, 2010

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todos quienes hicieron posible este trabajo en especial a las tejedoras que con sus relatos dieron sentido a esta tesis: a doña Micaela Llanccapan, Margarita Pailacura, María Pailacura, María Ester Llancaleo, Virginia Cayupan, Francisca Alonso, Manuela Ñanco y Julia Galvarino. Así también, al Taller de Romopulli "Chalin Pu Zomo", al Taller Laboral de Oño Oñoco y de Puaicho. A todas ellas, gracias por el tiempo entregado y la confianza. Agradecer también a Julio Contreras Psicólogo del Departamento de Salud de Puerto Saavedra por su valiosa ayuda en terreno.

A mis compañeras y amigas, Lissette Astudillo, Gloria González y Natalia Caniguan, por sus consejos y apoyo siempre. A Natalia en especial, ya que compartimos el trabajo en terreno de esta tesis y todo lo que ello significó. A todo el equipo de CEPERD y FONDECYT. A mis profesores que me formaron durante este largo camino, ya que lo que sé es gracias a ellos, en especial a Luis Campos, Francisco Vergara, Elías Padilla y José Bengoa quienes me motivaron, consideraron y apoyaron siempre. Mi más profundo respeto hacia ellos porque tuve la suerte de conocerlos no sólo como profesores, sino también como personas.

Finalmente, a mi familia. A mi madre, la mujer obstinada y luchadora que me forjó a pulso. A mi hija, Isidora, por su infinita paciencia y generosidad durante todo este proceso, estoicamente me acompañó a sus cortos seis años a recorrer el Budi, espero que el tiempo no borre de sus recuerdos esta hermosa experiencia; y a mi compañero Marcelo porque sin su incondicional apoyo y tenacidad en la culminación de esta etapa no lo habría logrado.

A todos, a los recuerdo y a los que olvido, gracias.

INDICE

	Pág.
1.- Introducción	
1.1.- Presentación.....	7
1.2.- Antecedentes.....	9
1.3.- Objetivos.....	14
1.3.- Hipótesis.....	15
1.4.- Justificación.....	16
2.- Marco Metodológico	
2.1.- Método cualitativo.....	19
2.2.- Técnicas metodológicas.....	20
2.3.- Casos escogidos.....	22
2.4.- Análisis.....	23
3.- Marco Teórico	
3.1.- Lo femenino como construcción social.....	26
3.2.- Mujer mapuche.....	29
3.3.- Práctica textil.....	31
3.3.1.- Hilar.....	33
3.3.2.- Teñir.....	34
3.3.3.- Tejer.....	35
3.4.- Aproximaciones a la forma de conocer	
3.4.1.- Saber práctico.....	39
3.5.- Reetnificación identitaria.....	43

	Pág.
4.- Análisis	
4.1.- Transmisión del saber textil	
4.1.1.- Primeros acercamientos al aprendizaje.....	47
4.1.2.- Crianza.....	49
4.1.3.- Rol formador de la madre.....	52
4.1.4.- Enseñanza.....	54
4.2.- Proceso Textil	
4.2.1.- Hilar.....	60
4.2.2.- Teñir.....	61
4.2.3.- Telar.....	67
4.3.- Herencia familiar.....	72
4.4.- Transformaciones y adaptaciones	
4.4.1.- Situación actual.....	74
4.5.- Nuevos modelos de enseñanza y aprendizaje	
4.5.1.- Talleres de capacitación laboral.....	77
4.5.2.-Comercialización de productos.....	80
5.- Conclusiones	
5.1.- Transmisión del saber.....	86
5.2.- Reetnificación identitaria.....	89
5.3.- Talleres laborales.....	90
6.- Bibliografía.....	94
6.1.- Bibliografía electrónica.....	100

7.-Anexos	101
Entrevista Sra. Francisca Alonso.....	102
Entrevista Sra. Virginia Cayupan.....	118
Entrevista Sra. Micaela Llancapan.....	128
Entrevista Sra. María Pailacura.....	135
Entrevista Sra. Manuela Ñanco.....	143
Entrevista Sra. Julia Galvarino.....	148
Entrevista Sra. Margarita Pailacura.....	158

I.-Introducción

1.1.- PRESENTACIÓN

La siguiente tesis de grado se enmarca dentro del Proyecto FONDECYT N° 1095024 “*Conmemoraciones y Memorias Subalternas*”, como también es producto del trabajo propuesto por el *Núcleo de Investigación Identidad, Memoria y Cultura* dependiente de ésta Universidad, el cual tiene por objetivo indagar en la memoria oral mapuche de las tejedoras del Lago Budi, IX Región.

Esta tesis es el resultado del trabajo realizado en terreno con mujeres mapuche¹, de conversaciones y recuerdos dormidos en la memoria, del ir y venir de sus historias en el ser hijas, madres y abuelas.

Esta investigación intenta vitalizar, a partir de la memoria el testimonio y relato de los propios actores sobre una práctica cultural como es el saber textil mapuche representado en el *witral* (telar) que ha sufrido transformaciones, adaptaciones y también pérdidas. Es frente a estas transformaciones, adaptaciones y pérdidas que surge el interés no sólo de rescatar el discurso y práctica sobre este saber ancestral, sino en dar cuenta de su alcance y continuidad sociocultural dentro del proceso de formación y educación de la mujer mapuche. Situando a la oralidad como un elemento central a partir del cual el proceso de transmisión, tanto aprendizaje como enseñanza, se articula desde la observación.

El acto de observar constituye el principal agente de transmisión cultural en la práctica textil mapuche, por ello tempranamente las niñas comenzarán a imitar lúdicamente, a escondidas o con atención de su madre, desarrollando destrezas y habilidades que con la práctica y el paso del tiempo las llevará a transformarse en tejedoras.

La transmisión oral del saber textil por su parte configura el espacio en que se desarrolla el proceso de aprendizaje y enseñanza, desde el cual se percibe,

¹ Se entenderá el concepto de “mapuche” como expresión singular y plural.

atiende, observa, imita y practica. Aspectos que considero centrales en el análisis del discurso, ya que están presentes de forma continúa en los relatos haciendo que las experiencias se tornen similares en algunos casos y permitan en otros que la trama discursiva mantenga su particularidad.

La relación entre el mundo femenino y el telar será estrecha, permanentemente acompañarán a las mujeres en todas las etapas de su vida, desde la infancia hasta la vida adulta. Por lo tanto, la identidad de género pasa a ser un elemento transversal en esta tesis, ya que a partir de la distinción de esta práctica dentro de la esfera de lo femenino se reconoce en la mujer un valor particular como contenedora de conocimiento. Es ella quien otorga continuidad a la cultura, por lo tanto, es la encargada de transmitir la cultura.

Se realizó un acercamiento etnográfico que permitiera evidenciar y construir desde el relato oral el proceso de transmisión textil, en cuanto aprendizaje y enseñanza. Para ello se consideraron las distintas etapas de vida de la mujer, desde sus primeros acercamientos durante la infancia hasta llegar a la vida adulta, en donde se observa un progreso y perfeccionamiento de la práctica textil, resultado de un conocimiento acumulativo en el tiempo.

Esta etnografía se desarrolla en el Lago Budi, en localidades que bordean el Lago y mantienen una alta concentración de población mapuche. El contacto con los Talleres de capacitación laboral destinados a esta práctica textil, entre otras actividades; implementados por el Municipio de Puerto Saavedra y por instituciones privadas como UNICAL permitieron la obtener un panorama sobre la situación actual que atraviesan de la práctica, las tejedoras y sus tejidos.

1.2.- ANTECEDENTES

Datos históricos y espacio geográfico

Esta tesis se desarrolló en el Lago Budi, zona que pertenece a la comuna de Saavedra, IX Región de La Araucanía. Originalmente esta comuna era llamada *Konun Traytrayko Leufu*, que en mapudungun significa *“lugar donde se juntan las aguas”*. Ello, debido al carácter ribereño de esta zona donde confluyen el mar y el Lago Budi (lo salado y lo dulce); así como también el Río Imperial. *“Esta agua salada, sacada de adentro del río, se llamaba “fudi” (...) Por esta razón, pues, se llama Budi, esta laguna.”* (Coña, 1930: 198)

Será fundada el 5 de Octubre de 1885 con el nombre de Bajo Imperial a cargo del General del Ejército Cornelio Saavedra, quien emprende contra la población mapuche una de las acciones más devastadoras que la historia recuerda luego de la conquista española, la mal llamada “Pacificación de la Araucanía”, sólo en 1906 pasa a llamarse Saavedra, nombre que posee actualmente.



Plaza de Puerto Saavedra

A 85 kilómetros de la Capital Regional Temuco, la comuna de Saavedra depende administrativamente de la Provincia de Cautín siendo su Capital Comunal Puerto Saavedra. Con una extensión de 400,8 km² limita por el Norte y Este con Carahue, al Sur con Teodoro Schmidt y hacia el Oeste con el

Océano Pacífico. Esta zona se encuentra incorporada a lo que se conoce como Área de Desarrollo Indígena (ADI) y concentra un número importante de comunidades ancestrales mapuche Lafkenche asentadas dispersamente en el territorio, como puede observarse en el siguiente recuadro:

Macrozona	Nº Sector	Territorio o Comunidades.
ADI BUDI²	1	Huincul, Huinchul, Rolonche, Leufuche, Naipe, Choñi, Millahuecu, Ñaski, Changua, Llifoco Y Alrededores
	2	Pullalan Y Catrirewe Perkiñan, Yecomahuida, Alma, El Budi.
	3	Quechucahuin Bajo, Centro Y Alto. Peleco Tres Esquinas El Temo Llangui Boyeco
	5	Tragua Tragua, Zoncolle, Trablaco, Trablancu, Remeco Budi, Oñoñoco, Pellad Budi, Conoco Budi, Huillinco Y Puaicho
	6 A	Pu Budi, Conin Budi, Collileufu Chico, Collileufu Grande, Rucatraro, Leucullin
	6 B	Romopulli Huapi, Romopulli Centro, Huapi Budi, Nahuelhuapi
	7	Cahuemu, Rukaraki, Anweyeko, Mayai, Nanil, Nahuelquetre, Llanquitue
PUERTO DOMINGUEZ	Interior	La Sierra, Huapi Comoe y Alrededores Sector 3
	Urbano	Juntas De Vecinos y Org. Funcionales
NORTE		Calof, Llarquenco, Collico, Ranco, Oñoico, Daullico, Dollinco, Quilhue, Cayu Ranquil, Maiten Oñoico
PTO. SAAVEDRA URBANO		JJVV Las Palmeras, Augusto Winter, Cornelio Saavedra, Villa Paraíso, Chile Barrio, Corvi Playa Maule

Fuente: Natalia Caniguan, 2007.

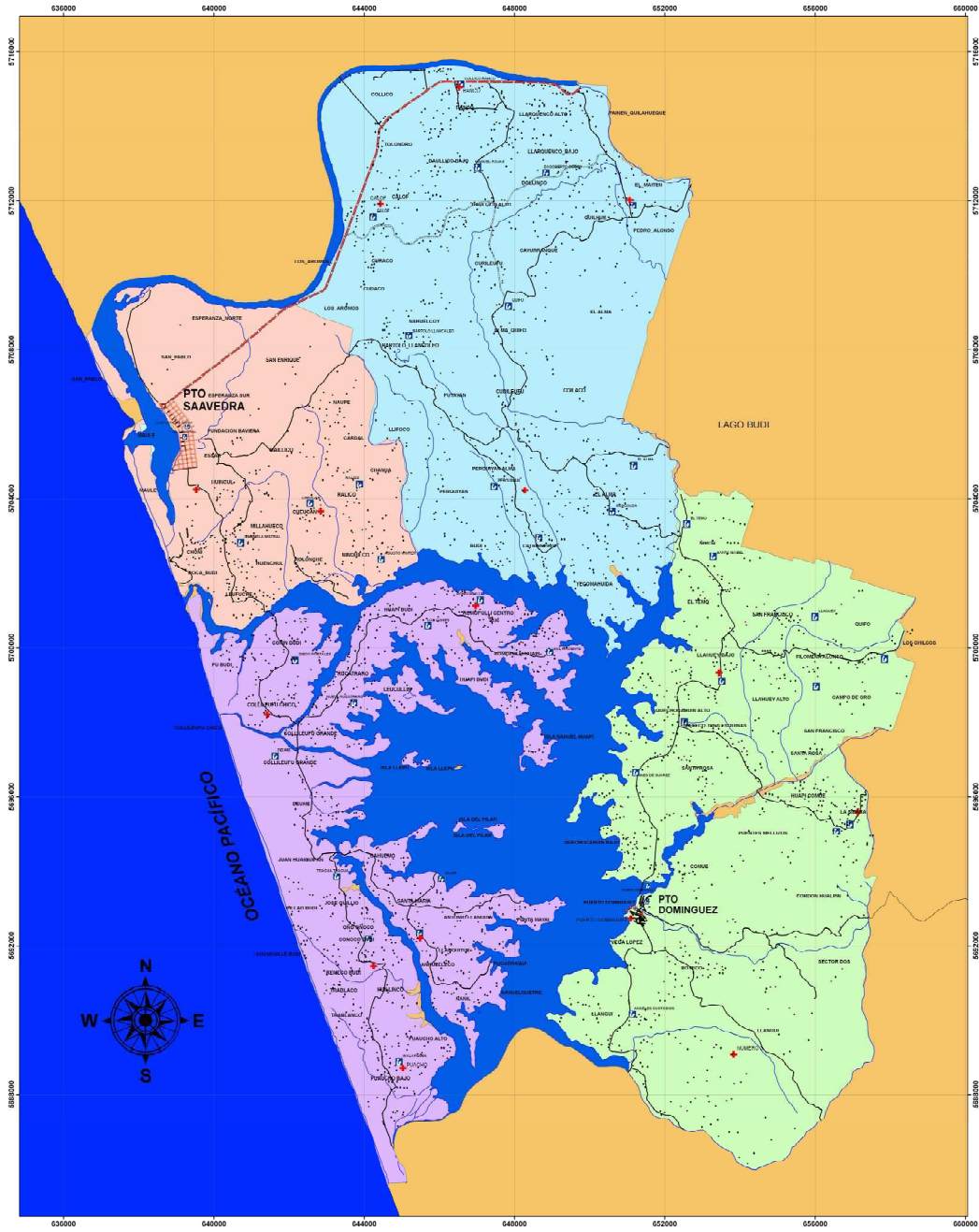
² El Sector Nº 4 corresponden a las comunidades pertenecientes a la comuna de Teodoro Schmidt.

Saavedra comprende dos sectores urbanos compuesto por Puerto Saavedra y Puerto Domínguez, y otro sector de carácter rural constituido por distintas localidades entre las que destacan: Piedra Alta, Collileufu Grande, Romopulli, Huapi Budi, Puaucho y Rolonche, las que representan el área de investigación de esta tesis, correspondiente al lugar de pertenencia de las entrevistadas.

Actualmente los mapuche del Budi, se encuentran organizados en comunidades (de acuerdo a la Ley indígena 19.253) cada una de estas suele agrupar a grupos de parentescos (familias extendidas) por lo que los lazos que unen a la gente son perdurables en el tiempo y de gran profundidad. En algunas de ellas aún es posible observar la presencia de sus autoridades tradicionales (*lonko, machi, ngenpin*) encargados de la perdurabilidad de la cultura manifiesta en actividades ceremoniales (*nguillatún, machitún, wetripantu*) políticas y sociales.

Siguiendo los antecedentes presentados durante el año 2007 por la antropóloga Natalia Caniguan, en cuanto a la caracterización comunal de Saavedra, es posible sostener que la comuna cuenta con un *“(...) 99% de electrificación (...) posee 3 liceos que imparten enseñanza media, 3 jardines infantiles y 44 escuelas; en lo que respecta a salud, posee un hospital ubicado en Puerto Saavedra, además de 14 postas rurales; finalmente en lo que respecta a los caminos (tanto camino público o vía principal, como caminos vecinales), el 75% de estos se encuentran ripiados.”* (Op cit: 22) La conectividad de los sectores rurales es cubierta por micros que facilitan el desplazamiento de la población. El punto de encuentro es el pueblo, Puerto Saavedra, donde se concentra el comercio, servicios públicos y de emergencia.

MAPA BASE COMUNAL SAAVEDRA



Simbología

□ Escuelas urbanas	— caminos saavedra	091161distritos_censo2002
• casa rurales	— Pavedimento	call other values<
✚ postas	— Ripio	ID 2002
□ escuelas	— Tierra	0911601
	— rios	0911602
		PTO DOMINGUEZ
		0911604

0 700 1.400 2.800 4.200 5.600 Metros

FUENTE DE INFORMACION
Sig Regional - Gobierno Regional de la Araucanía
Ilustra Municipalidad de Saavedra

DATOS GEOGRÁFICOS
Datum y Elipsoida: Suelinamericano 1984
Proyección UTM Huso 18 S

MUNICIPALIDAD DE SAAVEDRA
Departamento de Scopian

REGIÓN DE LA ARAUCANÍA
CHILE

Datos demográficos

El Censo del año 2002 señala que la comuna de Saavedra presenta una población total de 14.034 hab. de los cuales 6.775 corresponden a mujeres y 7.259 a hombres. De acuerdo a su distribución, el sector rural concentra un 80,91%, correspondiente a 11.355 personas, respecto de un 19,09% que se emplaza en el sector urbano, con 2.679 personas. Asimismo, la pertenencia étnica de la comuna es un indicador importante, la población mapuche de la comuna alcanza a un 64,5% del total provincial (83,9%).

Según la Encuesta Casen 2006 los índices de pobreza alcanzan el 35.1%, siendo uno de los niveles más altos del país, lo que confirma que el componente étnico y ruralidad concentran una brecha social considerablemente distante a lo que sucede con el resto del país.

La gran mayoría de la población que reside en el sector urbano obtiene sus ingresos de las instituciones públicas y comerciales que se encuentran en el pueblo. En el caso de quienes viven en sectores rurales, participan de una economía de subsistencia basada principalmente el trabajo agrícola, que preferentemente se concentran en el cultivo de papas y leguminosas. La existencia de una economía de subsistencia, ha llevado a que gran parte de la población mapuche se encuentre en condiciones de pobreza, debiendo buscar maneras alternativas de ingresos económicos. En el último tiempo se observa el desarrollo del etnoturismo como actividad económicamente rentable para las familias.



1.3.- OBJETIVOS

Objetivo general:

Recopilar la memoria de las tejedoras mapuche del Lago Budi, IX Región, a partir del proceso de transmisión del saber, enseñanza y aprendizaje

Objetivos específicos:

- Indagar en las actividades textiles realizadas en el pasado por las mujeres mapuche del Lago Budi.
- Caracterizar el proceso de transmisión, enseñanza y aprendizaje del telar en las mujeres mapuche.
- Identificar y describir los elementos socioculturales que otorgan continuidad a esta práctica ancestral.
- Reflexionar en torno al fortalecimiento identitario y cultural de las mujeres mapuche de las comunidades del Lago Budi a partir del uso del telar.
- Conocer el discurso de las mujeres mapuche del Lago Budi sobre la situación actual y proyección del trabajo en telar.

1.4.- HIPÓTESIS

1.- La creciente revitalización de la práctica textil refleja los cambios en la forma de vida tradicional donde las mujeres han adquirido un rol visible y preponderante dentro del núcleo familiar debido al creciente proceso de modernización, transformándose en jefas de hogar o en algunos casos aportando al ingreso familiar, lo que cambia la forma de relacionarse con la imagen masculina tradicional.

2.- Las mujeres como contenedora de saberes ancestrales sustentan un proceso identitario fuertemente unificado por madres y abuelas en la transmisión del conocimiento que se transmite a través de la oralidad y el uso de la lengua. Por tanto, oralidad y la memoria como elementos culturales mantienen la consolidación de la conciencia étnica alrededor de las comunidades del Lago Budi.

3.- El modelo de transmisión de saberes tradicionales mapuche se articula desde la observación en el uso de la oralidad y la memoria constituyendo el soporte central del proceso de enseñanza y aprendizaje que permite la circulación de este conocimiento y su herencia generación tras generación. Los nuevos modelos de enseñanza y aprendizaje implementados por los talleres laborales no consideran este conocimiento previo y lo reemplazan por nuevos métodos de enseñanza que en su quehacer logra su cometido educativo. Sin embargo, suprime la forma tradicional de aprendizaje en las mujeres mapuche producto de una enseñanza basada en la utilización de modelos o patrones impresos, leídos e interpretados desde un soporte escrito, desde el papel.

1.5.- JUSTIFICACIÓN

Al indagar en la memoria oral de las tejedoras mapuche del Lago Budi se trata de comprender esta práctica cultural desde una mirada antropológica dando cuenta de su relevancia identitaria en la mantención del modo de vida tradicional mapuche, su continuidad y permanencia a partir de su transmisión, enseñanza y aprendizaje como testimonio del paso del tiempo. La transmisión de este saber requiere indagar en uso del telar o *witral* en mapudungun, en las costumbres y formas de vida más tradicionales para comprender las transformaciones, los elementos de adaptación y resistencia que ha permitido que esta práctica continúe traspasándose como herencia cultural de generación tras generación.

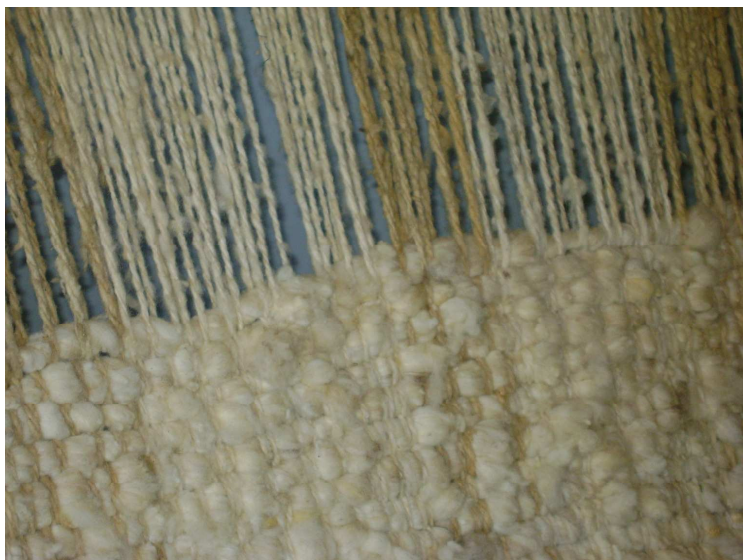
En este sentido, la forma de recordar cobra una especial significación en la transmisión del saber, así como también en la articulación de la identidad al conjugar un pasado y un presente identitario arraigado profundamente en la memoria colectiva de las mujeres mapuche que transita entre este mundo tradicional y sus nuevas adaptaciones. Es así, como los significados tradicionales y actuales, como los nuevos contextos de desarrollo de esta práctica, podrían revelar un fortalecimiento identitario y cultural de la comunidad.

A las puertas de la conmemoración del Bicentenario del país, los procesos de construcción y reconstrucción discursivos de la memoria permiten fortalecer la identidad mapuche y en especial la identidad de la mujer mapuche. Entendiendo que los procesos de transformación desplegados durante el último tiempo han dado mayor autonomía a la mujer respecto de la imagen tradicional masculina que venía desarrollándose hasta ahora.

En este caso, existe un marcado componente discriminatorio que permite caracterizarla como “memorias subalternas”, aquellas que instaladas en el silencio y el olvido deben transitar a un nivel de visibilidad social, en que la memoria de los vencidos se sitúa fuera de los márgenes de la exclusión. De

este modo, las comunidades mapuche del Lago Budi representan una oportunidad concreta de testimoniar y registrar parte de la historia local, demostrar el carácter acumulativo de la memoria, sus transformaciones y adaptaciones a partir de una de las prácticas identitaria más tradicionales, como es el tejido.

El relato y testimonio de las tejedoras permiten adentrarse desde el proceso de aprendizaje y enseñanza de la práctica textil, el modo de vida y crianza de las mujeres. Destacando su capacidad de transmisión y articulación a través del tiempo, constantemente amenazada por el olvido y el silencio.



Trama textil, Taller de Rolonche

II.- Marco Metodológico

2.1.- MÉTODO CUALITATIVO

Esta investigación comprende un enfoque esencialmente cualitativo debido a la temática y objetivos que propone abordar, entendiendo que este enfoque permite un acercamiento sustancial en la indagación de aquellos saberes que guardan las mujeres mapuche sobre el telar y su práctica. Sin embargo, qué entendemos por método cualitativo, en su sentido más amplio se entiende como aquella *investigación que produce datos descriptivos* (Bodgan y Taylor, 2000) donde la *perspectiva de la gente que ésta siendo estudiada* (Mella, 1998) permite destacar los valores, acciones y representaciones que otorgan particularidad al grupo, comunidad o sociedad estudiado.

Por lo tanto, la estrategia de aproximación metodológica de esta tesis radica en la descripción, en aquel estudio de carácter descriptivo y de tipo etnográfico, y sus técnicas de recolección de información, como la observación –participante y pasiva- así como también la aplicación de entrevistas abiertas, semi-estructuradas y en profundidad.

De este modo, la etnografía se presenta, dentro de éste enfoque cualitativo, como una forma de acercamiento a la realidad social con mayor profundidad para describir las particularidades socioculturales de un grupo humano, como también, comprender desde la propia experiencia en terreno para luego analizar e interpretar sus alcances.

Es así, que la etnografía es entendida como “*el estudio descriptivo de la cultura de una comunidad, o de alguno de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de comprensión global de la misma*” (Aguirre, 1995:3) esto hace posible que la particularidad de cada experiencia integre una representación coherente a partir de lo que se piensa y dice “*(...) son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir.*” (Guber, 2001:16)

De este modo, este enfoque es el camino más idóneo y pertinente para registrar, reproducir y manifestar las vivencias personales de las tejedoras mapuche y su saber sobre el telar.

2.2.- TÉCNICAS METODOLÓGICAS

El trabajo en terreno contemplo visitar durante tres meses la comuna de Puerto Saavedra, específicamente en las localidades que se encuentran alrededor del Lago Budi. La permanencia en terreno permitió la aplicación de las siguientes técnicas de investigación: observación participante y pasiva, así como también, la aplicación de entrevistas abiertas, semi-estructuradas y en profundidad.

Comenzaremos por la primera de éstas, la observación participante. Rosana Guber (2004) plantea que la observación participante se entiende como *“(el) observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador, se tome parte o no de las actividades en cualquier grado que sea, y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella.”* (Op. cit: 172) Permitiendo establecer una relación más cercana con quienes finalmente se transformaron durante el trabajo en terreno en informantes o entrevistados.

En ocasiones también participe en situaciones donde fue posible observar pasivamente lo que ocurría en espacios de encuentros, como en reuniones y talleres, donde las mujeres compartían lo cotidiano de manera informal, pero también socializaban entorno al tejido.

A su vez, las entrevistas son una situación “cara-a-cara” y se entienden como *“(…) una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación”* (Guber 2001: 76) Es a través de este encuentro y del diálogo concreto donde

emerge la posibilidad de profundizar en todos aquellos aspectos que el investigador ha considerado como relevantes.

Las entrevistas abiertas corresponden a aquellos diálogos de carácter informal, menos rigurosos en cuanto a la elaboración de pautas de preguntas o categorías que se quieren conocer, más bien responde a conversaciones (informales). Por su parte, las entrevistas semi-estructuradas permiten un acercamiento más específico en cuanto a su campo de acción, es decir, implica la elaboración y aplicación de una pauta de preguntas, la cual contiene de manera ordenada categorías que guían la conversación. De este modo, hay una mayor rigidez y un mayor control sobre obtención de la información. En cambio, las entrevistas en profundidad responden a *“reiterados encuentros cara a cara con el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabra”* (Taylor y Bodgan 1992: 101)

Los ejes que guiaron las entrevistas estuvieron dados a través de la selección de categorías pertinentes al tema de investigación, centrado principalmente en la transmisión del conocimiento textil mapuche. En ese sentido se consideraron el proceso textil, su aprendizaje, relevancia cultural y transformaciones, como ejes centrales profundizados en las entrevistas.

Cabe destacar, que a medida que se avanza surgen nuevas interrogantes, nuevos datos que se tornan relevantes, por cierto que son incluidos, de manera que no podemos pensar este proceso como algo estático, sino como un proceso que se reformula y replantea a través del contacto en terreno con la realidad estudiada. Lo que tiene sentido si pensamos que los estudios sociales son dinámicos y que su flexibilidad radica en su capacidad de adaptación.

En este proceso, la oralidad adquiere un sentido fundamental en la realización de ésta tesis, *“las palabras solo adquieren sus significados de su siempre presente ambiente real, que no consiste simplemente, como en un diccionario, en otras palabras, sino que también incluye gestos, modulaciones vocales,*

expresión facial y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real y hablada.”(Ong, 1987:52)

Ello toma fuerza también en la etapa de análisis de las entrevistas posibilitando el cruce y la comparación de información a partir de la articulación de un relato “*polifónico*” que emerge desde distintas trayectorias personales, por lo que el análisis de la información justamente pretende dar cuenta de este carácter polifónico.

2.3.- CASOS ESCOGIDOS

Una primera etapa tuvo por objetivo establecer un acercamiento hacia quienes mejor conocían la comuna de Saavedra. A través del Municipio de Saavedra, principalmente con el Departamento de Salud, que mantienen una relación directa y cercana con las personas de la comuna, fue posible contactar a quienes posteriormente serían entrevistadas, es decir, aquellas mujeres mapuche que hubiesen tenido alguna experiencia directa con el telar y que aún mantuvieran viva ésta práctica.

Se entrevistó generalmente a mujeres entre los 55 y 70 años de edad, lo que nos indicaría de a priori que las contenedoras de este saber cultural eran predominantemente mujeres mayores. Destacando los sectores de Romopulli, Piedra Alta, Puaicho, Collileufu Grande, Rolonche, Huapi Budi y Saavedra.

Las entrevistas fueron coordinadas en visitas que se tradujeron generalmente en visitas a sus casas o en los talleres donde participaban. Se entrevistaron a 11 mujeres, con las cuales se realizaron entrevistas semi-estructuradas y en profundidad. Estas últimas, requirieron al menos de dos entrevistas de una extensión de una hora aproximadamente cada una, a lo cual también se suma la información recopilada de manera colectiva en los talleres laborales en que ellas participaban y que también fueron visitados, y que considero como una fuente importante de información.

En estos talleres las experiencias se expanden mucho más, ya que por ejemplo en el taller de Romopulli, *Chalyn Pu Zomo*, al menos participan de manera activa alrededor de 15 a 20 mujeres. Por lo tanto, la selección de informantes se redujo en la medida que ellas mantuvieran la práctica a telar en la actualidad o durante sus vidas tuvieran alguna experiencia directa con el telar.

2.4.- ANÁLISIS

Una vez que concluye el trabajo en terreno y junto a la información recopilada en audio se vuelve necesario transcribir y sistematizar las entrevistas de acuerdo a categorías establecidas con anterioridad en las pautas de entrevistas y también con aquellas nuevas categorías que surgieron a posteriori a medida que eran transcritas y luego analizadas. Así, el análisis discursivo permitió profundizar interpretativamente en el relato oral de las entrevistadas y sustentar teóricamente los contenidos seleccionados.

Estas pautas de entrevistas se centraron en los siguientes temas: origen y familia, aprendizaje textil, proceso textil, relevancia cultural y transformaciones y comercialización de productos. Aspectos enmarcados dentro de las distintas etapas de la vida de la mujer, de este modo se aprecian elementos comunes en la infancia, juventud y la vida adulta, donde emergen hitos importantes, como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, su crianza y formación.

Todos estos aspectos permitieron organizar la información y construir un relato descriptivo que tendiera a integrar en una sola voz la experiencia de muchas mujeres, tratando de no romper la individualidad y particularidad de ninguno de sus relatos. Por ello, en el anexo de esta tesis se adjuntan las entrevistas obtenidas.

III.- Marco Teórico

Los procesos de cambio que viven los pueblos indígenas, particularmente el pueblo mapuche, ha llevado a que su forma de definirse, situarse frente a los otros y plantear su futuro, se encuentre en constante reelaboración. Dentro de este contexto se vuelve fundamental para su identidad rescatar elementos y/o prácticas culturales “tradicionales” que les sirvan de base para posicionarse al interior de una sociedad global sin perder sus particularidades y continuar reproduciendo su cultura.

Una de las primeras aproximaciones que debemos considerar es al hablar de tejedoras, nos referimos a aquellas mujeres mapuche que dan vida a la práctica textil tradicional en torno al telar. Esta práctica ancestral mantiene una estrecha relación en el desarrollo de las distintas etapas de vida de una mujer, reforzando su identidad femenina en la cultura mapuche. La temprana cercanía con este universo práctico y simbólico se articula a partir del proceso de enseñanza y aprendizaje basado en la transmisión de saberes y conocimientos prácticos entregado principalmente por la madre u otra mujer dentro o fuera del grupo familiar.

El modo en que opera este proceso de transmisión es el objetivo central de esta tesis. El carácter lúdico y de imitación a partir de la observación y posterior instrucción en las niñas, permiten alcanzar la elaboración de piezas textiles de manera autónoma. Habilidades que sólo son alcanzadas por algunas mujeres. *“El tejido ha continuado siendo ocupación propia de mujeres especializadas. La madre enseña a sus hijas las manipulaciones del telar (...) así se ha conservado en esta manufactura la tradición de épocas que distan algunos siglos del presente”* (Guevara, 1913: 236)

3.1.- LO FEMENINO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

El primer acercamiento teórico que proponemos responde a la necesidad de definir qué entendemos por el concepto de género, inmediatamente nos lleva a pensar sus alcances desde una perspectiva social, saliendo de la conceptualización esencialista o naturalista sustentando una diferenciación sexual entre hombre y mujer a partir de aspectos biologicistas. Sin embargo, Marta Lamas (2007) nos hace reflexionar en torno a la necesidad de dialogar entre ambas perspectivas, evitando el reduccionismo biológico y social para comprender “el entramado de la simbolización de la diferencia sexual”.

Las corrientes feministas desde mediados de los años sesenta vienen proponiendo reflexivamente una definición sobre el concepto de “género”, aunque en principio la discusión se centro en las categorías de sexo/género. Su uso ha estado ligado a *“la organización social de las relaciones entre hombres y mujeres; para referirse a las diferencias humanas; para conceptualizar la semiótica del cuerpo, el sexo y la sexualidad; para explicar la distinta distribución de cargas y beneficios sociales entre mujeres y hombres; para aludir a las microtécnicas del poder; para explicar la identidad y las aspiraciones individuales”* (Op, cit: 2) En efecto, se ha entendido como un *“atributo de los individuos, como una relación interpersonal y como un modelo de organización social (...) también es definido en términos de estatus social, de papeles sexuales y de estereotipos sociales, así como relaciones de poder expresadas en dominación y subordinación ”* (Ibíd.) Por lo tanto, los alcances analíticos son múltiples dependiendo del énfasis teórico que se quiera otorgar.

Posteriormente en los años ochenta *“se definió al género como una pauta clara de expectativas y creencias sociales que troquela la organización de la vida colectiva y que produce la desigualdad respecto a la forma en que las personas valoran y responden a las acciones de los hombres y las mujeres. Esta pauta hace que mujeres y hombres sean los soportes de un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas, marcadas y*

sancionadas por el orden simbólico.” (Op. cit: 7) Luego en la década del noventa se considera que “los seres humanos son el resultado de una producción histórica y cultural”.

En principio, debemos considerar que lo femenino y masculino se configura en lo social una relación culturalmente definida por pautas y comportamientos, Así, desde la esfera social la identidad es definida en virtud de la cultura en que se desarrolla. Por tanto, las relaciones de género, es decir, la relación hombre – mujer se entiende como “(...) *relaciones de los dos sexos, no solamente en términos del análisis de la división sexual del trabajo, sino de cómo se ven los hombres y mujeres de una cultura a sí mismos y cuál es su relación recíproca (...)*” (Calfio, 2005: 2)

Si a ello se suma la especificidad del componente étnico como el elemento central en la conformación de su identidad, como sucede en este caso. Cabe considerar que “*En el caso de las poblaciones indígenas las relaciones de género se basan por un lado en el comportamiento culturalmente adecuado identificado para cada sexo. Ello es resultado de una construcción cultural propia, pero a su vez existe una apropiación de comportamientos impuestos por las sociedades llamadas hegemónicas.*” (Op, cit)

Por otra parte, es necesario distinguir que la configuración identitaria responde también a los “roles de género” que se adquieren por medio del proceso de aprendizaje, el cual en principio se desarrolla de manera interna, desde el hogar para ser reproducido a través de la interacción social. En este sentido, el lenguaje adquiere un papel fundamental en el proceso de aprendizaje, como elemento de reproducción cultural. De ahí que encuentre sentido el afirmar, recogiendo las ideas de Marta Lamas, que: “*Lacan fue más lejos al decir que la sexuación no es un fenómeno biológico, porque para asumir una posición sexuada hay que pasar por el lenguaje y la representación: la diferencia sexual se produce en el ámbito de lo simbólico*” (Op cit: 20) Entonces, el lenguaje y la representación serían los elementos centrales en la configuración de la identidad femenina y masculina, por tanto, a partir de un plano simbólico y más

allá del determinismo biológico surgen los significados y valores que se le otorgan al rol femenino, pero sin obviar el sentido relacional entre hombre – mujer, ya que el encuentro de las diferencias y oposiciones entre uno y otro dan sentido a los roles de manera individualizada.

Al percibirse a si mismo hombre o mujer implica asumir ciertos roles definidos por la estructura social en que se encuentra inmerso. En este sentido, las relaciones de género se entienden como construcciones socioculturales que históricamente han sido objeto de relaciones de jerarquía, de poder entre hombres y mujeres, donde emergen condiciones de desigualdad, discriminación y subordinación; lo cual se traduce principalmente en la diferenciación de oportunidades, acceso a los recursos, beneficios, entre otros.

Por tanto, lo femenino desde esta perspectiva histórica se entendería como *“(...) un conjunto de características históricas que definen en una sociedad determinada lo que es ser una mujer más allá de la voluntad de las personas, se trata socialmente, de una condición histórica.”*³ Este contexto histórico implica valoraciones, adaptaciones y resignificaciones del “ser mujer” que no encasillan esta imagen de manera estática, ya que como veremos en esta tesis a pesar de que existe una marcada tradición cultural sustentada en la costumbre, que le da sentido a su reproducción en el tiempo esto no limita la capacidad de adaptación de las mujeres mapuche a los cambios significativos ocurridos en las últimas décadas, tal como podemos observar en los alcances de la migración campo-ciudad.

³ Depósito de Documentos de la FAO, Vocabulario referido a género. Ver bibliografía electrónica.

3.2.- MUJER MAPUCHE

En el caso de Saavedra, su condición histórica de aislamiento debido a su intrincada geografía hacia los sectores rurales permitió una suerte de contención cultural por mucho tiempo potenciando su continuidad sin mayores alteraciones con el modo de vida tradicional mapuche. Si nos remontamos históricamente a la sociedad mapuche tradicional, previo al proceso post redaccional, observamos que las mujeres ejercían un rol significativo y no menos desigual dentro de la estructura social, siguiendo a Bengoa (1992) es posible sostener que en las alianzas matrimoniales, en el intercambio de mujeres se consolidaba una fuerte cohesión social. Por otra parte, las mujeres eran consideradas como mano de obra, ya sea agrícola, artesanal y/o doméstica. Por lo tanto, esta subordinación social, tal como lo señala Bengoa, “no significa una desvalorización”, sino por el contrario habría una profunda valorización a los distintos roles que asume, incluso dentro del núcleo familiar en la crianza de los hijos.

Actualmente, y como veremos más adelante la situación ha cambiado la vida post reduccional trajo consigo el empobrecimientos y la desarticulación de prácticas culturales tradicionales como las alianzas matrimoniales, el intercambio de mujeres y con ello el manejo de los recursos territorialmente, entre otros aspectos.

Como sabemos, la vida en reducciones tuvo por objetivo mantener a la población indígena sometida y controlada en espacios territoriales limitados, las consecuencias hoy no son sino un profundo empobrecimiento y graves problemas de herencia debido a la extensión familiar y la escasa tierra que se posee. Sin embargo, aún persiste un fuerte apego a las tradiciones y costumbres ancestrales, como veremos más adelante al tratar la situación actual, en el marco de las transformaciones y adaptaciones.

Retomando la idea sobre la configuración social de lo femenino ello responde al un aprendizaje que colectivamente se comparte y se manifiesta simbólicamente, donde la cultura establecerá las formas y el modelo a seguir. Esta prescripción social otorga roles y estatus que son atribuidos, aprendidos e internalizados durante el proceso de formación de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, cabe considerar que la particularidad cultural reúne especificidades que definen las conductas y comportamientos esperados en virtud de lo femenino, abriendo paso a la construcción de una identidad femenina que en este caso también responde al componente étnico.

La cosmovisión mapuche se basa en la dualidad, se encuentran claramente delimitados los espacios masculinos y femeninos, los hombres se ocupan del trabajo fuera del hogar, mientras que las mujeres se encargan de las labores domésticas, la crianza de los hijos, el cuidado de la huerta familiar, las aves de corral, la realización de artesanías (cestería, alfarería y textilería), y de vez en cuando le corresponde ayudar al hombre en los quehaceres de la agricultura, los que se desarrollan fuera del ámbito doméstico. Tal como lo señala Pascual Coña *“Después de casados trabajábamos los dos. Yo barbechaba y sembraba de todo un poco. Ella se quedaba en casa, preparaba muy variadas comidas y trabajaba también en tejidos. Hacía mantas, frazadas, debajeros y cubiertas de montura, según los hilos que había preparado; además sabía hacer telas finas con dibujos”* (1930: 192)

La mujer al ser quien se encuentra en el hogar y se ocupa de la crianza de los hijos, es la encargada de manera inevitable de transmitir y reproducir la cultura mapuche, ella utiliza el mapudungun como lengua con la cual se comunica con su familia, y enseña a sus hijos las labores que ella desarrolla cotidianamente. Así, las hijas van aprendiendo a través de lo que observan, todas aquellas tareas domésticas que realizan sus madres o abuelas.

Actualmente las mujeres mapuche, se incorporan a nuevos espacios de participación, hay quienes deben buscar trabajo fuera de sus comunidades y

del ámbito rural, puesto que la economía de subsistencia ya no resulta rentable, asimismo, se ha masificado el acceso a centros de estudio dentro de la población y ya no resulta extraño observar como las mujeres jóvenes migran hacia los sectores urbanos en busca de mejores expectativas educacionales y económicas.

La implementación de programas y proyectos de índole productivo, han orientado parte de su accionar a las mujeres, destinando fondos exclusivos para el desarrollo de proyectos presentados por organizaciones de mujeres, generalmente agrupadas en Talleres Laborales, las cuales tienden a llevar a cabo prácticas que buscan preservar su cultura y los conocimientos por estas adquiridas, creando así agrupaciones dedicadas al trabajo en telar, entre otras actividades.

3.3.- PRÁCTICA TEXTIL

En lo que se refiere a la práctica textil en telar, debemos tener presente que esta implica mucho más que el sólo acto de tejer, es un proceso y una actividad cargada de sentidos y valores subjetivos; elementos históricos, socioculturales y geográficos que van configurándola y a su vez permiten su continuidad en el tiempo. Todos estos conocimientos son transmitidos de generación en generación, de abuelas a madres y de madres a hijas, presente en la memoria de las mujeres y que permite la reproducción de la cultura.

Una de las teorías más aceptadas para explicar el origen de la textilería mapuche sostiene la idea “transferencia tecnológica” que Gordon y Dillehay proponen sobre la influencia incaica en la cultura mapuche. El contacto cultural entre ambos a través del manejo de relaciones fronterizas inclusivas permitió incorporar tempranamente el conocimiento textil en el mundo mapuche. Por otra parte, este conocimiento se complementó con el manejo de nuevas materias como fue la introducción de ovejas por los españoles. *“Los españoles*

introdujeron en Chile las ovejas (...) los araucanos no tardaron en poseerlas también y en utilizar su lana.” (Joseph. C, 1928: 1254)

Es así que los registros y crónicas coloniales que dan cuenta sobre el uso y elaboración de tejidos, tal como lo sostiene Bengoa (2003) *“El arte del tejido es la demostración mayor del grado de domesticación al que se había llegado. No existe ningún testimonio acerca de la desnudez indígena, por el contrario, los españoles se admiran de sus atuendos.” (Op, cit: 203)*

La textilería, es un *“proceso productivo que abarca el tratamiento de la sustancia, las técnicas de manufactura y las formas de diseño generando modalidades expresivas de particulares características, cuyo fin principal es producir un artefacto que represente y contenga los códigos estéticos y simbólicos propios de la cultura mapuche” (Alvarado, 1998: 43)*

Este proceso consta de tres grandes pasos necesarios, ellos son el hilado, teñido y finalmente el tejido. Cada una de estas etapas dan forma a una pieza única, es un *“medio para representar un espacio e identidad cultural, pasando a formar parte de una poderosa red de relaciones sociales y simbólicas que hacen posible la vigencia de una cultura determinada” (Ibíd.).*

El tejido, se encuentra cargado de valores asociados a la calidad de sus materias primas y a los significados sociales que estos poseen, representado esto último a través de la iconografía plasmada en los textiles, siendo en este ámbito los símbolos, *“figura o imagen mediadora entre la realidad y su significatividad profunda” (Aguirre Baztan, 1993: 571)* Cada tejido da cuenta de una vinculación simbólica entre la mujer y el tejido, no es sólo materialidad, ella encierra saberes y experiencias de mujeres, en ella se recrea la cultura mapuche.

Sin embargo, la decodificación de estos elementos simbólicos no es el objeto de esta tesis, por ello es que no lo comprenderemos en su significación sino más bien, como una *“sustancia de expresión” (Mege, 1987)* es decir, en su

materialidad y proceso de transformación técnica dado en la internalización y socialización del tejido a partir de su enseñanza y aprendizaje.

3.3.1.- HILAR

El hilado, consiste en la preparación y selección de la lana que se utilizaran en el telar, la elección que aquí se haga determinará el espesor del tejido y con ello si el uso estará destinado a un ámbito femenino o masculino. Este procedimiento es descrito de forma muy detallada y precisa por Pascual Coña (1930):

“(...) se rodea el brazo izquierdo con un copo de lana cuya punta se tuerce con los dedos pulgar e índice de la mano derecha (...) se amarra en el cuerpo del huso. Luego se pone el huso en rotación y con este movimiento giratorio sigue adelante la torcedura de las fibras del copo (...) Después de haber hilado toda la lana, empiezan a ovillar las hebras de los husos (...)”
(Op cit: 224)

El huso es la herramienta utilizada para hilar, consiste en: *“una varilla cilíndrica, larga de 30 a 40 centímetros, atenuada en punta en ambas extremidades, que atraviesa ajustadamente por el centro de una piedra discoidal horadada y de bordes pulimentados. Esta piedra esmeradamente labrada es denominada “chinqued”. Hace el oficio de un volante que regulariza el movimiento giratorio y asegura la dirección vertical del “coliu”⁴ y su estabilidad. Además, permite la torsión de los hilos son sobresaltos y en las mejores condiciones.”* (Joseph. C, 1928: 1255)

⁴ Corresponde al huso, instrumento utilizado para hilar que esta siendo descrito. También se conoce como *Kulíu*, dependiendo de su variación fonética.

3.3.2.- TEÑIR

Una vez hilada y torcida la lana, se de paso a la siguiente etapa, el teñido. Por lo general realizado con tintes naturales, obtenidos de la vegetación presente en el entorno, lo que implica un conocimiento de la naturaleza, en especial de los tiempos de brote y maduración de las hierbas y vegetales que se utilizarán para dar color a las fibras. No obstante, hoy en día es posible observar que se practican teñidos con anilinas, lo que si bien facilita la labor, en tanto no es necesario esperar los tiempos de la naturaleza, rompe o altera los conocimientos relativos a los tintes naturales.

“En las reducciones próximas a las ciudades, tiñen hoy día con colores de anilina que compran en boticas y farmacias. Pero en las regiones apartadas de la Cordillera de los Andes y las costas del Pacífico emplean colores extraídos de las plantas” (Joseph. C, 1928: 1256) De acuerdo a esta descripción, la zona costera mantendría una cercanía mayor con los tintes naturales. Los árboles como el roble (*coyan*) se obtiene un rosa pálido, de las raíces del rebun se obtiene el rojo (*kelu*), del michay un tinte amarillo, de la raíz de la romaza se saca el anaranjado (*chodquelhue*), del chilco un color gris plomo, de las hojas del maqui se extrae un negro verdoso (*kurü*) y el hollín de las rucas para obtener un negro intenso. De las nalcas se extrae también el plomo, de la corteza del ulmo matices claros, de la corteza del laurel un color café claro y de sus hojas un color verde claro, del radial un café oscuro, del coigüe un color amarillo, entre otros.⁵

“Las araucanas del lago Budi carbonizan el “cochayuyo” (...) lo pulverizan y lo mezclan íntimamente con agua, lo hacen hervir con lana hasta teñirla de un negro intenso. La orina fermentada les sirve de mordiente.” (Op cit, 1259) Así, el color logra firmeza, se fija y evita su decoloración a través del lavado.

El proceso para teñir a través de colores naturales requiere de la selección de “madera, hojas, corteza, flores y frutas” para extraer de ellos el tinte deseado

⁵ Descripciones de tintes y coloraciones señaladas por H. Claude Joseph.

por medio de agua hervida. El tiempo necesario para este procedimiento variará dependiendo de la intensidad que se quiera obtener y si acaso no requiere iniciar el proceso una y otra vez hasta que entregue el color esperado. Una vez obtenido el color deseado este es fijado con orina para que no se produzca su desgaste y decoloración en el tiempo. De este modo, es posible conservar por mayor tiempo los tintes en las prendas confeccionadas. Actualmente, el procedimiento sigue siendo el mismo, sin embargo varía en la fijación del color, algunas mujeres prefieren utilizar otros fijadores en vez de orina, toda vez que ya no es tan aceptable y se considera sucio. Este ha sido reemplazado por piedra lumbre, sal o sulfato.

Sin embargo, *“los mapuche no obtuvieron el color azul, kalfü, de las plantas (...) obtuvieron este color del añil o índigo que compraban (...) a los mercaderes ambulantes que atravesaban la Araucanía. El añil extraído de las plantas leguminosas (...) es muy usado por ellos para teñir sus chamales y sus ponchos de un color azul más o menos intenso”* (Op cit, 1262) De acuerdo a Bengoa, es necesario distinguir, ya que probablemente el color azul se obtuvo, pero no de manera tan intensa como con la comercialización o intercambio de productos dado con los españoles, ellos trajeron el añil y obtuvieron un color índigo más intenso, *kalfü*.

Finalmente, una vez que la lana ha sido hilada y teñida, se encuentra lista para ser tejida, y es ahí donde la mujer despliega todas sus habilidades, en tanto plasma su cultura en la obra que creará en el telar, la que se expresa en las técnicas utilizadas, los dibujos presentes y el uso final que tendrá su tejido.

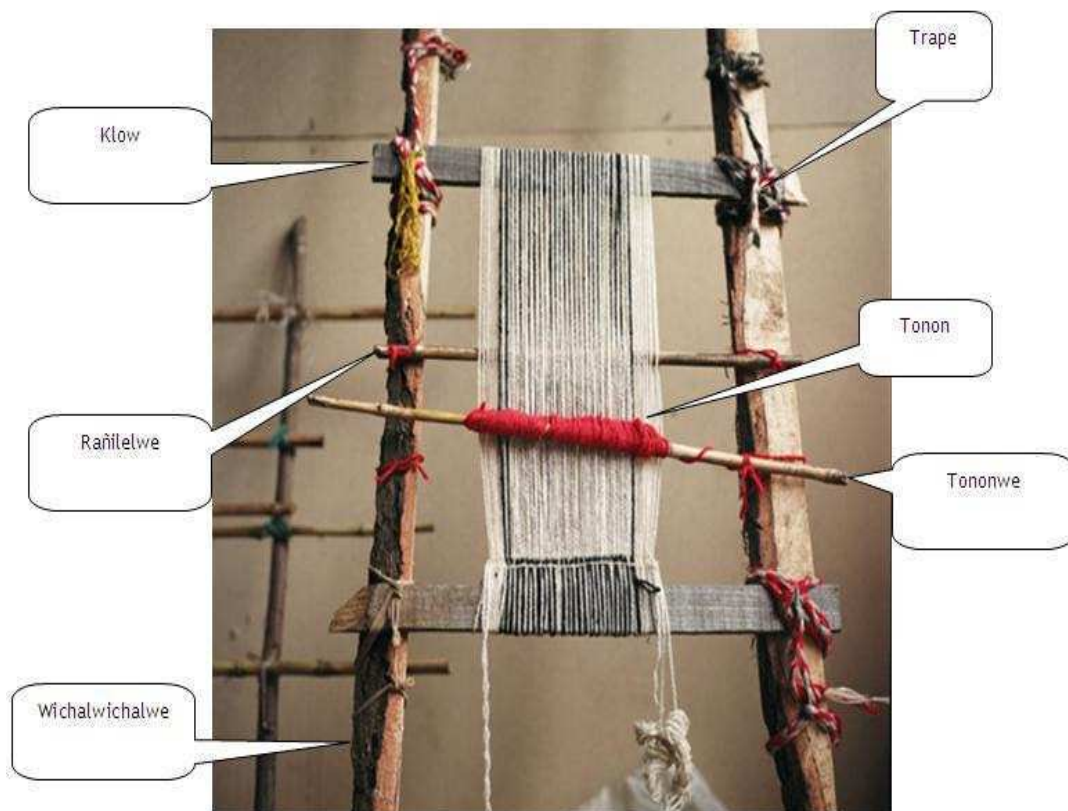
3.3.3.- TEJER

Tradicionalmente el tejer a telar era una actividad más dentro de la vida cotidiana de las mujeres, la especialización se daba en mujeres que tenían mayores habilidades. Las prendas que se confeccionaban estaban destinadas a un uso particular, ya fuese como vestimenta o para el hogar. Sin embargo,

cabe destacar que el uso del tejido esta presente en los hechos más importantes de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. En los actos de carácter político, religioso y social, atraviesa toda la historia de un pueblo y aún se encuentra vigente.

El telar, también llamado wital esta formado por cuatro soportes en ángulo recto que se cruzan y adquieren distintas posiciones dependiendo del tejido que se realice. Generalmente este adopta una posición horizontal, excepto para urdir y se utiliza una madera cilíndrica que permiten sostener el entramado de la urdiembre y cuenta con distintas piezas que permiten tejer, entre las que destacan el *tonon* una varilla que permite separar los hilos, el *ñerehue* que es una madera que aprieta el tejido y que con fuerza permite bajar los hilos tejidos. Antiguamente esta pieza podía ser suplida por barbas de ballena, como sucede en la zona del Lago Budi.

WITRAL



Fuente: Fundación Cholchol

Siguiendo lo propuesto por Margarita Alvarado (1998) la tejedora mapuche, *Düwekafe*, “(...) domina técnicas y procedimientos constructivos que se modelan en directa relación con principios abstractos de operaciones precisas. Estas operaciones comprometen la construcción y producción de todas aquellas complejas estructuras que forman el o los diseños que puede presentar un artefacto y su forma final como prenda tejida” (Op. cit, 45). La tejedora conjuga habilidades, conocimientos técnicos y saberes propios de su cultura como testimonio de una actividad que trasciende en el tiempo y se adecua a los nuevos contextos a través de la memoria. Práctica que ya era de registrada en 1928 por el sacerdote de la orden Capuchina H. Claude Joseph “(...) la confección de un tejido bien hecho requiere de parte de la tejedora tiempo, fuerza y habilidad, factores que se hallan reunidos en las mujeres de esta raza araucana tan robusta, tenaz y sufrida y al mismo tiempo tan apta para la combinaciones ingeniosas en el dominio de las artes industriales.” (Op. cit, 1265)

La confección de distintas piezas textiles da cuenta de una marcada diferenciación religiosa, económica y social mapuche. Hay piezas que son elaboradas exclusivamente para mujeres, como las fajas o *trariwes* que sostienen el *chamal*, en cambio los hombres usan *macuñ* (mantas) y *trarilonkos*, los cuales se diferencian significativamente en los diseños y símbolos representados en cada tejido. Otro tanto sucede también en la utilización de colores.

En el plano doméstico, nos encontramos con *chañuntuco* o choapinos, *pontro* o frazadas y *lamas* (usadas frecuentemente en las monturas). Cada una de estas piezas será diferenciada por las representaciones simbólicas que contenga, de ahí que surja la noción de *ñimin* que responde a la elaboración de un tejido con dibujos, los cuales sólo son aprendidos por quienes suelen ser reconocidas como mujeres con “buena cabeza”, con una destreza y habilidad significativamente sobresalientes, ya que mantienen a través de la memoria la imagen y forma de plasmar en el telar cada diseño. Por otra parte, nos encontramos con el tejido liso, aquel que no contiene dibujos, el cual

generalmente puede ser acompañado de líneas rectas aplicadas a través de coloridos tramas. Este último tipo de tejido es el que habitualmente aprende la mayoría de las mujeres.

El tejido a telar da cuenta del significativo rol de las mujeres como contenedoras de saberes tradicionales, abuelas, madres e hijas han conocido a través de la memoria oral las experiencias que envuelven la práctica y elaboración de un tejido. A nivel simbólico el ser mujer, como señala Angélica Willson, *“(...) pasa por la adscripción y adquisición de ciertos atributos que deben ser internalizados y asumidos en distintas etapas del ciclo vital (...) el aprendizaje de la textilería ocupa un lugar importante dentro del proceso de socialización femenina, y se constituye una suerte de rito de pasaje a la vida adulta”* (1993: 114)

3.4.- APROXIMACIONES A LAS FORMAS DE CONOCER

Uno de los mayores desafíos de la humanidad ha sido comprender como conocemos. El conocimiento, es entendido a grandes rasgos como aquella relación entre el hombre y las cosas que lo rodea, sin embargo esta noción es muy amplias y requieren de una mayor profundidad. La Real Academia de la Lengua Española (R.A.E) define el concepto de conocimiento como: 1.-Acción y efecto de conocer; 2.-Noción, ciencia, sabiduría.

Por una parte, la “acción y efecto de conocer” da cuenta de un proceso de aprendizaje, que puede ser individual o colectivo dependiendo del contexto en que se desarrolle y que tiene como resultado conocer. A su vez, “ciencia” permite posicionar este concepto dentro de un contexto científico, como aquella de forma de conocer propia de la ciencia dada a través de un método más cercano a lo que entendemos por un enfoque positivista y el pensamiento lógico basado en la razón.⁶ Este concepto de conocimiento se vincula con el

⁶ No centraremos la discusión en la validez y aplicabilidad de éste método para responder a fenómenos sociales, sin embargo, pareciera que el tema ha sido superado hoy en día por la interdisciplinariedad y los enfoques multimetodológicos.

llamado conocimiento científico. Sin embargo, esta definición también señala el concepto de “sabiduría”, que para los objetivos de esta tesis se distancia del conocimiento científico, de manera de validar otro tipo de conocimientos que no están inmersos en esta conceptualización, como aquel conocimiento práctico más cercano a los saberes tradicionales.

3.4.1.- SABER PRÁCTICO

El saber práctico se constituye como tal a partir de la articulación con la memoria y a su vez de la oralidad. En este sentido, la oralidad dentro del pueblo mapuche, es un elemento central para la transmisión y conservación de la cultura. Dentro de este ámbito, es la mujer quien adopta un rol trascendental como reproductora de la lengua y la cultura. Los mecanismos de transmisión cultural permiten que estos conocimientos queden en sus miembros y se sigan reproduciendo, en este proceso, la memoria se constituye como *“la capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas”* (Le Goff, 1991: 131)

Por otra parte, *“todo concepto comunicado en una palabra constituye una especie de fórmula, una manera fija de procesar los datos de la experiencia, de determinar el modo como la experiencia y la reflexión se organizan intelectualmente y de actuar como una especie de aparato mnemotécnico”* (Ong, 1987: 42), es decir, toda palabra, imagen o símbolo a ser transmitido se encuentra cargado de un sentido, entendible dentro de la cultura y arraigado en los conocimientos de los miembros de esta. De ahí que la forma de transmitir este “saber” –*Kimün*- se torna relevante y articula todo el sistema de aprendizaje mapuche, *“(…) tienen su propia forma de transmisión de conocimientos, basados en la experiencia y en la observación, y muy inherente a la etapa de desarrollo cognitivo y biológico del ser humano”* (Peralta y otros, 2004: 16) Asimismo, atendiendo a este desarrollo “cognitivo y biológico del ser

humano” es posible identificar desde el aprendizaje etapas del saber mapuche: *Allkütun* (acto de escuchar), *Azkintún*, *peulelin* (acto de ver, observar), *Ina Konün zugu mew* (iniciando la participación, en esta etapa se adentra en el *Kimkantun* que corresponde al aprender imitando) *Künun zugu mew* (asumir la participación, de aquí se obtienen los calificativos “*Kimüy*” –saber- y “*Kimlay*” -no saber- (Op. cit, 17-18)

En la familia mapuche la memoria se articula a través del *küpalme* que se entiende como “*una cualidad que se transmite en las familias, de generación en generación. Es un conocimiento de la memoria familiar de sus ancestros, cualidad que se reconoce entre las familias por estar relacionada con conocimientos educativos mapuches y de un oficio.*” (Quilaqueo, 2006: 78) Asimismo, en el proceso formador y educativo mapuche la idea de “*kimeltuwün*” es entendido como la disposición de una persona para que aprenda un oficio.

Es así como la oralidad encuentra en la memoria una forma de expresión cultural, en la capacidad mnemotécnica de recordar a través de altos niveles de contención y acumulación, “*La memoria tenía en esa mentalidad tan diferente de nuestro mecanismo lógico, una extensión desmesurada. Era una memoria especial, que retenía un prodigioso material de detalles. Esta voluminosa potencia retentiva suplía en cierto modo a las funciones lógicas del civilizado.*” (Guevara, 1913: 311)

La forma de aprender, de acuerdo a Willson (1992) se “*remite a los antiguos sistemas de enseñanza vernacular basados en la imitación gestual*” (Op cit, 10) Sin embargo, como veremos la imitación es una parte más del proceso de aprendizaje, ya que el proceso en si mismo encierra varias actitudes o condiciones que conllevan a la configuración de un aprendizaje. Así, nos encontramos con que la imitación forma parte de un proceso bastante amplio en que tempranamente la imitación es promovida por la observación, el carácter lúdico, el ocultamiento y temor hacia el error, la satisfacción en la aprobación familiar que estimula posteriormente el inicio de una constante

práctica para adquirir los saberes transmitidos por su maestra (madres o abuela). En este caso, las mujeres adultas y ancianas constituirán el referente a seguir, serán respetadas y marcarán la pauta de los modelos de identificación femenina sobre los atributos que deben alcanzar y acumular durante la vida. Estos referentes femeninos son respetados y valorados, más aún en las mujeres ancianas, quienes representan la sabiduría, “una continuidad entre el pasado y el presente.” (Ibíd.)

Por lo tanto, las experiencias acumuladas de este saber especializado se difunden en la socialización y transmisión, soportes que canaliza el proceso de enseñanza y aprendizaje en la cultura mapuche y que distingue entre tejedoras y alumnas. Esta distinción genera un estatus distinto socialmente, debido al reconocimiento de las habilidades y saberes adquiridos por la tejedora especializada. El saber no es estático, más bien acumulativo y progresivo en el tiempo y responde a una estructuración lógica. Una tejedora podrá acumular experiencias y conocimientos especializados, ya que lo que se sabe en un momento determinado puede variar y ser distinto en otro momento.

Esta forma de percibir y actuar en el mundo, la vinculación entre lo objetivo y subjetivo es lo que Bourdieu (1972) describe como “*habitus*”, el cual se define: “*como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir*” (Op, cit: 178)⁷ Estas estructuras “durables y transferibles” articulan las experiencias que desde su interiorización (estructuras estructuradas) permite a través de su práctica la reproducción cultural por medio de la socialización (estructuras estructurantes).

De acuerdo a la Teoría del Aprendizaje Social destaca lo propuesto por Albert Bandura quien desde el conductivismo señaló que la “observación” era el

⁷ En Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, revisar Bibliografía electrónica.

elemento central en el proceso de aprendizaje y que combinado con otros aspectos como la atención, retención, producción y motivación permiten el desarrollo de determinadas conductas. Por su parte, Vigotsky considera que el aprendizaje no sólo es conductual si no más bien posee un carácter sociocultural, por tanto hay un contexto social que construye al ser humano *“(...) en su propio aprendizaje a partir del estímulo del medio social mediatizado por un agente y vehiculizado por el lenguaje”* Por tanto, *“(...) el conocimiento no es un objeto que pasa de uno a otro, sino que es algo que se construye por medio de operaciones y habilidades cognoscitivas que se inducen en la interacción social.”*⁸

En la estructura tradicional mapuche la mujer posee un rol importante como conservadora y creadora de saberes culturales, son las encargadas por excelencia de ejercer continuidad y permanencia del conocimiento ancestral. En este sentido, las tejedoras mapuche poseen la capacidad de revitalizar y transmitir aquellos elementos cosmogónicos que configuran y enriquecen la identidad mapuche. Asimismo, ella es la encargada llevar a cabo el proceso de socialización del conocimiento, entendido como aquel aprendizaje que capacita a un individuo asumir ciertos roles sociales donde la recompensa y el castigo, en una primera etapa, serán las condiciones en las cuales se desarrollará el aprendizaje, de modo de apropiarse de la cultura en lo abstracto y práctico que resulta su enseñanza.

⁸ Revisar Bibliografía electrónica.

3.5.- REETNIFICACIÓN IDENTITARIA

Previo a señalar el tendiente proceso de identificación identitario de las mujeres del Lago Budi, es necesario definir que entendemos por grupo étnico, para ello recurrimos en F. Barth (1969) quien ya hace varias décadas nos entrega la siguiente conceptualización, rescatando los elementos constitutivos de los grupos étnicos: *“a) Se autoperpetúa principalmente por medios biológicos, b) comparte valores culturales fundamentales, exteriorizados en formas culturales unitarias explícitas, c) constituye un campo de comunicación e interacción, d) posee un grupo de miembros que se autoidentifican y son identificados por otros como pertenecientes a una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.”* (1969: 10-11)

La autoidentificación propuesta por Barth a partir de rasgos culturales o bien, “rasgos diacríticos” corresponde a *“(…) señales o signos manifiestos... que los individuos esperan descubrir y exhiben para indicar identidad y que son, por lo general, el vestido, el lenguaje, la forma de vivienda o un general modo de vida (...)*” (Op, cit: 16) en consecuencia “son utilizados por los actores como señales y emblemas de diferencias” entendidos no como superficialidad, si no como elementos sustanciales a la identidad, como un soporte de la identidad étnica.

De acuerdo a Miguel Bartolomé (2004) *“la identidad étnica aparece como una ideología producida por una relación diádica, en la que confluyen tanto la autopercepción como la percepción por otros. Por lo tanto la configuración y pervivencia de las identidades étnicas depende no sólo de uno de los participantes de un sistema interétnico sino de ambos.”* (Op cit: 47) La percepción y autopercepción son un aspecto central en la configuración de la identidad étnica, el reconocerse mapuche no sólo requiere del proceso de autoadscripción identitaria, si no que también el encuentro con el “otro” en este juego de oposición respecto de lo que no se forma parte. Este diálogo o encuentro en el “sistema interétnico” articula la “pervivencia” del grupo como bien señala Bartolomé.

Por su parte, Cámara (1986) define la identidad étnica como *“personalidad de un grupo sociocultural, refiérese a lo propio de un individuo, persona o grupo humano, en cuanto a los atributos y características de su hacer cotidiano como miembro de una etnia. Constituye todo un proceso de concientización respecto al qué es y cómo es uno mismo y qué son y cómo con los demás. Es la base o fundamento en la identidad de un grupo y en lo central o íntimo de un individuo, y por lo cual se protegen contra los otros, diferentes de ellos, y se responsabilizan de sus acciones y conductas.”* (Op cit: 599) Este proceso de concientización propone también este encuentro interétnico, ya señalado por Bartolomé, y es en este espacio donde se fortalece la identidad étnica a partir de las características o atributos propios de cada etnia.

La diferenciación entre un grupo y otro permite circunscribir en términos socioculturales los rasgos, características o elementos que dan vida a su configuración identitaria, denotando el carácter singular y particular de dicho grupo. *“Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación.* (Hall, 1996: 17) Estos procesos de cambio y transformación claramente los podemos apreciar a partir de un modelo de vida tradicional, que en el caso mapuche se desarrollo de forma autónoma previo a la implantación del sistema reduccional, y que sin embargo frente a la imposición de nuevos modelos de corte asimilacionista y posterior proceso de aculturación, surge en la actualidad como una posibilidad concreta de validación y reconocimiento social.

Las culturas indígenas, en este caso particular, la cultura mapuche, ha debido convivir en una tensión constante de integrarse a la sociedad chilena y mantener su especificidad cultural, ello ha llevado a que se vivan momentos en que se reniega de la cultura o donde es aplacada por elementos externos, lo que ha generado vacíos dentro de la transmisión de conocimientos y saberes.

En el momento actual, ha habido un impulso hacia un reconocimiento de lo indígena, lo que ha llevado a que los mapuche comiencen a retomar aquello que se encontraba adormecido o escondido, hay una revalorización de su identidad y de sus particularidades culturales fenómeno que se potencia por la mayor visibilidad de las demandas y reivindicaciones socioculturales.

Existe un fortalecimiento de la conciencia étnica y de la autoestima de las personas de ser indígena, ser mapuche; la cultura es visible, se vive y se muestra, ya no es un elemento de discriminación u ocultamiento, tiende a fortalecer la identidad y a rescatar todos aquellos aspectos culturales que se creían perdidos u olvidados. Se trae el pasado al presente, se resignifica y apropia de los nuevos espacios, retoma la tradición y valora sus elementos fundantes, aquellos que dan vida a la cultura mapuche. Esta dinámica responde a un proceso global de los pueblos indígenas que buscan reconocimiento y respeto de la diversidad cultural.

La mayor visibilidad alcanzada por el pueblo mapuche en el último tiempo ha tendido al fortalecimiento del proceso de reetnificación, principalmente a través de soportes culturales. En el caso de las mujeres mapuche del Lago Budi este proceso puede ser entendido desde el fortalecimiento textil, sin embargo, este sólo es uno de los distintos espacios culturales en que se ha puesto de manifiesto el interés en sentar las bases para la continuidad cultural.

La contención de este proceso encuentra asidero en las prácticas tradicionales, en aquello que se reconoce como propio y es forma parte de la cultura. Es así como la oralidad constituye uno de los pilares fundamentales para su continuidad, el *mapudungun*, la lengua hablada. Las mujeres del Budi, las tejedoras aún lo hablan y lo hacen públicamente, se muestran como hablantes y contenedoras de este conocimiento. En el acto de externalizar, visibilizar conscientemente la cultura, es donde actualmente encontramos las bases de este proceso de reetnificación.

IV.- Análisis

4.1.- TRANSMISIÓN DEL SABER TEXTIL

4.1.1- Primeros acercamientos al aprendizaje

La mayoría de las mujeres entrevistadas coincidieron en que sus primeros acercamientos al telar sucedieron a temprana edad, esto quiere decir que el proceso de aprendizaje se inicia entre los 7 y 12 años en adelante, sin embargo, la familiaridad con el telar se da con anterioridad y de manera natural en la vida cotidiana.

Durante la infancia se dan los primeros acercamientos y el primer encuentro con la lana y posteriormente con el telar. En este caso, consideramos la infancia como punto de inicio en el proceso de aprendizaje y enseñanza textil. La práctica comienza con este encuentro, con la preparación de lana a través del hilado.

En la infancia las niñas observan a sus madres, abuelas, tías u otras mujeres, que por lo general pertenecen al núcleo familiar, de quienes aprenden a dominar esta práctica. El interés despierta en las niñas de manera lúdica y poco a poco comienzan a imitar el trabajo textil, generalmente comienzan con tareas sencillas como es el manejo de la lana. La forma en que se aproximan depende directamente del modo en que aprenden, es decir, si responde a un modelo de enseñanza o si emprende este camino sola.

Esta distinción resulta de gran importancia, ya que permite comprender cómo se desarrolla el proceso de aprendizaje, quién enseña y cuáles son las primeras experiencias durante la infancia en torno al telar.

“Ella me iba explicando todo, si yo urdía con ella. Yo urdía de cinco años con ella porque yo le pasaba la lana y tenía que pasarla por ahí y la tensión todo y ella sentadita y yo le pasaba los hilos, como niño chico corriendo se

lo pasaba, me encantaba y a base de eso dijo: ya yo te voy a enseñar a tejer”⁹

Un primer momento, como ya señalábamos en este proceso de aprendizaje, esta dado por el encuentro de las niñas con la lana. El procedimiento para su obtención implica la esquila de las ovejas durante los meses de primavera, la recolección del vellón en su estado natural, el lavado y secado del mismo; para finalmente continuar con la siguiente etapa, el hilado.

Los registros clásicos sobre la vida mapuche nos dan cuenta de esta práctica, es así como Pascual Coña (1930) nos describe con gran detalle este procedimiento:

“Los mapuches tienen ovejas. Llegado el mes conveniente les sacan la lana, trasquilan a principios de época caliente. Como antes no había tijeras esquilaban con cuchillos sus ovejas maneadas para este fin. La lana que resulta de un animal se llama vellón. Lavaban la lana en agua tibia; también la llevaban al río para su limpieza completa y la secaban después al sol. Una vez seca la escarmenaban y, hecho eso con todo el vellón, la estiraban en fajas y copos para hilarla más tarde. Para ese fin se proveían de un trocito de madera convenientemente elaborada, el huso; en su extremo inferior lleva la tortera que consiste en una piedra redondeada en el centro”
(Op. cit: 223)

En el Lago Budi en la actualidad no hay crianza suficiente de ovejas como para abastecer y cubrir la demanda del lugar debido a la escasez de tierra, la lana es escasa debido al empobrecimiento de las familias de este sector y las tierras son utilizadas preferentemente en el cultivo de papas o leguminosas. La crianza de animales, en especial de ovejas, se torna difícil debido a su mantención, ya que las familias privilegian aquellos productos que permitan su subsistencia.

⁹ Relato Sra. María Ester Llancaleo. Puerto Saavedra.

“mi padre siempre crió ovejas, él no tenía, pero pedía para cuidar, a media, así trabajaba, porque como mi madre siempre trabajaba en lana así que a él le interesaba para no estar comprando la lana, por criar el ganaba su lana.”¹⁰

4.1.2.- Crianza

Durante la crianza ambos padres adquieren roles distintos respecto de la instrucción de los hijos. La madre es quien educa y corrige constantemente, el padre por su parte supervisa dicha instrucción. Ambos enseñan a los hijos, aunque el proceso de aprendizaje será distinto para el hombre y la mujer debido a que el conocimiento transmitido a cada uno responde al rol que asumen culturalmente.

La diferenciación entre hombre y mujer se evidencia en este caso en asumir roles y límites definidos culturalmente, las mujeres integran el espacio interno, el hogar, la crianza y lo doméstico, en cambio el hombre cubre el espacio externo, el trabajo fuera del hogar, principalmente el trabajo agrícola.

“(…) mi padre trabajaba afuera, siempre trabajaba afuera, mi padre siempre se dedicaba a metrear leña, cuando es tiempo de cosecha a sacar tareas por ahí, así se ganaba la vida, en eso se ganaba la vida y nosotros los chicos todos quedábamos en la casa, yo me quedaba de dueña de casa, yo era la mayor de las mujeres (…) así que mi mamá hacía las cosas en la casa y mi papá lo hacía afuera”¹¹

Sin embargo, hay espacios que se tornan permeables, en la medida que la cooperación familiar lo requiera. En ocasiones constatamos que en la práctica

¹⁰ Relato Sra. Francisca Alonso, Puaucho.

¹¹ Relato Sra. Francisca Alonso, Puaucho.

textil el hombre, padre o marido, colabora en las etapas previas al tejido, ya sea hilando, escarmenando e incluso urdiendo, sin embargo, el acto de telar es una práctica femenina. En el caso de la Sra. Francisca, ella nos relata que su padre ayudaba en el proceso de urdiembre, en lo que llaman el armado:

“(...) de formar sí, porque se necesitan personas para formar frazadas, siempre hay que hacerlo con dos personas y ahí siempre estaba mi padre”¹²

Al transcurrir la infancia, los niños son tratados como iguales, no hay una marcada diferenciación sexual entre ellos, los roles que asumen en la vida doméstica responden indistintamente a la identidad que posteriormente asuman.

“En los niños menores de diez años no hay casi ninguna diferenciación de acuerdo con el sexo. Niños y niñas reciben la misma instrucción para el desarrollo de las actividades domésticas (...)” (Op cit: 160)

De este modo, participan de las actividades productivas del grupo familiar, aprenden a sembrar y cosechar, aprenden sobre los cultivos y todo lo que implica el trato con la tierra, pero lo más importante es que forman parte de la economía doméstica, su participación activa desde temprana edad permite la distribución de la carga laboral, asisten el trabajo en el campo y aprenden de él.

Así lo vivió la Sra. Manuela Ñanco:

“A sembrar papas y a cortar papas, todo. Ese era el trabajo, nosotras éramos la máquina, así tenía para comer. El papá le decía vamos a sembrar papas, trigo, para comer para que no falte pan. Igual que vamos a trabajar, vamos almorzar, vamos a comer y vamos a salir a trabajar, contentos los niños por trabajar.”

¹² Relato Sra. Francisca Alonso, Puaucho.

Durante la crianza de los hijos el castigo físico suele ser más frecuente en el padre; la madre al parecer adquiere una actitud más firme en cuanto al regaño verbal. Ya Faron (1969) nos planteo que: *“El disgusto de los padres no lleva al castigo físico. Raras veces son castigados los niños, aunque sí reprendidos (...) Cuando los niños son mayores, el padre los puede abofetear o azotar; rara vez lo hace la madre. No hay nada sistemático en este tipo de castigo.”* (Op cit: 161)

Los testimonios registrados nos indican que el castigo y el regaño durante la infancia se entienden como una práctica correctiva ejercida principalmente por el padre:

“(...) a todos les pegaron, yo me acuerdo que el cinturón ese que usaban de correa quedaba marcado en la pierna, rojito al otro día, usaban un rebenque que el palo era de este porte (unos 30 cms) y más el rebenque, si nosotros nos arrancábamos allá nos alcanzaba la huasca (...)”¹³

El trato habitual hacia los niños da cuenta de un trato que tiene por objeto la obediencia y la observación de un buen comportamiento. Los niños no transgreden el espacio de los adultos, en la medida que reconocen tal autoridad en los padres quienes actúan por medio de órdenes y a través de las cuales transcurre el proceso de crianza.

Una vez adultos, se mantendrá un apego por una actitud respetuosa hacia los padres y ancianos. Así al menos sucedió con nuestras entrevistadas durante su infancia de quien rescatamos la siguiente impresión respecto a la comunicación entre padres e hijos:

¹³ Relato Sra. María Bebrañes, Taller de Oño Oñoco.

“Era una orden no más y a uno le hablaban una vez, si a las dos veces no hacía caso, ya a la tercera no le hablaban, sino que venían los premios no más. Eso era antes, pero nosotros alcanzamos eso.”¹⁴

“(…) los niños de antes eran mejor que ahora, más responsables, sin groserías, se preocupaban de trabajar en la huerta, se preocupaban de encerrar los animales. Hoy en día casi no ayudan más en la casa, hoy día uno tiene que 20 mil veces hablarle para que entiendan (…)”¹⁵

La temprana responsabilidad de los niños en la vida familiar implica valor importante hacia la cooperación y el trabajo comunitario. En este sentido, Faron (1969) describe: *“Generalmente los niños comienzan a cuidar a de los animales en los pastizales cuando tienen siete u ocho años, o más pequeños si ayudan a algún hermano mayor. Pero en esta clase de actividad participan por igual las niñas. Esto sucede cuando en la familia no hay niños en edad adecuada. (...) El pastoreo y el cuidado de vacas y caballos es un trabajo bastante agradable y les proporciona la ocasión de contacto y juego con otros niños y niñas (...) ya que no es un trabajo para adultos.”* (Op cit: 164)

4.1.3.- Rol formador de la madre

La madre es la principal educadora, quien organiza y distribuye las tareas del hogar. *“La madre es la encargada de cuidar y disciplinar a sus hijos hasta la pubertad. En el caso de las niñas, la relación se mantiene hasta el matrimonio. Los niños, sin embargo, empiezan a ser educados explícitamente por el padre o por un hermano mayor conforme se acerca a la pubertad (...) las relaciones entre madre e hija constituyen una disposición de trabajo en estrecha relación durante toda la vida de soltera de la hija. La hija es la que hereda las pertenencias personales de la madre, quien a veces se las en sus últimos años.”* (Ibíd.)

¹⁴ Relato Sra. Francisca Alonso. Puaucho.

¹⁵ Relato Sra. Virginia Cayupan. Collileufu Grande.

El rol de la madre es fundamental en el proceso de educativo y de socialización, estos lazos muestran una clara diferenciación respecto al sexo de los hijos como ya hemos señalado anteriormente. Los niños adquieren otras responsabilidades dentro del grupo familiar, el trabajo externo junto al padre y los hermanos, en cambio, las niñas permanecerán cerca de la madre para aprender sobre los quehaceres domésticos.

“Las mujeres campesinas de chica empiezan hacer todo, picar la huerta, limpiar las huertas, lavar platos, barrer, todo eso le enseña la mamá (...).”¹⁶

“Así son las niñitas, ya tienen 10 años y ya saben hacer de todo.”¹⁷

“Yo creo que los hombres siempre tuvieron más libertad que las mujeres, porque las mujeres siempre las mantenían más en casa no más, eso fue los anteriores. El hombre no, el hombre tenía toda la libertad iban donde querían y las mujeres no. Los niños sí, al ayudar ayudaban, pero no era tan estricto como la mujer, las mujeres sí o sí tenían que estar, a la buena o a la mala ahí estaban”¹⁸

Las labores domésticas son competencia de las mujeres, llevar la casa y criar a los hijos es una tarea que requiere de la máxima organización y control familiar, en varias ocasiones pudimos constatar lo recurrente que hoy en día es ver a mujeres que asumen ésta tarea y también la de los hombres, ya que sostienen su hogar solas. Motivos probablemente hay muchos, sin embargo, no forman parte del análisis de esta tesis, aunque podemos señalar a priori una tendencia marcada por el alcoholismo, violencia y pobreza, aspectos que repercuten directamente en otras esferas sociales y en especial en el núcleo familiar. A pesar de ello, nos encontramos con casos ejemplares de mujeres que han logrado reinventarse y salir adelante, como es el caso de varias nuestras entrevistadas.

¹⁶ Relato Sra. Manuela Ñanco, Puaucho.

¹⁷ Relato Sra. Margarita Pailacura, Huapi Budi.

¹⁸ Relato Sra. Francisca Alonso, Puaucho.

Como ya hemos señalado, dentro del núcleo familiar el rol de la madre es fundamental en el proceso de aprendizaje. Los primeros acercamientos de los niños con el mundo que los rodea estará guiado por la madre, quien personalmente se dedicará a su cuidado y enseñanza, instruyendo a sus hijos con los conocimientos necesarios para hacer de ellos personas independiente y conocedoras de su entorno. Los pequeños se desenvuelven con gran facilidad en este ambiente, el contacto con la tierra y la naturaleza es una experiencia que asimilan desde que nacen.

La familia es por excelencia el principal agente socializador; padres, abuelos y familiares en extenso son la fuente contenedora del saber tradicional. Por su parte, la escuela complementará estos saberes tradicionales con otros conocimientos, en especial si son concordantes con su pertinencia cultural.

La dedicación de la madre en la crianza de los niños es una labor que requiere tiempo, el que en ocasiones se vuelve escaso debido a la gran cantidad de tareas que ella desempeña. El tiempo debe ser distribuido en asear la casa, cuidar el huerto, los animales de corral, la preparación de alimentos, además de telar y todo el proceso que ello implica.

4.1.4.- Enseñanza

La enseñanza es por excelencia una tarea femenina, la madre tiene la responsabilidad de educar de acuerdo a las costumbres, éste modo de educación sin embargo, permite observar una clara diferenciación en la posición que asume la madre y el padre. La madre es quien enseña y el padre es quien juega y se divierte en los avances torpes mostrados por los hijos.

Faron observo esta actitud ya a fines de los años sesenta: *“En cuanto un niño empieza a caminar y a hablar, la madre lo enseña a traerle artículos de la casa (...) Esto se hace con una paciencia considerable y se reconoce como una instrucción útil, ya que la madre tendrá que mostrarle cómo se deben hacer las*

cosas simples y en un principio, repetirlo muchas veces. Considerando que la madre es responsable de tal educación, puede criticarles la forma en que siguen sus órdenes; el padre casi siempre se complace al ver a sus hijos pequeños ofrecer su torpe ayuda. El tono crítico de la madre es frecuentemente compensado por la divertida satisfacción del padre.” (Op cit: 160)

El crecimiento y desarrollo de los niños visto a través de la educación otorgada por la madre tiene un punto de bifurcación, donde hombre y mujer adoptan una enseñanza distinta. Los caminos son distintos y al estar preparados para comenzar a ser “hombre” y “mujer” son guiados por el padre y la madre respectivamente. Esta suerte de “rito de paso”, siguiendo a van Gennep (1909), requiere de cierta autonomía y madurez para comprender y ejercer el rol que asume a partir de su sexualidad. La instrucción de una mujer se centra en el traspaso de saberes y conocimientos centrados principalmente en las labores domésticas.

El error, como ya hemos visto anteriormente, se asocia a la idea del regaño a la forma en que se corrige, frente a ello la enseñanza se entiende como un medio de repetición, que constantemente debe recrearse donde la constancia y perseverancia se tornan fundamentales para alcanzar el objetivo deseado. Las niñas deberán intentarlo una y otra vez hasta lograr el resultado esperado por la madre y el telar no es la excepción.

Bajo este modelo de enseñanza la madre se transforma en maestra, lo que no siempre es ideal para las aprendices. El rigor y la perfección pueden motivar estados de frustración y autoestima más aún si son acompañadas de burlas por parte del grupo familiar, de ahí que muchas niñas se escondan y teman ser objeto de regaños.

Otras en cambio, aprendieron de manera cercana y cariñosa de sus madres e incluso en algunos casos los padres, como es el caso de la Sra. Francisca Alonso, será quien transmita este saber:

“(...) al comienzo no me redondeaba nunca y lo arreglaba todo y empezaba a trabajar y después cuando empezaba me quedaba feo y ya no podía por donde, entonces lo dejé así, lo desarmé de nuevo y lo dejé formado para el otro día y en ese otro día, justo llega mi padre. Como él siempre le ayudó a mi madre en todo el trabajo que hacía de la manta, de frazada, mi padre siempre estuvo al lado de ella, ayudándola, así que mi padre la mayor parte él ya sabía como se trabajaba. Así que él fue mi profesor, él me enseñó todo, como se empezaba desde el principio, el urdido (...) de ahí para adelante ya tiene varios trabajos para comenzar, ya comenzando bien ya el trabajo va solito. (...) Él fue mi profesor hasta terminar mi frazada, ya cuando terminé ya más o menos me entró en la cabeza.”¹⁹

“Mi mamá me enseñó a trabajar, a hacer todo esto, siempre estaba yo al lado de ella, siempre por el lado de ella, “esto se hace así” me decía, porque el coligue, es el que va haciendo el cruce y ahí ella me enseñó a hacer el cruce y me mostró como se trabaja y aprendí.”²⁰

En cambio otras aprendieron de las mujeres que eran parte de su familia, tías o abuelas, en este caso el conocimiento sigue dentro del grupo familiar, así la transmisión y continuidad de esta práctica lleva a las nuevas generaciones a ser depositarias de este saber tradicional.

“Mi mamá, ella fue una gran Ñiminkafe²¹, pero mi mamá no me enseñó. Me enseñó mi abuela, mi tía abuela. La tía de mi mamá, ella me enseñó, ni mi abuela me enseñó porque no me soportaba. Mi tía abuela me enseñó y yo empecé a los seis años. Seis años y yo tejía y en ñimin.”²²

Y otras comenzaron motivadas por sus padres:

¹⁹ Relato Sra. Francisca Alonso, Puaicho

²⁰ Relato Sra. Julia Galvarino. Rolonche.

²¹ “Ñiminkafe” se refiere a aquella tejedora experta en la elaboración de Ñimin.

²² Relato Sra. María Ester Llancaleo, Puerto Saavedra.

“Yo me acuerdo que mi papá igual sabía hacer el vitral, entonces me acuerdo, hilamos porque juntamos lana y teníamos harta lana y de repente dijo que hiciéramos una manta y él mismo nos urdió una manta sin saber nosotros. Nosotros le ayudamos con mi otra hermana, éramos dos que quedamos últimas, pero yo no sabía nada y él dijo háganlo así y al final tejimos. (...) Después buscamos a una viejita que ella sabía y dijo “vayan a buscarla a ella y que les venga a ayudar”, nosotros como no sabíamos yo no quería tanto, él parece que me acuerdo que la fue a buscar.”²³

Señalan que “unos con otros se enseñaban” y para ello buscaban a quienes fueran reconocidas socialmente como tejedoras, eran tejedoras con experiencia y conocedoras de este saber ancestral. De este modo, aprendieron varias mujeres, quienes no contaban con alguna mujer en su familia que pudiera enseñarles.

Por otra parte, el carácter de la madres o de quien enseña en el caso de la maestra, mujeres ancianas generalmente, se asocia frecuentemente a personas exigentes, mal genio y de poca paciencia, producto de la alta exigencia que implica telar, sobre todo *ñimin*²⁴ o el laboreado como le llaman habitualmente.

“(...) mamá yo te voy ayudar y ayudaba un poco, pero dejaba mal, entonces mi mamá se enojaba. Así no se tejé, así hay que apretarlo, a este hay que ponerlo. Uno no sabe como ponen el hilo. Uno no sabía (...)”²⁵

En cuanto a la habilidad para telar, muchas coinciden en que el *ñimin* en una práctica difícil y no todas logran alcanzar su desarrollo. Reconocen en la memoria, la concentración, paciencia y tiempo son las características más representativas de las tejedoras.

²³ Relato Sra. María Bebrañes. Taller Oño Oñoco. Piedra Alta.

²⁴ *Ñimin*, se refiere aquellas piezas textiles mapuche que plasman algún tipo de iconografía y corresponden a figuras geométricas que representan su cosmovisión a través de la naturaleza, animales y deidades, entre otros, dependiendo del carácter simbólico de cada pieza, religioso, ornamental o de uso cotidiano, será elaborada distinguiendo entre hombre o mujer.

²⁵ Relato Sra. Micaela Llancapan. Huapi-Budi.

“(...) uno tiene que tener habilidad para eso. Buena memoria, porque a uno si se le olvida eso no va a poder hacer, porque uno no puede equivocarse en eso (...) Tiene que tener tiempo y paciencia, porque el que no tiene paciencia no hace nada, deja tirado y no hace nada. Hay que dedicar en eso”²⁶

El ambiente que envuelve esta práctica da cuenta de un espacio de concentración, es necesario contar para no equivocarse, un error es fatal para obtener un buen *ñimin*. Sin embargo, sucede algo distinto con quienes sólo telan liso, es decir, sólo tejen piezas textiles sin dibujos. Ahí el nivel de concentración es menor y permite a la tejedora telar de igual modo a pesar de la presencia de distractores en el entorno.

“(...) poco compartí con esa abuelita que sabía tejer, porque por razones que muchas veces no todas las abuelitas llaman a los nietos, porque cada uno tiene su genio, porque mi abuelita era muy mañosa mi abuelita.”²⁷

Dentro de las múltiples labores que desarrollan las mujeres se encuentra también la práctica textil, la obligación de aprender a telar es reforzada para alcanzar ciertos atributos propios de una mujer. Aquella mujer capaz de tejer es una “mujer útil y trabajadora”, quienes aprenden esta práctica tienen una ventaja por sobre el resto.

Vestir a la familia antiguamente era indispensable, hoy en día la situación es distinta y es posible conseguir productos manufacturados en el comercio, aunque se mantiene esta valoración en las mujeres sobre la utilidad del saber telar. Tempranamente las niñas reciben este mensaje y lo internalizan:

“(...) antes era obligación a las niñas que tenían que saber tejer, les enseñaban, eran más estrictas antes las mamás para enseñarles a las

²⁶ Relato Sra. María Pailacura, Huapi Budi.

²⁷ Relato Sra. Francisca Alonso, Puaicho.

hijas, le decían “después te vas a casar y no vas a saber hacer nada, no vas a saber hacer ni una manta”, eso le decían a las niñas”²⁸

La construcción de un modelo femenino esta dado por ciertos elementos que configuran su identidad como mujer dentro un contexto cultural en que se valora el desarrollo de ciertas características propias del universo femenino. El matrimonio y la maternidad serán los aspectos centrales en la vida adulta, la forma en que se desarrollen estos roles siempre estarán en constante evaluación por su marido y luego su madre.

“Todas las mujeres mapuche tenían que aprender a tejer. No eran reconocidas tampoco como se reconoce ahora. Todo el mundo sabía tejer y todo el mundo sabía ñimin, la mujer que no sabía ñimin era una mujer que no servía, una mujer ignorante. El hombre que tenía una mujer, que estaba casado para él no sé, era una mujer inservible”²⁹

La valoración social de la mujer es apreciada en cuanto a su capacidad de saber hacer, en lo útil que puede llegar a ser para constituir una familia. Probablemente ellas tuvieron mayores ventajas respecto de otras para casarse y lograr formar su propia familia. Estas expectativas han cambiado hoy en día, aunque muchas alcanzaron a experimentar esta formación.

El interés porque las niñas aprendiera no sólo con el objeto de ser buenas dueñas de casa, sino que también porque reconocían en esta práctica un medio de subsistencia económico. Saber telar o especializarse en algunas de las etapas de esta práctica, como el hilar o teñir, permitía a la mujer contar con un dinero adicional para los gastos de la familia. Como sabemos, el empobrecimiento de las familias mapuche se acentuó con el paso del tiempo debido a múltiples causas, principalmente por el establecimiento de reducciones indígenas que provoco un alto impacto en la forma de vida tradicional y las tierras fueron cada vez más escasas. El trabajo de la mujer se

²⁸ Relato Sra. María Pailacura. Huapi Budi.

²⁹ Relato Sra. María Ester Llancaleo. Puerto Saavedra.

desarrollo frecuentemente por encargo, muchas de las entrevistadas recuerdan que sus madres recibían “trabajo de afuera”. Algunas sólo hilaban y otras con mayor habilidad telaban y producían piezas textiles “laboreadas”, como les llaman habitualmente, es decir *ñimin*. De ahí que el interés de enseñar y traspasar sus conocimientos a sus hijas:

“(...) mi mamita, ella me enseñó de chica. Ella lo que hacía me decía “venga hija para que aprenda y gane plata así como gano plata yo” y ahí iba de intrusa (...) Los que hacen así dibujos esos ganan plata, ellos hacían frazadas de dos metros y tanto y como la casa era chica se hacía afuera, se sacaba afuera para telar y tejer.”³⁰

El carácter lúdico del aprendizaje también forma parte de este proceso, los primeros acercamientos ocurren por curiosidad y se manifiestan principalmente a través del juego:

“(...) a mi me mandaba a ver las ovejas, miraras donde estaban y tejía también. Tejía jugando más que nada, pero en la casa cuando ya empecé aprender a tejer un día mi tía me dijo: ya tú vas hacer este dibujo.”³¹

4.2.- EL PROCESO TEXTIL

4.2.1.- Hilar

Para transformar el vellón en lana es necesario conocer la técnica del hilado, sin embargo, cabe señalar que previo a este procedimiento se ha desarrollado trabajos previos para la obtención de un vellón limpio, y en algunos casos, suave si ha sido escarmenado.

³⁰ Relato Sra. Manuela Ñanco. Puaicho.

³¹ Relato Sra. María Ester Llancaleo. Puerto Saavedra.

El hilado consiste en estirar el vellón para darle manualmente el grosor que la tejedora estime conveniente respecto de la pieza que quiera elaborar. Se utiliza el *huso*, una herramienta que gira en el suelo impulsada constantemente con fuerza por la hilandera para enrollar el hilo y obtener así una madeja de lana; ésta herramienta consiste en un trozo de madera con peso en su extremo, generalmente una piedra ahuecada para inserta el palo donde se enrollará la lana.



Kulio o huso utilizado para hilar. Sra. Margarita Pailacura.

El proceso de enseñanza y aprendizaje implica observar, imitar y hacer en la práctica. Una de estas tareas será aprender a hilar, la niña observará la destreza de su madre y luego la imitará. Así lo recuerda y relata la Sra. Francisca Alonso:

"(...) Yo me dedicaba a hilar porque las ovejas siempre dejan lana en los cercos, sobre todo cuando hay alambres, así que toda esa lana yo la sacaba de ahí y la empezaba a hilar (...) tenía un palito chiquito que siempre solía andar con una papita y con eso yo empezaba a hilar (...)"³²

³² Relato Sra. Francisca Alonso, Puaicho.

Es frecuente entre las niñas iniciar esta práctica escondida, imitando lo observado para luego reproducirlo sin que nadie las vea. Esta actitud en algunos casos es guiada por el temor de quedar expuestas al regaño de la madre. El carácter exigente de las madres busca reforzar habilidades cercanas a niveles de calidad, la idea de perfección y superación promueve un trato exigente, que no todas las niñas están dispuestas a asumir. Esta actitud se observa en algunos casos en tejedoras con mayor experiencia, aquellas que se convierten en maestras y que muchas veces no integran el grupo familiar, sino que son reconocidas como tejedoras por la comunidad.

Ya en 1969 Faron nos indica esta actitud: *“Las madres se enorgullecen de la habilidad de las hijas y, aparentemente, para disimular su orgullo, se quejan de ciertas fallas. Les encuentran fallas en los detalles o se quejan de lo que está hecho casi a la perfección, para indicar que normalmente la hija lo hace mucho mejor. (...) éstas son pruebas para la niña y las tiene que soportar por bastante tiempo. Se le recordarán sus faltas periódicamente. La madre la consuela y le sugiere formas para mejorarse, pero no la miman. Si su primer intento le resulta muy mal, la niña no lo volverá hacer por mucho tiempo”* (Op cit: 162)

De este modo, el temor a que el primer intento resulte mal lleva a que muchas niñas prefieran ocultarse y una vez que logren cierta habilidad o estén dispuestas a rendir esta prueba lo harán público, sino se mostrarán desinteresadas y desmotivadas por aprender.

“yo pensaba que al mostrarlo me retaría (...) era el temor de cada niño yo creo, que cada cosa que hacemos muchas veces una piensa que los mayores pueden enojarse (...) podían estar mal hechos o me pueden retar porque puede pensar mi mamá que yo le estaba sacando lana que ella tenía guardada.”³³

El robo de lana es un factor muy común entre las niñas, el cual coincide con el interés por comenzar la práctica textil, ello trae consigo el temor y el

³³ Relato Sra. Francisca Alonso, Puaicho.

ocultamiento durante un buen tiempo hasta que son descubiertas o declaran los avances alcanzados, tal como sucedió en el caso de la Sra. Virginia:

“yo le robaba lana a mi mamá, la mejor lana le robé para aprender a hilar, así aprendí, después a mi mamá le dije: “Mira, esto es lo que hice” y me dijo: “oh”, pero primero al revés, hice al revés, pero a ella le servía (...) Entonces me dijo: “oh, tan bien que hilas” me dijo: “cómo aprendiste”, “yo estaba mirando cuando usted hilaba” y entonces me dijo: “está bien, ya sigue hilando no más, pero tenís que hacer ahora no al revés, al derecho” y así ella me enseñó al derecho, pero de primera yo hilaba al revés, hiladura al revés también es bonita y así aprendí hasta el día de hoy.”³⁴

Así también sucedió con otras mujeres quienes recuerdan sus primeros encuentros con el telar durante la infancia, observando a su madre en compañía de su hermana.

“Yo la miraba con mi hermana la Margarita, con ella hacían el urdido, yo miraba no más, era más de acompañar a los animales, cuidaba chanchos. Así que casi no entraba, pero yo tenía idea de eso, hacía una idea, lo miraba y de repente por ahí robé un poquito de hilado. Le robé de a poco, de esos teñidos y hice un witrál por ahí en los chanchos y hice una manta. Tenía un muñeco, un fierro, parecía una persona, un zapato de arado y a ese le hice manta. Rayadita la manta, era manta naranja, rayadito con blanco le hice (...) La dejé atrás del chiquero de chanchos y mi papá fue por ahí y encontró esa sorpresa (...) mi papá (entro) a la casa y ahí le vino a decir (a la mamá) “Rosario, me pillé un Pedro Urdemales con manta en el chiquero de chanchos”. Ahí yo me asusté, pensé que me iban a retar, se va a enojar mi mamá y no, total se rieron, “cómo si no te he enseñado, cómo aprendiste”, “mirando no más” le dije.”³⁵

³⁴ Relato Sra. Virginia Cayupan. Collileufu Grande.

³⁵ Relato Sra. María Pailacura, Huapi Budi.

Este relato ejemplifica de alguna manera cómo las niñas aprenden observando e imitando a través del juego. El robo de lana es bastante frecuente entre las niñas miran y reproducen lo que ven a escondidas, esperando no ser descubiertas. Por lo tanto, prestan más atención de la normal, lo que facilita el progreso y perfeccionamiento de esta práctica, una vez que la madre comparte este saber con ellas. El tránsito de una etapa a otra dependerá del interés que despierte en ellas el arte textil, a lo que se suman destreza y habilidad que serán perfeccionadas de manera más formal en compañía de su madre, quien hará las veces de maestra.

La instrucción compartida entre madre e hija promueve un aprendizaje en compañía y cooperación, acercando a las niñas a este oficio para que posteriormente, una vez que se domine la técnica del hilado continúe con las otras técnicas vinculadas con el telar, como el teñido y el tejido propiamente tal.

"(...) mi mamá salía a hilar cuando andaba cuidando los animales, igual ella cuando estaba aprendiendo a tejer dijo igual que ella andaba trayendo una cosita bien chiquitita así para poder aprender a tejer"³⁶

El carácter lúdico en el aprendizaje es un elemento presente en esta primera etapa de la vida, el juego y la imitación permiten fortalecer la identidad de las niñas en el camino hacia la madurez para convertirse finalmente en mujer.

³⁶ Relato Sra. Virginia Cayupan. Collileufu Grande.

4.2.2.- Teñir

El teñido, es una técnica que ha variado y se ha adaptado en el tiempo. Antiguamente era común recurrir a la naturaleza para encontrar árboles, hojas, raíces y flores para la elaboración de tintes naturales. Los recuerdos que concentran esta etapa hablan de un espacio compartido, al salir de la casa se compartían conversaciones y se guardaban algunos secretos. Esta suerte de complicidad entre madre a hija o entre abuela y nieta permitió que gran parte de los saberes guardados fueran traspasados a nuevas generaciones.

“Mi mamá buscaba todo eso para teñir, yo la acompañaba. Este es bueno para... esta planta es para... buscaba michai, buscaba laurel, ulmo, naturales todas esas plantas.”³⁷

Las niñas acompañaban a sus madres en estas labores, salían a recorrer los campos en busca de estos colorantes naturales. En las caminatas aprendían a distinguir cada árbol y planta, generalmente estos recorridos suelen ser una instancia de diálogo entre madre-hija, se comparte y transmite este saber. Hay ritos y pasos que deben seguirse, *“no es llegar y sacar, hay que pedir permiso”* situación que en especial se observa en los relatos respecto de la recolección del barro. Este aspecto al parecer encierra cierto carácter religioso:

“mi mamá teñía con barro, le llamaban robo, un barro plomo y eso era muy celoso, ahí lo hacía ella escondida porque así tenía que ser, porque era celoso. Me mandaba, salía yo a otra parte y cuando llegaba ya tenía las madejas ella teñidas, pero yo le veía después los palos que tenía, tenía chilco, tenía el maqui, tenía los palitos y tenía el barro negro, el robo que le dicen, eso tenía que llevar el maqui o si no, la tierra se sale, cada teñido tenía que llevar maqui, la nalca, el tronco de la nalca.”³⁸

³⁷ Relato Sra. Micaela Llancapan. Huapi Budi.

³⁸ Relato Sra. Julia Galvarino, Rolonche.

La coherencia con la idea de respeto del entorno que se habita y el justo equilibrio de las cosas, indica que es necesario solicitar *“el permiso que hay que pedir para sacar nuestras raíces”* no se quebranta el equilibrio, de ser así probablemente suponemos que existe un castigo y por eso se respeta.

Aunque el procedimiento observado durante la infancia fue sufriendo algunas transformaciones con el tiempo, en lo medular del proceso siguió operando de la misma forma

“En esos tiempos mi mamá teñía. Salíamos a buscar las hojas de las plantas y quedaba blanquita, porque le gustaba que quedaran blancas las cosas y después la teñía, pero lo teñía con pichi, con piedra lumbre y como hollín de cocina, lo cernía bien y lo echaba y lo revolvía todo junto. Llegaba y lo sacaba y ahí lo lavaba, porque de repente dejarlo en la olla se toma parte por parte, en cambio si hierve y lo saca cuando está listo, hierve y lo saca y queda bien, queda parejo el tejido.”³⁹

El procedimiento habitual es colocar dentro de un fondo o una olla lo bastante grande para depositar los ovillos de lana junto a las hojas y raíces, se hierve en agua y deja reposar, luego para que el color fije y no se decolore con el lavado se utiliza orina, de este modo se asegura una permanencia del color.

*“(…) no es la sal ni la piedra lumbre no es sulfato, no es ninguna cosa, pero es el pichí. Hay mujeres que no porque según ellas es muy hediondo (…)
Es el mejor fijador y el que te dura más también”⁴⁰*

Actualmente, ésta práctica ha sido reemplazada por el uso de tintes artificiales como la anilina, sin embargo, muchas mujeres prefieren continuar con la práctica tradicional y natural de los tintes. Cada vez es más difícil encontrar las materias primas para la elaboración de tintes, *“ahora hay que pedir permiso*

³⁹ Relato Sra. Virginia Cayupan. Collileufu Grande.

⁴⁰ Relato Sra. María Ester Llancaleo. Puerto Saavedra.

para caminar” los cercos han delimitado el tránsito y la movilidad a la que antiguamente estaban acostumbrados; el acceso al comercio y la comodidad, e incluso el desconocimiento, hace que algunas prefieran usar anilinas.



Tejido teñido con tintes naturales .Taller laboral de Rolonche

4. 2.3.-Telar

Una vez instalado el *witral*, se da paso a la urdiembre que consiste en colocar los hilos que sostendrán la trama sobre la cual se teje. En el caso de que las piezas a tejer sean de grandes dimensiones (aprox. 2 x 2 metros) es necesaria la colaboración de un ayudante para pasar la lana sobre y bajo el *witral*.



Witral, Taller laboral de Rolonche.

“Mi mamá urdía y me decía ayúdame, yo la ayudaba, pero cuando quedaba yo sola iba a su trabajo y me metía y yo iba vamos midiendo, vamos midiendo, vamos midiendo. Así la ayudaba y lo dejaba tal como estaba y así lo encontraba. Ni cuenta se daba ella porque yo le ayudaba.”⁴¹

En reiteradas ocasiones nos encontramos en los relatos con que los hombres participan y colaboran con las mujeres en las etapas previas al tejido, hilando o urdiendo, justamente en aquellas actividades en que se requiere colaboración. Ello les permite observar y memorizar esta práctica, por lo que no les resulta desconocida, sin embargo no tejen, no es bien visto que un hombre asuma la labor de una mujer. Así que la ayuda que proporcionan es privada y sólo se da dentro del hogar.

Terminado el proceso de urdimbre se comienza a tejer. La tejedora ya habrá pensado previamente la pieza a elaborar y por lo tanto, tendrá resuelto el diseño, el tamaño y el color a utilizar. Cabe distinguir que los tejidos se diferencian entre el tejido liso y el *ñimin*, el procedimiento en general es el mismo, pero la técnica es distinta.

En el *ñimin* la tejedora cuenta los hilos y los separa para plasmar el diseño que espera obtener, es un trabajo que requiere mucha concentración y memoria, ya que la transmisión de éste saber es oral y se desarrolla por medio de la observación y su práctica. No hay moldes o muestras que guíen en trabajo, si no una gran capacidad de memorizar y evocar lo aprendido. La fragilidad de la memoria es el principal enemigo de este saber tradicional, el olvido y la falta de práctica dificultan su permanencia a través del tiempo.

“(…) no sólo se hace un dibujo sino que se hace un pensamiento, un conocimiento, un sufrimiento, una alegría va un pololeo dentro de los dibujos (…) cada tejido, cada dibujo, los colores tenían un gran significado tiene un gran significado. Refleja mucho cuando es joven y también cuando

⁴¹ Relato Sra. Virginia Cayupan. Collileufu Grande.

*es persona sufrida y cuando es sola y cuando tiene una compañía, cuando tiene hijos, cuando tiene marido toda una historia.*⁴²

En el caso del tejido liso, que es lo que principalmente se observa actualmente en el Lago Budi, las mujeres siguen las mismas prácticas que quienes tejen *ñimin*, sin embargo, no plasmarán iconografía a sus piezas textiles, si no sólo líneas coloridas de diversos grosor con las que decoraran sus tejidos. Las mantas frecuentemente son tejidas en un solo color y con un hilado muy fino, el resultado es un tejido muy compacto que permite el abrigo y que no traspase el agua.

En esta etapa las niñas ya se han transformado en mujeres y ya deben ponerse a prueba en la elaboración de su primera pieza textil. Lo aprendido debe llevarse a la práctica, de manera autónoma e independiente. Generalmente esta confección tendrá por objeto tejer una manta o una frazada al padre o en su caso a otro hombre de la familia, como son los hermanos. Este acto simboliza el paso de la niñez hacia la madurez, es decir, su transformación y reconocimiento como mujer.

*“Yo tendría como 25 años más o menos, ese me dijo mi mamá que hiciera frazada, que ella me iba a ayudar. Hicimos eso, después yo seguí sola, me enseñó como tenía que ser y lo hice sola, “yo voy a hacer esto” le dije. Yo terminé y después hice otra cosa.”*⁴³

La necesidad de tejer se torna más fuerte una vez que nacen los hijos y hay un hogar que cuidar. La producción estará destinada en un primer momento a las cubrir las necesidades del grupo familiar, luego si las condiciones de subsistencia lo requieren y queda tiempo para esta labor, se comenzará a tejer por encargo “para afuera”, pero siempre los primeros tejidos se darán dentro del contexto familiar. Es en este espacio en que las primeras piezas textiles son hechas en para el padre o hermanos, motivadas por cumplir con el rito de paso

⁴² Relato Sra. María Ester Llancaleo.

⁴³ Relato Sra. Ximena Reuca. Taller de Oño Oñoco. Piedra Alta.

de elaborar una pieza por si sola, las mujeres pasan a ser consideradas adultas.

“Tenía como 15 años cuando hice. No ve que mis hermanos tenían caballos y ahí se hacía esa lamita para ponerles debajo de la montura, así que yo lo hacía, en un día yo lo sacaba. (...) iba para el 20 de Enero a Puerto Saavedra y quería que todos mis hermanos anduvieran bonitos.”⁴⁴

El proceso de aprendizaje es acumulativo, en el transcurso de la vida la formación de este saber práctico reúne distintas experiencias que por lo general no son olvidadas, sino que se instalan en la memoria y se recuerdan con bastante claridad.

“Yo niña aprendí muchas cosas, pero dentro de mi memoria nunca me lo sacaron, pero ya después ser joven ya dije yo: yo lo aprendí de mi abuela. Yo lo tenía todo claro en mi pantalla, tenía clarito todo lo que me habían enseñado, clarito cuanto era y ni sabía contar, pero sabía cuantos hilos eran y después viene uno ya y lo practica, después va uno cambiando. Ya después llega a ser lo que soy yo ahora.”⁴⁵

Sobre la práctica del telar se recuerda que ésta se realizaba en distintos espacios dentro y fuera de la *ruka*, como también distintos momentos durante el día, ya que generalmente se complementaba con otras labores: *“(...) mi abuela, ella tenía su telar al lado de la cama, en la cocina, en la ruka. De repente tejíamos afuera, en una loma porque cuidábamos ovejas también y ahí tejíamos”⁴⁶* Así también lo constato H. Claude Joseph (1928) quien observando el trabajo de las tejedoras pudo constatar que las mujeres debían complementar esta actividad con otras tareas domésticas, llevando a la tejedora a parar al menos diez veces en el día y continuar otras tantas para lograr avanzar en el tejido.

⁴⁴ Relato Sra. Manuela Ñanco, Puaicho.

⁴⁵ Relato Sra. María Ester Llacaleo. Puerto Saavedra.

⁴⁶ Relato Sra. María Ester Llacaleo. Puerto Saavedra.

El acto de tejer requiere de un ambiente y un espacio propicio para desarrollar esta actividad. Si bien, el tejido se complementa con otras actividades domésticas es frecuente encontrar que las tejedoras prefieran optar por un espacio tranquilo para concentrarse, en especial aquellas que trabajan en *ñimin*.

"(...) a mi me gusta tejer en telar, pero concentrarme, porque si tengo mi mente en otra parte el trabajo no me va a salir muy bien, porque en algo me va a fallar el trabajo, porque el telar es el trabajo más delicado que hay. Yo me siento y trabajo, allá en la casa cuando trabajo me concentro, si me van a conversar yo le digo porque no conversamos en el momento en que tomemos once, porque ahí cuando uno se sienta a la mesa puede conversar, ahí todas las cosas se hablan más en claro. Conversar como que interrumpe el trabajo. Me concentro sobre todo cuando estoy haciendo ñimin, porque eso es más delicado, porque un punto que le quede mal, ya te queda todo mal y ahí necesita más tiempo, más tranquilidad."⁴⁷

Algunas mujeres recuerdan que sus madres o abuelas cantaban en *mapudungun* mientras tejían.

"Mi mamá cantaba, estaba ella hilando y cantaba, o si no cuando estaba escarmenando la lana, ella cantaba."⁴⁸ "los mapuche cantaban y las niñas aprenden así como cantaban, así de lindo acortan la hora, a uno le rinde el trabajo, parece como estar contando."⁴⁹ "mi abuelita era harta diabla para cantar, nunca me ha dicho ni una cosa de eso, solamente la escuchaba cuando estaba trabajando ahí, afuera, en el sol sentada. Ahí cantaba."⁵⁰

Estos relatos dan cuenta que la oralidad expresada en el canto también forma parte del telar, se piensa que el canto en este contexto tiene un efecto positivo sobre el tejido, "queda más lindo" si se canta. No habría errores o

⁴⁷ Relato Sra. Francisca Alonso, Puaicho.

⁴⁸ Relato, Sra. Virginia Cayupán. Collileufu Grande.

⁴⁹ Relato, Sra. Manuela Nanco. Puaicho.

⁵⁰ Relato, Sra. Juana Alonso, Taller Oño Oñoco. Piedra Alta.

equivocaciones, es una especie protección frente a lo malo que pueda suceder mientras se teje.

4.3- HERENCIA FAMILIAR

La enseñanza preferentemente se da al interior de la familia, las mujeres son quienes transmiten este saber ancestral a las nuevas generaciones, de madre a hija, de abuela a nieta, de tía a sobrina, etc. Ello probablemente condujo a la especialización de ciertas familias como tejedoras, así como también a que este conocimiento fuera guardado celosamente para aquellas mujeres que formaban parte del grupo familiar. Habían familias celosas de esta práctica, pero también mujeres que se transformaron en maestras y compartieron lo que sabían con otras, a quienes se les retribuía el tiempo entregado con el pago de alguna especie previamente acordada.

Al parecer antiguamente era muy común compartir lo que sabía y lo que se tenía, las familias eran mucho más cercanas y se estrechaban aún más los lazos de reciprocidad. En este caso, los lazos eran regulados por el matrimonio, las mujeres formaban parte del equilibrio social y económico de las comunidades, a través del parentesco y las alianzas territoriales mantendrán el equilibrio y la organización interna.

En la actualidad, algunas de estas prácticas tradicionales se han visto melladas producto de la transformación del modo de vida bajo las imperantes condiciones en que se desarrolla. Sin embargo, el recuerdo de ese pasado es posible de observar en estos relatos:

“Mi bisabuela hacía de esos chamales, hacía esos trariwes que le dicen en mapuche, donde se amarran la vestidura de antes que se usaban, un chamal, eso tejido en telar, en eso trabajaba mi abuela, mi bisabuela; ya después mi abuela siguió con la misma y después de eso mi madre que también empezó con eso y ella trabajaba en telar, hacía mantas, frazadas,

tejido así, pura cosa de antiguos que se hacían, en eso trabajaba mi madre.”⁵¹

La valoración simbólica del tejido reconoce en la sangre su capacidad de ser traspasado y entregado a quienes forman parte de la familia, pero también se son considerados como objeto de intercambio, como una actividad económica en términos de la obtención de ingresos, al ser una alternativa productiva.

Este saber tradicional es heredable en la medida que haya interés por aprender y por tanto, una valoración a su práctica

“(…) uno cuando aprende ancestralmente de sus raíces no tiene precio porque es una enseñanza que tu aprendiste, te lo dieron, te lo entregaron, pero lo recibiste tú así sin nada”⁵² “(…) yo creo que esto viene más por herencia, como va heredando la familia, si, porque uno de chico lo va viendo, ya después, aunque cuando son niños no les interesa mucho, pero ya después cuando llegando a la edad uno ya como que valoriza el trabajo y le interesa.”⁵³

Heredar de la madre sus herramientas es un símbolo de traspaso material, de continuidad en el tiempo. Son valoradas, guardadas con cariño y cuidadas, esperando cumplir un ciclo para ser nuevamente entregada a otra tejedora de la familia.

“Mi mamá se fue, pero me dejó los materiales, me dejó el ñerewe, aquí hay unos palos, este palo es lo más antiguo, es de luma, yo no sé cuántos años tiene este palo, si yo tengo 70 años y este palo más de 70 debe tener; estos son ñerewes, estos son de madera sí, pero tengo un ñerewe de hueso de ballena, pero es antiguo igual también, son juntos con estos palos, entonces eso yo lo guardo y lo cuido mucho”⁵⁴

⁵¹ Relato Sra. Francisca Alonso, Puaicho.

⁵² Relato Sra. María Ester Llancaleo. Puerto Saavedra.

⁵³ Relato Sra. Francisca Alonso, Puaicho.

⁵⁴ Relato Sra. Julia Galvarino, Rolonche.

Los *ñerewes* de ballena no son desconocidos para las tejedoras del Lago Budi debido al varamiento de ballenas en la playa, al parecer son piezas que muchas mujeres han guardado y atesorado como recuerdo familiar.

Como vemos, para una tejedora son importantes sus herramientas, aquellos objetos que la han acompañado en tantas creaciones,

“tengo herramientas, pero tengo poca gente que va a heredar mis herramientas porque no hay una mujer porque mis hijos no van a heredarlos porque no tienen una mujer, tengo una esperanza de que... espero, que tenga una mujer que diga chuta voy a empezar a tejer, mi suegra dejó esto y yo puedo hacer alguna cosa. Tengo esa esperanza.”⁵⁵

Esta esperanza, en heredar aquello que se atesora y ha cuidado por tantos años es lo que ha permitido la continuidad de esta práctica.

4.4.- TRANSFORMACIÓN Y ADAPTACIONES

4.4.1.- Situación actual

Hoy en día la práctica textil ya no es propia de ámbito doméstico, sino que se ha abierto hacia nuevos escenarios y contextos donde las mujeres sociabilizan e interactúan compartiendo sus saberes, apertura que carga de nuevos sentidos y significados al textil, en respuesta a la adopción de nuevos roles de la mujer dentro de la sociedad actual.

“(...) hay muchas mujeres que no saben tejer, mujeres de 40 años que no saben tejer por qué por la discriminación, la discriminación fue muy fuerte. Entonces que pasó con las mamás, dijeron ya hija no hables mapudungun porque te van a molestar, hay hija no estés tejiendo porque ese tejido nunca

⁵⁵ Relato Sra. María Ester Llancaleo. Puerto Saavedra.

más se va a ver porque andas hedionda a oveja, porque es lo primero que dicen."⁵⁶

Hay una pérdida importante de esta práctica, al menos en lo que a elaboración de *ñimin* se refiere. Se pudo constatar que la mayoría de las entrevistadas sólo realiza tejidos lisos, ya que no lograron aprender de sus madres. Esta situación se explica por ser que estas mujeres son parte de la generación que debió migrar muy temprano, en plena adolescencia (13-15 años), hacia las ciudades en busca de trabajo. Tuvieron la responsabilidad de sostener a sus familias, pero debieron alejarse de esta posibilidad de aprender a telar *ñimin*, a pesar que guardan en su memoria la técnica del tejido liso o simple. Sin embargo, esta migración fue temporal, ya que retornaron y formaron sus familias asentándose nuevamente en la zona. En este retorno es cuando sienten la necesidad de tejer, de hacer algo y explotar las habilidades que creían olvidadas.

*“(ojala) que todas las mujeres supieran lo mismo, porque es una gran cosa, antes no se valorizaba tanto el trabajo de campo, no como ahora, ahora se está valorizando mucho el trabajo de telar y eso yo digo que hay muchas mujeres a veces que no saben cómo trabajar, de repente hay intención, hay ganas de aprender, pero algunos por trabajo tampoco no pueden hacerlo.”*⁵⁷

La población joven en la comuna es escasa, quienes tienen entre 15 y 18 años se encuentran estudiando en internados dentro de la comuna o en comunas cercanas como Carahue. Una vez que regresan a sus hogares demuestran desinterés por este tipo de actividades, dificultando las posibilidades de reproducción y transmisión cultural.

*“ahora los jóvenes casi no quieren trabajar en eso, porque los jóvenes ya salen a estudiar afuera y ahí no les gusta más trabajar en eso”*⁵⁸

⁵⁶ Relato Sra. María Ester Llancaleo. Puerto Saavedra.

⁵⁷ Relato Sra. Francisca Alonso. Puaucho

⁵⁸ Relato Sra. Juana Alonso. Taller Oño Oñoco. Piedra Alta.

Sin embargo, pudimos constatar en terreno un esfuerzo por mantener dentro de los planes educativos en las escuelas rurales por desarrollar actividades tendientes acercar a los niños a sus raíces.

Otro factor que dificulta el desarrollo de esta práctica es la adquisición de lana. La situación actual en Saavedra es crítica, los niveles de pobreza son altos, por lo que la producción de lana es casi nula y no hay crianza de ovejas en la zona suficiente como para sustentar la demanda del sector. Se han realizado esfuerzos a través de proyectos e iniciativas privadas y públicas por internar algunos ejemplares ovinos de mejor calidad para la producción de lana, traídos desde zonas cordilleranas, pero su capacidad de adaptación no han tenido los efectos esperados, ya que no lograron adecuarse a las condiciones ambientales del lugar.

Por ello, es que hoy en día comprar lana es complicado y de hacerlo acuden al mercado de Temuco en busca de esta materia prima y mejores precios. En otros casos, la alternativa ha dado paso a la revitalización de la costumbre en la práctica del *trafkintú*, el intercambio con otras comunidades. De acuerdo a lo señalado, han existido algunas ocasiones en que se mantuvo contacto con comunidades Pehuenches y fue posible obtener lana de mejor calidad.

“fuimos a Lonquimay, yo a comprar cosas y lana, negro y plomito. Nosotros llevamos de todo y allá lo cambiamos”⁵⁹

Como forma de rescatar el trabajo textil en la comuna, se han comenzado a desarrollar, por iniciativa de las propias interesadas o agentes externos, talleres de capacitación laboral que ofrecen instrucción en el área textil, entre otros.

⁵⁹ Relato, Sra. Margarita Pailacura. Huapi Budi.

4.5.- NUEVOS MODELOS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE

4.5.1- Talleres de capacitación laboral

La comuna de Saavedra, y en especial en el área del Budi, cuentan con un gran número de talleres laborales que sólo para el caso textil alcanzan a 40 talleres de un total de 105 destinados exclusivamente a mujeres impulsados por agencias externas y en algunos casos por iniciativa de las propias interesadas, las cuales buscan rescatar un conocimiento a la vez que volverla una actividad económica para las mujeres, que les permita complementar los ingresos del hogar. Para ello, en el caso de la Comuna de Saavedra, y bajo el alero del Programa Orígenes, se han creado talleres laborales, donde se agrupa a mujeres de alguna comunidad o sector, a quienes se les entregan los materiales necesarios (ruecas, escarmenadoras, telares y lanas) además de hacerles clases de tejido a telar. Quienes desarrollan estas capacitaciones son monitoras con conocimientos en diversas manualidades y técnicas textiles, y por otra parte, nos encontramos con la imagen de la maestra, *Niminkafe* conocedora de esta práctica ancestral y que también imparte este tipo de capacitaciones.

Es necesario distinguir entre ambos capacitadores, debido a que la forma de enseñar será diametralmente opuesta, tal como veremos a continuación. Probablemente porque los saberes que manejan las capacitadoras son muy distintos y los objetivos a los cuales apuntan también. World Vision no centra su atención en el desarrollo productivo, sino en lograr que el grupo logre empoderarse y organizarse a través de la autogestión. En cambio, UNICAL busca desarrollar las habilidades necesarias para el emprendimiento de la comercialización de productos textiles.

En el caso de World Vision, la maestra en telar maneja un modelo de enseñanza centrado en el desarrollo de un diagnóstico del grupo con el cual trabaja y aplica un modelo de educativo sustentado en la pertinencia cultural y el fortalecimiento de la autoestima en la mujer mapuche.

“Yo hablo y con mis alumnas lo primero que hago es el desarrollo personal, al autoestima porque es lo primero que hay que hacerle a las mujeres campesinas porque detrás de esa mujer viene mucho sufrimiento. Ya porque tiene que caminar tan lejos, ya porque esta lleno de barro, ya porque el marido es maltratador, tienen montones de problemas. Entonces, lo primero que hago yo al ser capacitadora es el desarrollo personal y la autoestima porque yo valgo, porque ellas lo primero que dicen es “chuta, yo no voy aprender, mi cabeza ya no da” y no es la cabeza, es todos los problemas que trae ella encima entonces hay que tratar de sacar eso.”⁶⁰

Las clases se desarrollan en un ambiente de trabajo compartido, donde la maestra replica el modelo tradicional de enseñanza textil, aquel en que la maestra se sienta junto a la alumna, tal como lo haría la madre o abuela. De este modo, el “aprender - hacer” se da en un ambiente cercano y personalizado. Se potencia el uso de la memoria, el conocimiento previo que toda mujer mapuche posee a partir de su experiencia personal y familiar. Todas las etapas del proceso textil son trabajadas en conjunto de manera tradicional, es decir, se le otorga valor a las raíces culturales, tanto así que es común que la enseñanza se realice a través del *mapudungun*. Asimismo, este encuentro entre maestra y alumna coloca sus esfuerzos en fortalecer la autoestima de estas mujeres, quienes traen consigo historias comunes de abandono, violencia, alcoholismo, pobreza y también de mucho esfuerzo.

En el caso de UNICAL, pudimos presenciar como se implementa un clásico modelo de enseñanza impartido por agentes externos y las falencias que ello representa. El trabajo se organiza a través de monitoras en las sedes sociales de cada comunidad o sector, ahí se imparten conjuntamente clases de distintas manualidades en torno al tejido, es decir, tejido a palillo, tejido a crochet y telar. Por lo tanto, el trabajo se desarrolla con tres monitoras a la vez, una para cada actividad, quienes entorpecen el ambiente de trabajo y la concentración de sus alumnas. La idea de que “todas escuchan todo” no favorece el aprendizaje.

⁶⁰ Relato Sra. María Ester Llancaleo, Puerto Saavedra.

En el caso del telar, la relación entre quienes aprenden telar y quienes aprenden a tejer en palillos y crochet nos muestra que las mujeres prefieren optar por trabajos que sean más rápidos de producir y vender, es decir, la mayoría teje a palillo y a crochet. Al no estar focalizada la enseñanza en una sola actividad, hace que las alumnas transiten de una actividad a otra con una escasa continuidad.

Por otra parte, los modelos de enseñanza se centran en aprender de revistas, patrones y láminas, en el caso del telar el tejido a *ñimin* se enseña con láminas que permiten a la alumna seguir este modelo contando los hilos para la obtención de un dibujo. María Ester, *Ñiminkafe*, es muy crítica al respecto y señala:

*"(...) la gente nueva aprenden, yo digo voy hacer un ñimin, pero no es un ñimin original el que hacen. Es dibujar, aprender a jugar con los hilos y los colores, eso es todo, pero no saben lo que están tejiendo. No saben lo que plasman ahí."*⁶¹

Esta enseñanza básicamente potencia el aprendizaje de la técnica del telar, apartándose del contenido tradicional que envuelve.

Respecto a la relevancia de ese contenido, se señala:

*"Cada dibujo tiene su personalidad porque todos los dibujos no van al mismo saco, no porque para faja son para personas especiales no va, pero ahora lo hacen para hacer un camino de mesa colocan ese dibujo y pucha que lo venden, pero no saben la historia eso es lo triste. Yo siempre le digo a mis alumnas no estos dibujos van a tal parte y éste dibujo es sagrado y éste no y éste tiene que ir a esto (...)"*⁶²

⁶¹ Relato Sra. María Ester Llancaleo, Puerto Saavedra.

⁶² Relato Sra. María Ester Llancaleo, Puerto Saavedra.

Esto marca una profunda diferencia entre una y otra forma de enseñar.



Taller laboral de Puaucho

4.5.2 Comercialización de productos

Como hemos visto, las capacitaciones laborales tienen por objeto desarrollar ciertas habilidades manuales y técnicas, con mayor o menor pertinencia cultural, pero todos apuntan al emprendimiento de una actividad económica independiente. Las mujeres reconocen las ventajas que representa iniciar este tipo de actividades, más aún considerando los índices de pobreza de la comuna.

Las motivaciones generalmente son comunes, esperan tener un ingreso complementario para el sustento familiar, las expectativas son altas y la mayoría espera comercializar los productos que han comenzado a elaborar. Las piezas textiles son valoradas comercialmente y representan la posible obtención de un ingreso económico “administrado por la mujer”. Desde ya, esto nos indica un cambio profundo en la participación de la mujer dentro del hogar, otorgándoles poder decisión y control sobre los recursos que ella genera, aunque generalmente estos tiendan a favorecer al grupo familiar. El cuidado del hogar nunca deja de ser una preocupación, los hijos son la principal motivación para emprender este tipo de labores.

Sabemos que históricamente las mujeres han ejercido un rol preponderante en el intercambio comercial, esta suerte de “monopolio femenino” sigue estando presente. *“Las mujeres fueron las encargadas de los intercambios, las especialistas de estos intercambios en el comercio. En buena medida ocurre hasta el día de hoy. En los mercados del sur de Chile las mujeres venden sus productos mientras los hombres observan o conversan de otros temas. El comercio en la sociedad mapuche fue monopolio femenino. Por ello quizá ha sido silenciado en la Historia e incluso se suele negar que existiera algún tipo de actividad mercantil o de intercambio.”* (Bengoa, 2003: 85)

Actualmente, las vemos vender sus productos al “callejeo” como le llaman ellas, van al pueblo y ofrecen sus productos, generalmente piezas pequeñas, calcetines, gorros, bufandas; las que son tejidas a palillo. Se concentran en estos artículos debido a que son más rápidos de elaborar, tejer a palillos representa una posibilidad de obtener retornos a corto plazo.

Por su parte, las piezas textiles más grandes como choapinos, mantas o frazadas tejidas tradicionalmente a telar son vendidas por encargo. Para ello, hay un contacto previo, un acuerdo entre las partes en que las tejedoras ya han logrado darse a conocer y comprometen su tiempo y trabajo a su elaboración. Esto requiere de mayor dedicación y tiempo, la confección de una pieza textil, por ejemplo, una manta toma alrededor de un mes para su elaboración, lo cual varía dependiendo del tamaño, diseño y color.

El proceso de comercialización es muy inestable, las posibilidades de venta real están sujetas a ciertos espacios dentro del pueblo, como son las Feria de la Costa, La Casa del Campesino y en comercios como bazares. Eventualmente participan de iniciativas promovidas por la Municipalidad, como ferias típicas o festividades que congreguen a turistas y visitantes locales. Generalmente en los meses de verano hay mayores posibilidades de ventas, ya que Saavedra poco a poco ha comenzado a potenciarse a través del etnoturismo. Ello ha permitido que incluso logren vender desde sus casas, sin

necesidad de llegar al pueblo, aunque la tendencia indica que se dirigen al pueblo, a Puerto Saavedra para comercializar sus productos.

Cada tejedora de manera individual confecciona sus productos, pero no son grandes cantidades, sino más bien de un comercio minorista, excepto quienes cuentan con lugares establecidos de venta, pero la mayoría de las mujeres buscan de manera individual compradores. Los talleres laborales en este sentido están tratando de potenciar la generación de organizaciones que les permita acceder a oportunidades de comerciales. Sin embargo, el desarrollo de altas expectativas de comercialización sin redes concretas de venta son una de las debilidades que presentan estos talleres.

En el caso de las mujeres que participan de capacitaciones en UNICAL, estas entregan sus productos a las monitoras para tratar de ser vendidos. Si logran ser vendidos, una parte queda para el taller de capacitación y otra para la tejedora. Uno de los graves problemas de estos talleres de capacitación es que solventa un modelo que no cuenta con redes de comercialización concreta, pueden pasar meses sin que las tejedoras logren vender algo, a lo que se suma también dificultades para entregar productos con ciertos estándares de calidad. De alguna manera, estos talleres se concentran en fomentar la ilusión de las mujeres que ahí participan, encontrándose finalmente sin estrategias concretas que les permitan posicionarse dentro del mercado.



Feria de la Costa. Sra. Virginia Cayupan

En el caso de World Vision quienes a través del proyecto de comercialización de productos artesanales gestionan la Feria de la Costa como punto de encuentro destinado a la comercialización de los más variados productos que se producen en la zona. Este espacio se encuentra en el pueblo, en Saavedra y atiende tres veces por semana, y es una alternativa de las pocas que hoy existen en la comuna. Otro lugar que comercializa productos artesanales, es la Casa del Campesino y el resto se desarrolla a través de bazares y el comercio informal.

Por otra parte, en el caso de María Ester, *ñimikafe*, forma parte del circuito turístico de la comuna. Tienen un espacio de venta propio, llamado “*Ruka Witrál*” aunque su trabajo lo desarrolla de manera independiente y formó parte mucho tiempo de una cooperativa de tejedoras que logro capacitar después de seis años de trabajo y perfeccionamiento. Actualmente María Ester se dedica a trabajar de manera independiente a través de Comercio Justo y ha especializado a sus colaboradoras en cada una de las etapas del proceso textil, tiene mujeres que sólo hilan, otras que sólo tiñen y otras que tejen. Actualmente da empleo a otras mujeres y podríamos decir que hasta el momento es el único caso en Puerto Saavedra que comercializa mayores cantidades de piezas textiles, las que son enviadas al extranjero y a lo largo de todo el país.



Ruka Witrál, Puerto Saavedra.

“Yo fui innovando técnicas a través de mi conocimiento y diseñando mis propias cosas también y también estar al nivel del mercado porque es importante estar al nivel del mercado porque de repente el ñimin no se compra. Ahora mismo, ahora no se compra el ñimin, ahora se compra el tejido a telar, pero innovando.”⁶³

⁶³ Relato Sra. María Ester Llancaleo. Puerto Saavedra.

V.- Conclusiones

5.1.- Transmisión del saber

La transmisión del saber es la piedra angular de toda cultura oral, de manera eficaz y continua la oralidad es un mecanismo social que reproduce la memoria, ambas memoria y la oralidad son los elementos que han permitido enseñar y aprender a generación tras generación. Es el punto de encuentro en que la oralidad se revitaliza y reinterpreta constantemente en las tradiciones culturales.

En este sentido, es en manos de las mujeres que se produce y reproduce la cultura, en el acto de “rememorar y hablar” se unen dos espacios significativos que permiten la construcción y reconstrucción de una práctica ancestral como el telar. En esta dimensión existe una profunda autoidentificación con lo que se quiere enseñar, de aquello que se quiere traspasar y que se ha guardado esperando el momento indicado.

Asimismo, la transmisión de la práctica textil se sustenta en observar y luego imitar, las mujeres observan con mayor o menor atención dependiendo del interés, la motivación cuando es en forma voluntaria, si no aprenderán obligadas por sus madres. El acto de repetir una y otra vez, contar los hilos, separarlos, distinguir entre uno y otro es lo que hace permite desarrollar esta habilidad. Sólo las que “tienen cabeza” para esto llegan a ser tejedoras.

De una u otra forma, recae en ellas la responsabilidad de asumir esta labor femenina, ya que toda mujer que se aprecie de ser tal debe saber telar. Ello principalmente porque las categorías y valoraciones sociales en torno a la mujer se sustentan en lo referente a ser dueña de casa; una mujer que sea buena dueña de casa es sinónimo de buena madre y buena esposa, son valoraciones positivas. En cambio, no se llegará a ser una buena esposa si no sabe cuidar del hogar o no sabe telar, ellas serán consideradas como “flojas” o que “no sirven”. Estas dicotomías surgen dentro de un espacio relacional entre hombres y mujeres, en la construcción de una imagen femenina que también a sido objeto de transmisión.

Todas aprendieron, pero no todas continuaron, esa es la sensación que esta latente en la memoria colectiva y esa continuidad es la que llevó a algunas alcanzar el arte del *ñimin*. La mayoría saber telar liso, pero no todas “laboreado” o *ñimin*. Esta pérdida es la que se busca suplir por medio de la implementación de los talleres labores.

El acto de transmitir para la tejedora implica autoreconocerse como guardadora de este conocimiento, lo cual le otorga poder y sentido dentro del universo textil, lo que además le permite identificarse socialmente con otras mujeres. Este proceso de identificación se produce en un primer momento dentro del ámbito familiar, de manera interna, para posteriormente traspasar esta esfera y transformarse en una práctica social y colectiva en la interacción con otras mujeres. No cabe duda que la mujer es el principal agente socializador de la cultura mapuche y contenedoras de saberes. Se observa la unificación de un proceso de transmisión entre madres y abuelas, que generación tras generación ha permitido traspasar y entregar este conocimiento para ser practicado.

Las mujeres tenían la responsabilidad de aprender sobre las tareas domésticas y aprender a telar, de manera de prepararse para la vida fuera del hogar, lo cual sucedía con el matrimonio y la conformación de su propia familia. Hoy en día, la situación ha cambiado y la escuela ha pasado otro agente socializador relevante dentro de estas familias. Los intereses y expectativas también son distintos y los jóvenes deben dejar su lugar de origen y partir hacia otros sectores, alejarse de la familia y terminar el proceso de escolarización en los internados más cercanos.

En la actualidad la elaboración de *ñimin* ha disminuido considerablemente, encontramos pocas mujeres que aún conserven este saber. Si bien, la mayoría reconoce que sus madres o abuelas practicaban el *ñimin*, ellas no lograron aprender. Esto principalmente por lo complejo y difícil que es su elaboración, lo cual requiere ciertas aptitudes (memoria, paciencia, dedicación, concentración,

por nombrar algunos aspectos) que muchas de ellas dicen no contar, se requiere “tener cabeza” y no todas logran alcanzar este nivel.

Por otra parte, el desinterés de aprender pasa también por la mayor facilidad para acceder a prendas de vestir, ya no es indispensable telar para cubrir a la familia, aunque sus piezas siguen siendo valoradas comercialmente. Otro factor que también incidió directamente en la pérdida del ñimin fue la migración hacia los centros urbanos a temprana edad, generalmente durante la adolescencia, en busca de empleo. Cuando regresaron ya eran mujeres adultas y aunque trataron de retomar la práctica no lograron superar esta brecha. A ello también se suma la pérdida de su maestra, la madre para ese entonces se encontraban de avanzada edad lo que dificultó este acercamiento con el *ñimin*, de ahí que la participación en talleres laborales sea una posibilidad concreta de aprender actualmente, ya que las maestras son pocas. Por ello, hoy es frecuente observar que la mayoría de las mujeres saben tejer a telar piezas lisas, sin diseños o iconografías que evoquen al *ñimin*.

Por otra parte, hay que destacar como las transformaciones y adaptaciones del modo de vida tradicional tuvieron efectos importantes en el medio ambiente. Actualmente no permite la crianza de ganado ovino, a pesar de que antiguamente y tal como lo señalaba Pascual Coña era común ver que las familias tuvieran una cantidad importante de animales que les permitiera obtener lana y responder a la necesidad de abrigo de la familia. Hoy en día esto no es posible, las condiciones han cambiado drásticamente y la zona se encuentra en una situación de empobrecimiento alarmante en comparación al resto del país. Los índices de pobreza indican que los más pobres de este país son justamente la población indígena.

Lo mismo sucede con la búsqueda de los insumos naturales para teñir, la delimitación del espacio por cercos no permite la circulación y desplazamiento por el cual estaban acostumbrados a transitar tradicionalmente. Los espacios se volvieron privados y la política de parcelación restringió el acceso a la tierra, los árboles y plantas de los cuales obtiene el tinte natural para la lana.

5.2.- Reetnificación identitaria

La consolidación de la conciencia étnica en las comunidades del Lago Budi viene de un largo proceso en que las mujeres ya no se cuestionan su pertenencia étnica, son mapuches y menos dentro del espacio local. Se sienten mapuche por lo que es normal escucharlas hablar en *mapudungun*, más aún cuando tienen posibilidad de juntarse con otras mujeres, allí comparten y mantienen el uso de la lengua como soporte cultural. Este compartir revitaliza su identidad, tal como sucede en el taller *Chalyn Pu Zomo*, donde las mujeres comparten mientras esperan ser atendidas por la ronda médica una vez a la semana. Es la excusa perfecta para “hablar” y poner en práctica el *mapudungun*.

Como parte del proceso de producción, circulación y apropiación del saber, las mujeres son concientes de la relevancia cultural del saber textil y reconocen la necesidad de mantener y transmitir este conocimiento, para ello resulta indispensable establecer relaciones sociales que lo produzcan y recreen.

De este modo, en sus nietos se dará este proceso de reproducción, ya que la generación de sus hijos migraron a las ciudades y son muy pocos los que continúan viviendo en sus comunidades o lugares de origen. Este es un factor transversal a casi todas las familias con que pudimos trabajar.

Sucede también en las niñas pequeñas que hoy forman parte de sus familias, esperan poder enseñarles lo que saben, pero esta enseñanza no sólo se reduce al vínculo consanguíneo, sino que también a las mujeres que pasan a formar parte de la familia como las nueras. Ellas también han comenzado aprender, a practicar y poco a poco adquieren nuevos conocimientos sobre el telar. A parte de los que ya traen consigo.

Este proceso de reetnificación puede ser entendido como una forma de contener la cultura, es decir, como una “cultura de resistencia” en tanto se toman como referentes aquellos aspectos más valiosos para una cultura, como

sucede con el telar. Esta corresponden según Bartolomé (1983) a la *“lucha a favor del conjunto de referentes culturales que una sociedad asume como fundamentales para su configuración identitaria en un momento dado de su proceso histórico* (Op cit: 80)

5.3.- Talleres laborales

La revitalización de la práctica textil el último tiempo puede ser entendida en parte como el resultado del proceso de modernización impulsado por la creciente participación de mujeres mapuche en los talleres laborales. El interés es parte de la necesidad de generación de ingresos y tal como lo hemos venido desarrollando en esta tesis, es considerada una oportunidad para hacer frente al contexto socioeconómico en que esta inmersa la comuna de Saavedra. Las condiciones de vida en la mayoría de los hogares rurales son difíciles, de ahí que la participación femenina en actividades reporte un beneficio económico resulta esperanzador. Sin embargo, dicha esperanza actualmente se encuentra atrapada en las redes de comercialización de los productos textiles que elaboran.

Hoy las mujeres han adoptado una imagen más visible y protagónica dentro de su grupo familiar, pero también fuera de ella como sucede con los talleres laborales. Estos espacios permiten que las mujeres se reúnan y compartan no sólo el saber textil, sino que también son una vía de escape a los problemas y dificultades que arrastran consigo.

Por otra parte, las capacitaciones laborales que actualmente se están llevando a cabo no integran el saber ancestral que cada mujer acumula durante su vida. Asimismo, al no presentarse como una enseñanza inclusiva tiende a implantar métodos de enseñanza externos en donde la pertinencia cultural es suprimida y por tanto, se rompe con la forma tradicional de aprendizaje.

El gran impulso de los talleres laborales en la zona durante los últimos años puede ser visto como una suerte de asistencialismo, sin embargo hay que centrar la atención en lo que sucede actualmente en la zona, sin duda las capacitaciones forman parte de aquellas estrategias que buscan mejorar las condiciones de vida de sus participantes. El problema surge una vez que estos talleres generan expectativas y estas se desvanecen al no alcanzar los objetivos propuestos, como es la comercialización de sus productos y la generación de dinero. Las redes de apoyo comercial no se encuentran bien identificadas, ya que no se posee un plan de acción que permita sustentar este tipo de iniciativas en el tiempo.

La forma en que las mujeres se relacionan con los hombres ha cambiado, ya sea como jefas de hogar o aportando al ingreso familiar por medio del trabajo textil. La reconfiguración de la organización social en torno a la incorporación de estrategias autogestionadas por parte de las mujeres ha permitido un desarrollo autónomo en la generación de ingresos, debido a un control sobre los recursos propios.

Esto implica también una transformación en la forma de reconocerse respecto de otros, la tejedora actualmente se ha transformado en artesana, ello debido a la variación interna dentro de las propias comunidades y también desde lo externo, producto de un proceso de adaptación a las políticas tendientes a la promoción de lo “típico” y representativo de una cultura. Tal como lo plantea Camarena (2000) *“la repetición es valorada por encima de la innovación, repetir las cosas es conocer los secretos y arte del tejido e imitar bien la manera en que se hace”* (Op cit, 85) Sin embargo, los procesos de resignificación hablan de una adaptación, a mi entender positiva en la innovación, abriendo un diálogo y un encuentro entre el mundo tradicional y lo moderno.

Asimismo, esta creciente participación tiene por objetivo crear empoderamiento de las mujeres a partir de organizaciones locales como son los talleres de capacitación laboral. Demostrando una mayor autonomía en los espacios propios de poder que hasta entonces sólo manejados por los hombres.

Estos espacios también representan un espacio de sociabilidad importante, algunas reconocen estos espacios como el lugar ideal para compartir el mapudungun. En el plano personal, es una instancia para compartir e intercambiar experiencias, así se sale del mundo privado y se toma una posición más activa fuera del hogar. La mujer por tanto, ya no sólo se encuentra circunscrita a un ámbito privado, si no que sale de este espacio y participa de manera activa en espacios que son de carácter público.

VI.-Bibliografia

Aguirre, Baztán. A

1995 Etnografía. Metodología Cualitativa en la investigación sociocultural. Editorial Boixareu Universitaria. Barcelona, España.

Alvarado, Margarita

1998 *“Recursos y procedimientos expresivos en el universo textil mapuche: una estética para el adorno”* Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil N°3, Chile.

Bartolomé, Miguel

2004 *“Gente de costumbre y gente de razón, las identidades étnicas en México”* Siglo XXI editores. México DF, México.

Bengoa, José

2003 *“Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín”* Editorial Catalonia. Chile.

1996 *“Población, familia y migración mapuche. Los impactos de la modernización en la sociedad mapuche 1982-1995”* Pentukun N°6. Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera. Temuco, Chile.

1992 *“Mujer, tradición y shamanismo: Relato de una machi mapuche.”* Revista Propositiones N° 21, Ediciones Sur. Santiago, Chile.

Calfio, Margarita y Velasco, Luisa Fernanda

2005 *“Mujeres indígenas en América Latina: ¿Brechas de género o de etnia?”* Seminario Internacional: Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el

Caribe. Relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas. 27-29 de Abril. CEPAL, Santiago de Chile.

Caniguan, Natalia

2007 *Municipio, Identidad y Alcalde Mapuche. Estudio de caso en la comuna de Saavedra.* Tesis para Optar al Título de Antropólogo Social y al grado de Licenciado en Antropología. Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

Camarena, Mario

2000 *“Los tejedores construyendo la artesanía cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad”* En: Historia Oral, Comp. Jorge Aceves. Ed. CIESAS

Candau, Joël

2002 *“Antropología de la memoria”* Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Caro Puentes, Aracely, Tereucán, Julio.

1996 *“El ngülam en el discurso intrafamiliar mapuche”* Ibero Forum, N°1 año I.

Contreras, Carlos

2002 *“La Oralidad y la Escritura en la Sociedad Mapuche”* Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche. Siegen, Alemania.

- Coña, Pascual**
2000 [1930] *“Lonco Pascual Coña. Ñi tuculpazugun. Testimonio de un cacique mapuche”* Texto dictado al padre Ernesto Wilhelm de Moesbach. 6° Edición- Pehuén, Chile.
- Faron, Louis C.**
1969 [1961] *Los mapuche, su estructura social.* Instituto Indigenista Interamericano. México.
- Geertz, Clifford.**
2003 [1973] *“La interpretación de las culturas”* Ed. Gedisa, Barcelona.
- Gissi, Nicolas.**
1997 *“Aproximación al conocimiento de la memoria mapuche-huilliche en San Juan de la Costa”* Tesis para optar al grado de Antropólogo Social, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Guber, Rosana**
2001 *La Etnografía. Método, campo y reflexividad.* Grupo Editorial Norma, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá, Colombia.
- 2004 [1991] *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Editorial Paidós, Estudios de comunicación. Buenos Aires, Argentina.
- Guevara, Tomás.**
1913 *“Las últimas familias i costumbres araucanas”* Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. Santiago de Chile.

- Hall, S y Gay, P.**
1996 (Comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores. Buenos Aires-Madrid.
- Joseph, Claude.**
1928 “*Los Tejidos Araucanos*” En: Revista Chilena, N° 103/104. Noviembre- Diciembre, Santiago de Chile.
- Lamas, Marta**
2007 “*Complejidad y claridad en torno al concepto género*”
Consultado en:
www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/ComplejidadyClaridadLamas2007.pdf
- Le Goff, Jacques.**
1991 “*El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*”
Ediciones Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Ley 19.253** *Ley Indígena*
1993 Ministerio de Planificación y Cooperación. Chile
- Mabel López, Silvia. Monzón Mabel.**
2007 “*Casas de las artesanas de Nahuelpan. Una opción para la comercialización de hilados y artesanías textiles mapuche*”
Otra Economía Volumen I-N°1, 2° Semestre. Argentina.
- Mege, Pedro**
1987 “*Los símbolos constrictores: Una etnoestética de las fajas femeninas mapuches*” Boletín del Museo de Arte precolombino N°2, Santiago de Chile.
- 1989 “*Los símbolos envolventes: Una etnoestética de las mantas mapuches*” Boletín del Museo de Arte Precolombino N°3, Santiago de Chile.

1990 *“Arte textil mapuche”* Museo de Arte Precolombino, Santiago de Chile.

Mella, Orlando

1998 *“Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa”* en:
http://ldei.ugr.es/doctorado/private/cursos_pdf/investigacion%20cualitativa.pdf

Montecinos, Sonia.

1984 *“Mujeres de la tierra”* CEM-PEMCI, Santiago de Chile.

Ong, Walter.

1996 [1982] *“Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra”* Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Osorio, Mauricio.

1998 *“La simbólica del amor: La vida, tres mantas en una comunidad mapuche (Collico Bajo, IX Región)”* Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil, N°3 Santiago de Chile.

Peralta, Héctor. Quilaqueo José, Soto Marisol.

2004 *“Kimpelu Ziwen Tañi Rüpü Kiman Kimelchefe Ngeam” “El camino de la alumna para llegar a ser maestra en telar”* Tesina para optar al grado de Licenciado en Educación. Universidad de la Frontera. Temuco, Chile.

Ramírez, Viviana.

2005 *“La oralidad como recurso de persistencia: El caso de las historias de las mujeres mapuche-huilliche de Maihue, IX Región”* Rev. AIBR N°41, Mayo-Junio.

Rebolledo, Loreto

1998 *“Las mujeres artesanas y el mundo público: reciprocidad y oficio”* En: Fragmentos. Oficios y percepciones de las mujeres del campo. CEDEM. Santiago de Chile.

Taylor S,J y Bodgan, R.

2000 [1984] *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*
Editorial Paidós

Quilaqueo, Daniel

2006 *“Valores educativos mapuches para la formación de personas desde el discurso de kimches”* En: Estudios Pedagógicos XXXII, N°2: 73-86. Universidad Católica de Temuco, Chile.

Willson, Angélica

1992 *“Textilería mapuche, Arte de mujeres”* Ed. CEDEM, Colección de Artes y Oficios. Santiago de Chile.

1993 *“Textilería mapuche: Reproducción cultural y de género”*
En: Huellas. Seminario mujer y antropología. Problematicación y perspectivas. Ed: Sonia Montencinos, María Elena Boisier. CEDEM, Santiago de Chile.

BIBLIOGRAFÍA ELECTRÓNICA

- CEDERP <http://centrodedocumentacion.wordpress.com/>
- Diccionario Crítico de Ciencias Sociales
www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/index_b.html
- FAO www.fao.org/docrep/x0220s/x0220s01.htm
- Fundación Cholchol www.cholchol.org
- Sitio de Psicopedagogía www.psicopedagogia.com/definicion/teoria

VII.- ANEXOS

Entrevista Sra. Francisca Alonso.

Bueno, mi nombre es Francisca Alonso, soy de la comunidad de Puaucho, comunidad Ancán Levin. Yo estoy aquí del año 80 ya que estoy acá, me he criado en piedra Alta, ahí tengo todo mi familiar. Yo aprendí a trabajar en telar, hace como, yo creo que del año 87 cuando mi hija ya empezó en el colegio, ahí empecé yo, pero mi ascendencia viene de allá de mi bisabuela, de ahí viene la generación de artesanía. Actualmente yo tengo 51 cumplidos.

Mi papá se llamaba Martín Alonso y mi madre se llamaba Belarmina Vásquez.

Infancia

Cuando uno es niño chico la mayor parte pasaba cuidando ovejas. En ese tiempo y cuando éramos chicos nosotros, mi padre siempre crió ovejas, él no tenía, pero pedía para cuidar, a media, así trabajaba, porque como mi madre siempre trabajaba en lana así que a él le interesaba para no estar comprando la lana, por criar el ganaba su lana; así que así fue y cuando salíamos a cuidar nosotros.

En estos tiempos cuando había siembra ahí había que cuidar la siembra, porque antes casi no se hacían cercos como se hacen ahora, ahora no, ahora cada siembra tiene su cerco y está cerrado y no entran los animales, antes no era así, antes mayormente los campos estaban así de un tiro, nada más que había que cuidar el sembrado. Así cuidando el sembrado, lo que yo me dedicaba a hilar, porque las ovejas siempre dejan lana en los cercos, sobre todo cuando hay alambres, así que toda esa lana yo la sacaba de ahí y la empezaba a hilar y tenía palito chiquito que siempre solía andar y con una papita y con eso yo empezaba a hilar, pero para que no me viera mi madre yo siempre lo dejaba, cuando terminaba de cuidar los animales lo dejaba escondido en una espina afuera, así solía tener y después cuando junté harta lanita, mi huso estaba casi lleno ya, ahí lo que hice yo, como que formé como una frazada, una cosita chiquitita, pero con puros palitos chiquititos que eran, que al tocarlo solitos se me doblaban, pero yo con eso empezaba.

Practicar escondida

(Mamá) No, era estricta, pero era el temor de cada niño yo creo, que cada cosa que hacemos muchas veces una piensa que los mayores pueden enojarse. De esa forma yo tuve; yo creo que de chiquitita yo lo hacía, pero no entendía lo que hacía, yo pensaba que al mostrarlo me retaría. Siempre tuve el interés, porque cuando trabajaba afuera yo ni siquiera usaba esos *ñerewe* que le dicen ahora, yo lo hacía con pura mano no más, lo iba recogiendo punto por punto, así pura mano, así lo hacía, igual me salía como jugando pero al final, después me interesó bastante, hasta ahora.

No fue muy estricta, lo que fue, fue que nos protegió mucho a nosotros, porque ella siempre nos dijo que nosotros teníamos que ser una persona de valor cuando seamos grandes y eso siempre yo lo tengo en mi mente y ella me decía cuando nos sentábamos en la noche, cuando llegaba mi papá, porque mi papá siempre fue trabajador así, así que mi mamá hacía las cosas en la casa y mi papá lo hacía afuera.

Recuerdos sobre el tejido

Mi bisabuela hacía de esos chamales, hacía esos *trariwes* que le dicen en mapuche, donde se amarran la vestidura de antes que se usaban, un chamal, eso tejido en telar, en eso trabajaba mi bisabuela; ya después mi abuela siguió con la misma y después de eso mi madre que también empezó con eso y ella trabajaba en telar, hacía mantas, frazadas, tejido así, pura cosa de antiguos que se hacían, en eso trabajaba mi madre.

A mi abuela yo no la conocí más bien porque ella falleció mucho después que mi madre, a ella la conocí bastante en cómo trabajaba y como se ganaba su vida ella, pero esa generación ya venía de atrás ya, mucho antes ya venía esa generación de artesanía.

Poco compartí con esa abuelita que sabía tejer, porque por razones que muchas veces no todas las abuelitas llaman a los nietos, porque cada uno tiene su genio, mi abuelita era muy mañosa. Cuentan que mi abuela era la única que

sabía tejer, hacer trabajo bonito en esa comunidad, pero mi madre nunca no me ha dicho, no me lo ha dicho directo así, pero quizás en otra oportunidad, en otra persona contó, no sé, eso sí que yo no podría decir.

Familia

Muy poco conocí a mi madre, yo tendría como 11 años o 12 años cuando falleció mi madre, así que yo muy de temprana edad, empecé a madurar en todo, así que de ahí me empezó también a interesar cómo trabajar en la lana, así empecé a trabajar.

Yo me crié sola con mi padre, mi padre, él estuvo hasta el final, pero yo era la madre de mis hermanos menores que tuvieron. Yo tenía como cinco menores, porque eran seis, pero uno mi madre lo dejó. Cuando tuvo la niña, tenía una semana recién nacida la niña cuando mi madre falleció y mi hermana se crió en otro hogar, pero los otros menores que había eran chiquititos y con esos aprendí yo a criar niños, con mis hermanos menores. Ahí es donde yo sufrí mucho, lamenté mucho recién y ahí es donde yo quise aprender mucha cosa para poder salir adelante. Yo era la única hija que estaba aquí, tengo otra hermana pero está en Santiago y ella también salió muy joven, así que todos mis hermanos salieron casi muy joven, por la razón que nosotros nos criamos solos y cada uno tenía que buscar su vida.

Ya en el 79', ahí ya me junté con mi esposo y el año 80 ahí llegó mi primera hija, de ahí yo sentí la necesidad más fuerte... (tejer) Porque en matrimonio nuevo siempre no hay cosas suficientes al tiro cuando uno se junta y ahí yo sentí la necesidad de cómo ayudar a mi esposo a salir adelante, aparte de eso, mi esposo siempre ha sido de bajos recursos, porque yo no lo conocí aquí, yo lo conocí en Santiago. Él era de Isla Huapi, pero la descendencia (ascendencia) de él estaba aquí, el padre de él fue criado aquí. Así que mi suegro tenía a todos los familiares aquí. Mi suegro estuvo viviendo en Isla Huapi porque la herencia de la madre tenía allá.

Madre tejedora

Mi mamá mayor parte tejía porque nosotros éramos todos chicos, ella se dedicaba en esos trabajos y momentos de la hora de almuerzo ya ella hacía su almuerzo y nos dejaba almorzados a nosotros y ya después seguía con su trabajo, hasta que llegaba mi papá en la tarde.

Ya después a mi madre le mandaban a hacer, lo hacía para ella también si, le mandaban a hacer los del campo, los vecinos. En parte le pagaban dinero, en parte le pagaban cereales y en parte en lana, todo de a poco. Yo seguí ahora, ahora yo recibo trabajos hasta de afuera, mandan a hacer mantas, frazadas, eso porque en este tiempo ya está quedando muy pocas personas que trabajan en eso. Era reconocida porque hacía muy lindo el trabajo. Ella era importante, por eso que de repente llegaban personas de Isla (Huapi), llegaban a dar trabajo. Ella vivía en comunidad Trablaco de ahora, porque en ese tiempo no se conocía por comunidades, ahora por el tiempo del Orígenes, empezó a dividir mucha comunidad y cada uno tiene su comunidad ahora, así que ahora es comunidad Trablaco.

Ella fue muy reconocida hasta en la costura, le hacía de todo, pero ella costureaba a mano porque en ese tiempo no se conocían las máquinas, los que tenían un poquito más de recursos ya tenían más cositas, pero hasta por ahí no más era, porque no era como ahora, ahora no, porque ahora uno se paga por niño y avanzado de edad, los ancianitos se pagan pensión, en ese tiempo no existía ninguna de esa ayuda.

Recuerdos del padre

Mi padre siempre fue así, siempre lo apoyó en todo a mi madre. Eran muy cercanos y como será de cercanos que fueron, que después que falleció mi madre, mi padre nunca pudo tener otra pareja, nada. Así que mi padre siempre dijo que aunque encontrara a otra pareja, nunca igualaría a ella, y así fue hasta que murió, nunca tuvo pareja.

(ayudaba) pero de formar sí (urdir), porque se necesitan personas igual para formar frazadas, siempre hay que hacerlo con dos personas y ahí siempre estaba mi padre. Después cuando se enfermó mi mamá ya poco hacía el trabajo y en partes para hacer el trabajo necesitaba más ayuda y ahí es donde mi papá estuvo más cerca de ella ayudándola, así que eso le sirvió bastante y esa enseñanza me dejó a mi igual y esa parte yo pude salir adelante, ahora lo mismo que yo le digo a todos mis hijos, porque uno no va a estar permanente, toda la vida uno no va a estar al lado de los hijos.

Yo creo que por el sufrimiento que a uno lo va tocando y yo creo que esa parte uno lo empieza a meditar, pensar, a pesar que a mi padre lo tuvimos hasta el final, pero es un hombre, no como una mujer de llevar un hogar, porque mi padre trabajaba afuera, siempre trabajaba afuera, mi padre siempre se dedicaba a metrear leña, cuando es tiempo de cosecha a sacar tareas por ahí, así se ganaba la vida, en eso se ganaba la vida y nosotros los chicos todos quedábamos en la casa, yo me quedaba de dueña de casa, yo era la mayor de las mujeres.

Primeros tejidos

Yo creo que cuando empecé a tener niños, porque ese tiempo ya, el año 80 ya nació mi primera hija y ahí yo creo que a esa parte empecé, como que sentí una necesidad de cómo aprender a hacer cosas para no estar comprando, porque para estar comprando hay que tener plata, es diferente cuando uno lo hace su trabajo uno mismo y ahí cuando uno hace su trabajo uno valoriza el trabajo que uno hace y llegué a ese trabajo.

De hilar yo más o menos sabía, porque cuando falleció mi madre, ya como le he dicho, como tenía entre 11, 12 años por ahí, no me acuerdo mucho porque la edad que yo tenía, era una cosa que yo veía, como que no me interesaba mucho.

Bueno yo cuando empecé, yo intenté sola, empecé con una frazada, con lo que acordaba que hacía mi madre, pero no hubo otra persona que me dijera “no, se hace de esta forma”. Mi suegra tenía esos materiales como para trabajar, pero

ella no trabajaba, yo creo que de joven trabajaba porque ya después cuando la conocí ya ella era muy enfermiza y yo creo que por toda esa enfermiza pasaba malos ratos, tenía dolor, ya no podía trabajar como debe ser, pero los materiales ella los tenía todos.

Yo cuando empecé, empecé a buscar trabajo así, de hiladura y en eso me pagaban lana, así yo empecé a trabajar, nunca criamos ovejas para poder tener lana, pero en los trabajos yo siempre pedía lana, que me pagaran lana, porque era más fácil y así yo la aprovechaba mejor.

Por las mías no más empecé en todo. Me costó sí, con decirle que lo desarmé como cuatro veces. Tenía la idea más o menos como se formaba un telar, porque eso yo ya lo tenía todo claro, lo único que a mí no me entraba en la cabeza como era el comienzo, el comienzo del tejido, porque ahí también tiene su trabajo, todo tiene su trabajo.

Yo me tiré de grande altiro, me tiré con una frazada, no empecé con una cosa chica tampoco, me tiré con una frazada, pero yo sentía que era capaz de hacer ese trabajo, así que lo intenté y lo hice, pero la forma de, el urdido, yo lo había hecho todo normal, el comienzo no me redondeaba nunca y lo arreglaba todo y empezaba a trabajar y después cuando empezaba me quedaba feo y ya no podía por donde, entonces lo dejé así, lo desarmé de nuevo y lo dejé formado para el otro día y en ese otro día, justo llega mi padre, como él siempre le ayudó a mi madre en todo el trabajo que hacía de la manta, de frazada.

Mi padre siempre estuvo al lado de ella, ayudándola, así que mi padre ya mayor él ya sabía como se trabajaba, así que él fue mi profesor, él me enseñó todo, como se empezaba desde el principio, el urdido, porque del urdido, de ahí para adelante ya tiene varios trabajos para comenzar, ya comenzando bien ya el trabajo va solito. Él fue mi profesor hasta terminar mi frazada, ya cuando terminé ya más o menos me entró en la cabeza. Ya con eso me fue suficiente, él me enseñó y ya capté lo que era, yo había visto de mi madre anteriormente

Yo vivía con mis suegros acá, con mi esposo, mi papá continuamente iba a visitar porque yo era la única que estaba cerca, porque todos mis hermanos ya estaban afuera, porque los niños cuando crecieron ya todos salieron.

Teñir

Antes no se conocía eso, no se conocía como se tiñe ahora. Mi mamá no teñía, puro trabajo con lana natural, porque anterior había mucho esa ovejita negra y algunas que son plomas y blancas, así que mi madre lo que hacía cuando quería hacer una manta, hacía lo blanco con lo negro, combinaba o otras veces lo hacía puro negro o puro plomo, de un solo color, de esa forma trabajaba, ella nunca pudo teñir.

Tejer

Yo la veía (madre), pero otra cosa, es que de repente uno como joven, como niño, no le interesan las cosas que hacen los mayores, a eso llegué yo; pero cuando vi que mi madre trabajaba en eso, porque mi madre en eso trabajaba pero todos los días, solía estar metida en eso, y le mandaban a hacer y hacía para la casa y así trabajaba.

En ese tiempo, cuando falleció mi mamá, ya de ahí me faltó algo, me faltó mucha cosa que yo podría aprender, que yo podría hacer y no tenía quien que me ayudara, que me dijera que hay que hacer así esta cosa y ahí donde empecé yo a meditar y yo dije “en este momento si tuviera a mi madre, ella me enseñaría, porque ella sabía de todo” Ahí yo empecé a interesar de cómo podía avanzar, cómo podía llegar a esto, porque hay personas que surgen con estos trabajos, sale adelante y logran muchas cosas y eso es mi sueño ahora, de más adelante lograr una cosa mejor, mejorar mi trabajo, mejorar mi, sacar el trabajo afuera.

Witral

El primer telar que empecé, algo del 87 por ahí, ese fue mi primer telar que hasta ahora todavía lo tiene mi hija. Ese fue mi primer regalo que le hice a mi hija, yo lo hice sola, lo hice con mi papá en ese tiempo, yo se lo regalé a mi

hija, ella yo creo que tenía como 8 años por ahí, se lo regalé porque fue una regalona, como primera hija, ella fue la primera hija y hasta ahora yo me acuerdo, yo digo “por causa de ella yo aprendí a tejer”, como en agradecimiento lo tengo yo ahora, cada vez que yo veo la frazada de mi hija yo me recuerdo, fue el primer trabajo, mi primer trabajo, una frazada le hice, me quedó bien bonita.

Ñimin

Esa fue una capacitación, yo creo que en 2002, cuando hubo capacitación en Piedra Alta, ahí fue mi primera hija que, ella fue la que empezó primero, ella fue a capacitarse, porque nosotros este taller que tenemos ahora, nosotros lo formamos en 2001, este taller se llama Rayen Cosquilla. Ese tiempo formamos este taller que hasta ahora lo mantenemos.

Uno aunque quisiera aprender mucha cosa, pero si la capacidad no le alcanza tampoco no entiende todo.

Tiempo de elaboración

Depende del porte, porque si son grandes requiere más tiempo, pero cuando son chicos en un día ya están listos. Lo que más me ocupa el tiempo, la frazada y la manta, la frazada según el trabajo, si lo trabajo más seguido me demoro menos, pero si lo trabajo de a poco y puros poquitos me demoro como un mes por ahí, pero si lo trabajo más seguido, me demoro menos, pero eso si requiere más tiempo, porque son trabajos más grandes

Venta por encargo

Cuando yo recibo trabajo a mi me dan hilado todo, llegar y formar, formar y trabajar. Yo hilo solita para mi si, pero cuando me dan trabajo ellos tienen que hilar, cosa de llegar y urdirlo y trabajar. La persona que me da el trabajo me dice “necesito que me haga una frazada” yo le digo entonces traiga la lana para frazada que sea gruesa y para manta no, para manta tiene que ser delgada, la mayor parte de la gente ya saben, para la manta es delgado y para la frazada es gruesa. Es gente de por acá no más y me vienen de Isla Huapi también, yo sigo con la tradición y eso me dicen mis hijas en la casa, “hasta de donde

vienen las personas me dicen, yo le digo “porque mi mamá era así” y ahí me empiezan a molestar.

Ahora la mayor parte yo me dedico a la lana, la mayor parte yo trabajo en telar, haciendo frazadas, mantas, bajadas de cama; ahora que nos están capacitando de hacer una cosa más chica que se pueda vender más fácil, más rápido y ahora yo he aprendido mucha cosa nueva puedo decir, porque eso yo no lo aprendía, yo no lo sabía cómo hacerlo, pero ahora yo estoy aprendiendo mucha cosa, mucho más para poder hacer bastante trabajo que se pueda sacar afuera, porque el trabajo que hago yo, casi no tiene salida, por qué razón, porque no tengo como sacarlo, no tengo por donde sacarlo y esto falta por mucho de, yo creo falta de comunicación, porque nosotros trabajamos como taller, pero no tenemos como comercializar el trabajo que hacemos en los talleres, por falta de mucha comunicación, muchas veces el trabajo no se puede sacar afuera, porque yo en eso trabajo, esa es mi vida, porque en la casa un día yo no trabajo en la lana, mi vida ya no, me siento de otra manera, así que yo sea como sea, aunque sea un minuto, aunque sea una hora, tengo que saber trabajar en la lana y estoy tranquila, yo creo que esa es mi vida de vivir.

Ambiente para telar

Al telar si, a mi me gusta tejer en telar, pero concentrarme, porque si tengo mi mente en otra parte el trabajo no me va a salir muy bien, porque en algo me va a fallar el trabajo, porque el telar es el trabajo más delicado que hay. Yo me siento y trabajo, allá en la casa cuando trabajo me concentro, si me van a conversar yo le digo porque no conversamos en el momento en que tomemos once, porque ahí cuando uno se sienta a la mesa puede conversar, ahí todas las cosas se hablan más en claro. Conversar como que interrumpe el trabajo.

Me concentro sobre todo cuando estoy haciendo *ñimin*, porque eso es más delicado, porque un punto que le quede mal, ya te queda todo mal y ahí necesita más tiempo, más tranquilidad.

Ahora ya casi no tengo niños chicos en la casa, están grandes ya, tengo un nieto pero está en Santiago, pero cuando llega ya no puedo tejer. En esos tiempos yo no trabajaba como debería trabajar, trabajaba menos y aparte de eso yo trabajaba pero diferente, estaba siempre pendiente qué pasará con los niños, qué están haciendo afuera, no podía concentrarme en el trabajo como lo hago ahora, por eso yo ahora les digo a mis hijas que están en la casa, yo le digo "ahora déjenme trabajar tranquila porque ahora no tengo guagua, no tengo niños chicos para atender porque cada uno ya saben como atenderse". De repente escucho música, de repente ni música, nada.

De repente parece como taller mi casa, porque mis hijas forman su telar ahí también las dos, alrededor tenemos el telar. Ahí trabajamos, pero mis hijas no salen de la radio, están trabajando y están en la radio o están en la radio o están en la tele, pero yo no, yo no puedo estar trabajando y escuchando radio o viendo tele, hago una sola cosa, veo tele o hago trabajo, uno de los dos, pero a los dos yo no lo puedo atender, no puedo meter mi mente en dos partes, esa es mi vida del trabajo.

Herencia familiar

Yo creo que esto viene más por herencia, como va heredando la familia, si, porque uno de chico lo va viendo, ya después, aunque cuando son niños no les interesa mucho, pero ya después cuando llegando a la edad uno ya como que valoriza el trabajo y le interesa y así como me pasó a mí y ahora yo entiendo porque, porque ahora yo, como le estaba diciendo, yo si un día no trabajo en la lana yo siento que yo no he hecho nada en el día que ha pasado.

Ahora están aprendiendo las nietas, incluso ahora son monitoras algunas de las nietas de mi abuelita, pero ahora, pero anteriores no. La hermana menor que la dejaron, que tenía una semana, esa también sabe tejer, ella le enseñó en la casa en que se crió ella, la ancianita también trabajaba en eso. En ese tiempo, yo creo que ninguna de esos tiempos que estamos hablando, a ninguna le interesaba la artesanía, pero ahora estamos mayor parte de la familia estamos capacitando para eso.

Yo me siento feliz cuando mi hija menor, ahora la que aprendió a tejer con dibujo y todo y ella dice, eso en parte me enorgullece, en parte me siento más grande, porque ella dice con tanta seguridad lo dice que “por fin yo heredé”, “herencia de mi madre” dice, porque yo lo cuento siempre, mi bisabuela, mi abuela hacían estos trabajos, después mi madre siguió y ahora yo sigo y más adelante ustedes van a seguir el mismo trabajo les digo yo y ellas se ríen, pero ahora me dicen. Yo creo que viene por herencia eso, eso lo pienso.

Ahora yo no estoy así no más en la casa, yo ahora en la casa tengo como dos trabajos empezados, uno que lo estoy haciendo yo y otro mi hija, ahora mi hija, mis dos hijas que tengo en la casa, también salieron, pero, ellas no sé de dónde sacaron tanta inteligencia, no sé, porque ellas ni siquiera trabajaban en telar y ahora cuando entramos a la capacitación de este año, nos están capacitando en telar y ellas también interesaron en entrar, pero desde el primer día que nos capacitaron ya la segunda salieron con su trabajo, pero bien hecho.

Transmisión del conocimiento

Yo siempre les he enseñado, pero ellas se negaban de hacer las cosas. Yo les decía, miren bien para que ustedes también después hagan sus trabajos como ustedes quieran y ellas decían “que nosotras vamos a aprender”, porque yo tengo cuatro hijas, las dos mayores están en Santiago, pero esas dos también saben trabajar así en *ñimin*, porque ahora estamos trabajando en puro *ñimin*, en la casa las dos niñas empezaron también con *ñimin* ahora.

Desde que empezó el taller, ella fue mi mano derecha (hija) yo puedo decir, porque como ella tenía sus estudios todo, así que para ella fue más fácil, para mí no, porque anterior en mi tiempo el estudio era hasta por ahí no más, el que tenía más recursos seguía más adelante y si es que no, llegaba hasta ahí no más, la única forma era trabajar y eso fue mi vida, yo llegué hasta tercero básico.

Mi vida tiene muchas historias, de repente yo me siento a conversar con mis hijos y le converso como fue mi sufrimiento, como he pasado y en parte me creen, en parte no me creen, pero yo de chica sufrí mucho, por eso yo admiro a los niños ahora, muchos niños que crecieron en regalía, después a corta edad ya están envidados, metidos en las drogas en los vicios y me duele mucho cuando veo a los niños así, porque nosotros que sufrimos tanto nunca llegamos a eso, ninguno de mis hermanos no llegaron a eso. Yo creo que por el sufrimiento que a uno lo va tocando y yo creo que esa parte uno lo empieza a meditar, pensar, a pesar que a mi padre lo tuvimos hasta el final, pero es un hombre, no como una mujer de llevar un hogar, porque mi padre trabajaba afuera, siempre trabajaba afuera, mi padre siempre se dedicaba a metrear leña, cuando es tiempo de cosecha a sacar tareas por ahí, así se ganaba la vida, en eso se ganaba la vida y nosotros los chicos todos quedábamos en la casa, yo me quedaba de dueña de casa, yo era la mayor de las mujeres.

Taller laboral

Ahora nosotros somos como 16, pero el año que nosotros formamos este taller éramos como 21. No todas tejen, pero mayoría son de avanzada edad y ya como que no entran más a ese trabajo, porque son mayores de edad y son muy enfermizas, pero los jóvenes que estamos, nosotros que somos más jóvenes podemos hacer muchas cosas más y ya casi todas estamos capacitándonos para esto.

Antes yo no me integraba en ninguna agrupación, no me gustaba integrar, por razones que muchas veces no todos en los talleres se llevan bien, porque aquí abajo, aquí en la comunidad hay dos talleres ahora, porque en ese tiempo había uno. En ese tiempo era Centro de Madres, que se trabajaban en esos. Yo nunca quise integrarme en ese Centro de Madres, porque una parte que no me gustaba mucho lo que hacían, a pesar que era la misma comunidad, pero no contradiciéndolos a ellos, pero no me gustaba la forma en que empezaban a pelar a muchas mujeres, a veces nosotros. Ahora cuando vemos las señoras que no hacen nada, no porque no quieran hacer, por razones, y ese tiempo, las

señoras que trabajaban en eso, había mucha copucha, había mucha cosa que a uno no le agradaba, por esa razón, yo nunca quise participar en eso.

Hasta que un día cuando, con varias de las vecinas, cuando nosotros conversando, en una reunión que hubo, conversamos y ahí hablamos del taller, cómo se podría hacer otro taller y en eso nació esa inquietud de decirle porque no formamos un taller nosotros que nunca nos integramos a ninguna organización, porque en esa parte donde estoy yo, en esa parte ninguna de las señoras participaban, son de las mujeres de acá abajo las que solían tener ese centro de madres. Así, que así conversando con las vecinas, así pudimos nosotros formar, de tanto empezamos a reunirnos en un hogar y ahí nosotras conversábamos qué podríamos hacer y cómo lo podríamos hacer, si nosotros formábamos un taller, de qué forma íbamos a trabajar, de dónde sacaríamos recursos y así empezamos nosotros. Así que en parte de esa otra señora dijo que lo único sería formar un taller aparte y hacer un proyecto, tirarlo en la muni y eso fue buena idea, todos los que estábamos ahí sabíamos que esa era la única parte en que podríamos encontrar recursos, pero para eso nosotros teníamos que estar formados, teníamos que tener los papeles al día, porque sin papeles tampoco no pasa nada.

Así que ahí formamos nosotros, en ese tiempo estaba mi hija mayor y ella fue la que me apoyó bastante igual, ella fue la que me dijo “por qué no formamos un taller nosotros”, porque esta comunidad es muy grande, esta comunidad tiene más o menos como 100 familias o más de 100 familias, grande la comunidad, así que ahí me dijo mi hija, “por qué no formamos un taller nosotros aparte, ya que la comunidad es tan grande, como no daría para otro taller”, yo le dije “tendríamos que conversar con las señoras, con todas las señoras que no participan ” y ahí como nos va, si va bien podríamos formar un taller y así empezamos, así que de ahí cuando lo teníamos bien conversado, ahí nosotros acudimos a la muni para ver cómo podríamos formarnos para tener los papeles y para poder trabajar, así que ahí la muni en parte nos ayudó igual para como nosotros poder hacer los papeles, así empezamos nosotros.

El primer año que empezamos a formar el taller, ese año cuando teníamos los papeles, ya todo formado, todo claro y para que en cualquier momento puede llegar la muni y para que no le diga nada, para estar al día con los papeles, cuando teníamos al día los papeles nosotros ya queríamos llegar a la muni como para poder postular subvención y yo creo que uno cuando anda con buenas intenciones siempre en las cosas le va a ir bien, así nos fue bien a nosotros, primer año que postulamos y fuimos favorecidos de la subvención municipal, así que ahí empezamos a trabajar nosotros y con esa lana empezamos a comprar lana, pero era pura lana de tienda, porque era más fácil para conseguir, pero igual trabajamos y hacíamos buenos trabajos igual, era más para tejido a crochet y a palillo porque era poca la que llegaba.

(sobre compartir) muy poco lo que ocurre aquí, porque lo que tengo mayor parte en mi taller son jóvenes, algunos son mayor de edad pero que no pudieron trabajar así en los telares, en otras cosas de tejidos de crochet, así sí, pero en telar no. No tienen mucha experiencia y de repente falta tiempo también para compartir, de hablar así más abierto las cosas, porque cuando citamos a reunión, se trata la reunión lo que traemos.

Nosotros aquí nos reunimos dos veces al mes. Algunas traen sí, pero hay veces que hay que hablar las cosas más en serio y estar metido en los tejidos no se puede, y eso lo hemos dicho en la reunión, en los momentos importantes no puede estar la mente en otra parte, uno tiene que atender en la reunión lo que se va a tratar porque después no se va a volver a repetir, porque si estamos repitiendo, repitiendo volvemos a lo mismo y al final la reunión no avanza nada, así que nosotros hay días que hemos estado así para puro taller, para trabajar y en otras oportunidades lo hacemos para puras reuniones si, así nos dividimos el trabajo y la reunión.

Capacitaciones

Enseñan de distinta forma de antes, de ahora como se está trabajando igual, así que los que no pudieron aprender de antes ya lo están aprendiendo y los que no aprenden todavía de estos años que estamos, porque ahora se están en varias partes no es lo mismo lo que se trabaja a lo anterior.

No es mapuche (monitora), pero es una persona que entiende mucho del trabajo del campo, del telar, de todo tipo de telar y bueno ellos son los que trabajan en proyectos, ellos trabajan en proyectos pero cuando les llega su plata del proyecto, ellos lo que hacen buscan la persona que sabe trabajar y eso nos viene a enseñar aquí. Una señorita de Villarrica y la otra viene de Pucón por ahí y dos señoras que vienen de Piedra Alta, que ellos fueron los primeros en capacitarse, las primeras capacitaciones que tuvieron asistieron todos ellos así que salieron profesional y ahora ellos salen de monitor.

Migración

Yo creo que a los 15 o 16 años, yo salí a trabajar a Santiago. En todos esos años yo sufrí mucho, de todo mi sufrimiento yo quise salir adelante, de alguna forma y otra salir y ser una persona como soy ahora, porque ahora yo me valorizo bastante, por todo mi trabajo que hago yo me valorizo yo misma. De chica yo salí a Santiago, la única forma para poder ayudar a mi padre porque al ver que todos los días tenía que sacrificarse afuera para poder traer algo de alimento. Fue muy difícil, muy duro.

A mí nunca me gustó el pueblo, por eso yo cuando formé mi hogar ya, hasta que traje a mi esposo acá al campo, mi esposo no quería, por lo mismo, porque también casi similar el sufrimiento que tuvo él.

Sentimiento de tejer

Para mí es muy importante, muy importante para mí. (ojala) que todas las mujeres supieran lo mismo, porque es una gran cosa, antes no se valorizaba tanto el trabajo de campo, no como ahora, ahora se está valorizando mucho el trabajo de telar y eso yo digo que hay muchas mujeres a veces que no saben

cómo trabajar, de repente hay intención, hay ganas de aprender, pero algunos por trabajo tampoco no pueden hacerlo, porque aquí mismo en mi taller tengo dos personas, dos señoras que trabajan de manipuladoras y ellas aunque quisieran no pueden porque el trabajo las tiene ahí, no les da el tiempo, por eso no pueden hacer el trabajo que nosotros hacemos.

Me falta algo, porque me siento como que yo no he hecho nada en el día que pasa, pero cuando yo trabajo un poco la lana, aunque sea en la hiladura, en el tejido, ahí yo estoy conforme y ya algo hice hoy día. A mí me ha entrado un interés pero tan grande en la lana.

Entrevista Sra. Virginia Cayupan.

Me llamo Virginia Cayupan Huaiquian, soy de Collileufu Grande. Tengo 48 años. Mi madre se llamaba Francisca Huaiquian Nahuelcoy, de Collileufu Chico. (Papá) Segundo Cayupan.

Familia

Mi mamá murió de 87 años, toda la vida vivió conmigo. Yo de mi juventud después salí, mi papá murió en el año 73, ya de ahí salimos todos, mi mamá quedó con una niña de 9 años no más y nosotros todos salimos a trabajar, pero después al correr el tiempo llegamos a la casa y la que quedó última ella se fue y yo me quedé y me decía mi mamá, me pedía casi por favor, llorando así, que yo me quedara con ella. Me dijo *“si ella se va, con quien me voy a quedar, no les va a doler el alma dejarme sola”* y yo pensando después cuando ella me dijo así *“algún día van a ser mamá y no van a querer ustedes que se queden solas”*, así que me dio la obligación de quedarme y así seguí trabajando.

Ellos se quisieron, pero mi papá era viudo, tenía cinco hijas, eran todas chiquititas las hijas cuando se enviudó y mi mamá era joven en ese tiempo y no sé cómo se encontrarían, porque mi mamá no salía, antes los viejos eran bien estrictos y no querían que pololearan con *wingkas*, si ella salía los *wingkas* se iban a enamorar, porque mi mamá era muy bonita, y decía mi abuelo, si mi mamá saliera, ellas se iban a enamorar de los *wingkas* y los *wingkas* iban a ser dueños de la tierra y por eso que no quería que se casara mi mamá con *wingka*, ni saliera tampoco, porque no la dejaba salir ni a la playa, porque nosotros vivimos cerquitas de la playa, no tan cerca, cerca, pero igual donde vivía mi mamá es más cerca que de donde nosotros. Ella pasaba en la casa no más.

Mi abuelita no decía nada, porque antes se visitaban mucho, en la noche y en el atardecer llegaba mi abuelita, con un *chaigüe*⁶⁴ de cosas así al hombre, un *chaigüe* grande, no sé cuantas cosas echaba en el *chaigüe*, pero llenita,

⁶⁴ Puede ser un canasto a lo que se refiere.

entonces ella ponía su traje que siempre tenía, entonces ella lo colocaba aquí para que no le doliera la espalda, pero un *chaigüe* así de grande y mi abuelita llegaba en la noche, en la tarde ya, el atardecer y ellos conversaban hasta las dos de la mañana y nosotros todos así en el fogón grande y antes cuando no teníamos luz teníamos pura luz con parafina y ahora no, ahora nosotros súper contentos, porque uno puede trabajar, puede hacer todo lo que quiere en la noche.

(Vivían) En ruca, en una ruca, pero era muy bonita, no teníamos tele, no teníamos radio, no teníamos ninguna cosa, solo dedicaba a conversar no más y hoy en día no, hoy en día si usted está sentada en la mesa, nadie va a llegar a conversar, porque están todos con el hocico abierto mirando la tele. Había más tiempo para conversar y ahora uno a la rápida le dice cuando van a salir, *“ya, ustedes tienen que portarse bien, como señoritas y llegar a esta hora”* y algunos lo hacen, lo cumplen y otros no lo cumplen.

Es muy bueno, es muy bonito cuando uno tiene su mamá y tiene su familia, porque le da muy buen consejo y cuando una persona vive sola así, se cría como cualquier persona, aunque tuvieran estudios. Yo viví con mi mamá, el niño que tengo también, el sobrino igual vivió con mi mamá, el primer hijo que tuve, entonces después tuve mis hijas, pero ellos son niños bien tranquilos.

Cada persona tiene un ser que le dice que tiene que hacer cada cosa, porque usted no se manda sola y si usted algún día dice *“yo no voy a casarme nunca”*, pero hay uno que lo mira que dice *“no, pues, usted no tiene que quedarse sola”*, si ahora mi dios dice que usted se quede sola se va a quedar sola para toda su vida, pero cuando dios dice que no, es no y tiene que tener una pareja.

Yo cuando era joven, porque mis hermanas se casaron jóvenes, una se casó de 13 años, una hermana y tuvo casi 12 hijos, todos los años vivía pariendo, pero a mí me daba pena porque los niños eran muy chicos y el hombre era demasiado borracho y más encima le pegaba, entonces yo alguna vez dije yo, yo nunca voy a ser una mujer casada, porque yo veo a mi hermana y a lo mejor

si ella pensara, saliera fuera de su casa, sería diferente, pero como no salió nunca y llegó y se casó no más y por eso ella no sabe el reglamento de la gente como vivir un matrimonio. Entonces de su marido ella lo aguantaba todo, la andaba trayendo del pelo, tenía el pelo largo mi hermana, la andaba arrastrando con su guagua ahí el hombre curado, entonces yo alguna vez dije, yo nunca voy a ser una mujer casada, porque para que esté mi marido así, ni mi papá nos pegaba a nosotras, para que el tipo ande igual como con mi hermana yo no quiero, yo voy a ser siempre una mujer soltera y no fue así. Primero crié a un sobrino, ayudé a criar a una hermana y después mi dios me dijo hasta aquí no más, tú no vas a ser una mujer soltera, vas a ser una mujer casada. Así que con mi matrimonio tuve 3 niñas.

Infancia

Nosotros cuando entramos a la escuela, igual habíamos aprendido puro *mapudungun* y no sabíamos castellano y allá la profesora nos dijo *“ya poh, ahora tienen que aprender a hablar en castellano, no en mapudungun, si ustedes hablan en mapudungun, nosotros los vamos a castigar”*, así que obligación de aprender el castellano, porque como mi mamá era mapuche no sabía leer ni escribir. Entonces nosotros teníamos que aprender lo que ella decía y después cuando entramos a la escuela ya aprendimos el castellano y mi mamá así aprendió.

Aprendizaje

De chica, como 8 o 9 años, yo siempre la veía a mi mamá y yo era intrusa, le ayudaba, la única de mi hermana que yo sé, nadie más, las otras no tenían interés. Somos 6 hermanas, 5 hermanas y ninguna más aprendió, soy yo la única que sé todo lo que puede ver, lo que me pone en el ojo lo hago.

Ella me enseñó a escarmenar igual, a escarmenar lana, cómo tiene que escarmenar y alguna vez si yo recibía trabajo, tenía que entregar toda la lana, no tenía que dejarla, porque algún día me dijo, tu vas a llegar a vieja y no te gustaría que te negaran la lana, tenía que entregarlo todo, lo mínimo, chiquitito, igual tenía que entregarlo

Robo de lana

Yo aprendí por entre medio de mi mamá, mi mamá trabajaba en lana, entonces yo aprendí a hilar, tampoco ella no me enseñó, yo le robaba lana a mi mamá, la mejor lana le robé para aprender a hilar, así aprendí, después a mi mamá le dije *“Mira, esto es lo que hice”* y me dijo *“oh!”*, pero primero al revés, hice al revés, pero a ella le servía, porque para hacer una frazada, se llevaba una cuestión que le dicen el *tonon* en mapuche, no sé cómo se llama y a ella le servía esa lana para eso, especial para eso, entonces me dijo *“oh, tan bien que hilas”* me dijo *“cómo aprendiste”, “yo estaba mirando cuando usted hilaba”* y entonces me dijo *“está bien, ya sigue hilando no más, pero tenís que hacer ahora no al revés, al derecho”* y así ella me enseñó al derecho, pero de primera yo hilaba al revés. Hiladura al revés también es bonita y así aprendí hasta el día de hoy, igual para hacer frazadas, la urdidura, para todo eso ella me enseñó.

Madre tejedora

Ella aprendió de mi abuelita, igual hacía *chamal* mi mamá, no compraba *chamal* de esos que usan ahora, ella lo hacía, hilaba, teñía y lo hacía. Todas tejían, pero ya después al correr el tiempo la gente ya no quería trabajar y la que quería seguía trabajando y la que no, no, porque ya después se fueron al pueblo la gente, así que no tenían interés.

A ella le enseñó mi abuelita, ella le ayudaba en todo lo que hacía mi abuelita, así aprendió ella, todo tenía que ser así y así aprendió, también era chiquitita, pero mi mamá no sabía leer ni escribir. Tenía hartos tiempos para tejer, para ayudarle a mi abuelita, mi abuelita sembraba porotos, maíz, de todo en la huerta, así que en eso se entretenía ella.

Ñimin

Mi mamá no sabía *ñimin*, liso no más, y después al correr el tiempo ya, seguí caminando, después me invitaron las señoras, como yo sabía, siempre andaba trayendo tejidos en la mano, entonces me invitaron al taller laboral, igual ellos

quisieron que entrara como socia, entre como socia y ahí saqué unas lanas, me dieron lana igual, entonces de ahí aprendí igual cualquier punto, el punto que yo miraba lo sacaba.

Mi mamá salía a hilar cuando andaba cuidando los animales, igual ella cuando estaba aprendiendo a tejer dijo igual que ella andaba trayendo una cosita bien chiquitita así para poder aprender a tejer *ñimin*, labor. Es más difícil, no es como telar liso, sino que va cambiando un tipo ahí va pasando la hebra, pero es muy difícil el laboreado, pero mi mamá no aprendió.

Yo creo que de la pura inteligencia de ellas hicieron todas las cosas que tenían que hacer, porque ya hace poquito murió una señora que no sabía hablar en castellano bien, era muy mapuche que no entendió nunca hablar en castellano y sabe que hacía un trabajo pero súper lindo y sabía poner nombre, a pesar que no sabía leer ni escribir, ni sabía castellano. Hacía un copihue, pero ninguna de su hija se interesó en aprender esas cosas, a pesar que era viejita ella, vivía tejiendo, a crochet también sabía tejer hacía unas cosas bonitas, de diferentes colores y el *ñimin* igual hacía, igual hacía *trariwe*, pero puro laboreado, hacía unos copihues súper bonitos, ninguna de los hijos lo aprendió.

Teñir

En esos tiempos mi mamá teñía, lavaba la lana, no lavaba con Rinso ni con Omo, lavaba con un árbol, hoja de árbol, con ese dejaba pero súper blanquita. Salíamos a buscar las hojas de las plantas y quedaba blanquita, porque le gustaba que quedara blanca la .s cosas y después la teñía, pero lo teñía con pichi, con piedra lumbre y como hollín de cocina, lo cernía bien y lo echaba y lo revolvía todo junto. Llegaba y lo sacaba y ahí lo lavaba, porque de repente dejarlo en la olla se toma parte por parte, en cambio si hierve y lo saca cuando está listo, hierve y lo saca y queda bien, queda parejo el tejido.

El teñido, nosotros teñimos con pichi y ellos no lo tiñen así, igual es teñido natural, pero nosotros después de teñirlo lavamos con vinagre y eso nosotros no lo hacíamos, queda bonito, pero el teñido de nosotros también queda bonito.

A algunos les gusta la rústica, que hilen a mano y a otros les gusta en la máquina

Tejer por encargo

A ella después le mandaban hilar también, le mandaban tejer frazadas, pontros, chamal, todas esas cuestiones le mandaban tejer y así ella tenía su platita. Le pagaban en arvejas, papas, trigo, lo que ella quería, o en lana, para seguir tejiendo para sacar una frazada.

Ellos tenían ovejas, yo no tengo ovejas, pero compro lana. Yo la compro y así trabajo, de repente compro porque viene del sur la gente, como vivo cerca del camino, entonces cualquier persona llega y me dice; un día llegaron de por allá de la costa, de Puerto Domínguez, no sé cómo se llama un lugar, Huenta, llegó dos caballeros en tractor, me dijo que el andaba trayendo fardos, me pasaron a pedir agua, yo le dije que ningún problema que yo le podía dar harina con agua, si, me dijeron, ningún problema, entonces ya pasaron y me dijeron "*usted trabaja en esto*" (lanas) "*si, trabajo en esto*", me dijo, "*allá hay cualquier lana*", me dijo "*le puedo traer*", ya le dije yo, cuándo, ya llegó la fecha y me trajo como 20 sacos de lana.

Ella solita hacían su trabajo, no como ahora, ahora es por organización, antes no, cada una en su casa y el hombre era demasiado mañoso igual, celosos y borracho más encima, así que por ahí ellas no salían.

Cantar al tejer

Mi mamá cantaba, estaba ella hilando y cantaba, o si no cuando estaba escarmenando la lana ella cantaba. No había molinillo, ahora hay molinillo, antes era pura piedra y uno va cantando igual haciendo la harina, yo también alcancé a hacer harina en ese, y todavía hago catuto con la piedra pero no canto yo, ella cantaba cuando hacía harina, después nosotros no dejábamos que ella hiciera las cosas, nosotros las hacíamos.

Witral

El primer telar cuando tenía nueve años. La herramienta era de mi mamá, grande, pero yo lo hice ahí y después cuando nació el niño, le pedí a mi hermana y ella me lo dio, porque como estaba guatona tenía el otro y ella no se podía agachar, porque el niño ni caminaba y ahí aprendí todo, aprendí a hacerle cosas al niño, de todo, no le compré cosas, después de grande le compré cosas.

Tengo todo lo que dejó mi mamá, *ñerewe* tengo de ballena y de madera, de las dos cosas, así que ahí tengo las cosas que mi mamá me dejó, soy la única que lo tengo. Yo pienso cuando estoy así trabajando sola, yo pienso que el telar le llegó a las dueñas de casa, por interés de aprender ellas, porque como hicieron el chamal primero y después hicieron su manta y todas esas cosas, la inteligencia de cada uno de los mapuche antiguos.

Valoración de la tejedora

Cada persona tiene un don, le da un trabajo, si a la persona no le gusta esto, le gusta otra cosa, todas las mujeres no tienen agilidad de trabajar, no tienen paciencia tampoco. Y si a usted no le gusta las cosas que uno hace no exigirle, buscarle otra manera, decirle ya este te gustaría. Yo he aprendido bastante de lo que sabía, yo estoy contenta y yo me siento orgullosa de ser mapuche y de ser como soy y tengo cualquier gente.

Ella siempre me decía usted no tiene que ser negativa, tiene que ser abierta y en la capacitación igual a uno le enseñan, así que yo no soy negativa, de poder ayudar también ayudo y yo agradezco a mi dios que a uno le da esa inteligencia, yo estoy súper contenta y he caminado bastante, he aprendido y conozco donde no debía conocer, yo he recorrido chile entero por estar en una capacitación, por estar en un taller, así que yo más gracia no podría ser, yo me siento contenta, yo le digo a mis niñas *“ustedes deben sentirse orgullosas de su mamá”*, si yo sé tantas cosas, cosas grandes, cosas chicas hago contenta, súper contenta.

Transmisión

Ellas saben telar (hijas), yo les enseñé a ellas. Se metían igual, porque yo vivía con cositas chicas, se metían a tejer (en el telar que ella tenía en la casa) así aprendieron, ahora ellas no quieren seguir trabajando en esto, a lo mejor no les gusta, pero hay una sí que le gusta y todo lo que hago yo lo hace, ella va en primero medio en Carahue, está estudiando.

Cuando estaban en la escuela fui monitora 8 años, en el Colegio de Deume. Era un profesor muy bueno que había y un día ya cuando pensé que las niñas tenían que salir afuera a estudiar, porque las niñas quieren mucha más plata que los hombres, los hombres quieren su ropa y la limpieza no más y las mujer no, la mujer siempre tiene que pensar que le va a faltar una cosa, la cosa más principal tiene que andarla trayendo y entonces dije: *“alguna vez mis hijas van a salir afuera, van a estudiar y yo no quiero que falte ninguna cosa, voy a ir a hablar con el profesor”*, ya cuando iban en tercero o en cuarto iban, aproveché que mis hijas iban ahí y dije que iba a ser monitora, para que él me dé una oportunidad, y así me dio una oportunidad. Estuve 8 años, después que salió mi hija, quedó una hija mía, una niña y ella sabe todo lo que yo sé, las otras no tienen tanto interés, pero la otra sí.

Educación de las hijas

Las otras terminaron sus estudios aquí en Puerto, porque después falleció mi mamá y ellas fracasaron por eso, porque eran muy apegadas de mi mamá, así que ellas cuando se fue mi mamá ya ellas bajaron de nota y no pudieron superar, estaban en Carahue, una no quería seguir más estudiando y le rogué que volvieran a seguir hasta que terminaran su curso, así que dónde quedaba más fácil, acá en Puerto o seguir allá y ahí ella se puso a llorar, una que se repitió como dos veces y le dije *“no tenís que terminar”*, ya me dijo, *“yo no quiero estudiar más, porque me da vergüenza, estoy ahí no más”* y toda la culpa la tiene usted me dijo, por vivir justamente con mi abuelita, yo le dije *“pero igual tenís que recuperar no más”* Así que terminaron aquí en la escuela del IER, ya después terminaron ahí y salieron a hacer la practica afuera, estuvieron en Castro dos años, así que las dos estudiaron lo mismo, así que

estuvieron allá, después de hacer la práctica, estuvieron trabajando y después cuando terminaron, porque era por temporadas no más, ahí volvieron.

Taller laboral

Nosotros acá lo hacemos en Conin Budi, igual nos enseñaron a teñir, una monitora, parece que fuera mapuche. Ellos trajeron su telar, la monitora trajo el telar de cada una de nosotras, pero lo que no me gustó de ese telar, es que nosotros tenemos que llevar palos, o si no lo llevamos así no más tomado con hilo, pero no es la gracia eso.

Ahora por ejemplo, hace poquito a nosotros nos trajeron una máquina escarmenadora, es nueva, moderna. Una máquina para hilar y en esas dos cosas tengo interés, es diferente a estar escarmenando a mano y sale todo lo que no sirve, lo que sirve queda ahí, pero le queda lindo, lindo el trabajo

Transformaciones

Antes cuando era guagua ellos decían *“esta va a ser mi mujer”* y ellos lo cuidaban, mi abuelita acordaba eso y decían *“ya, esta va a ser mi mujer y la voy a cuidar hasta el final, ya cuando sea grande la voy a venir a buscar”* y ahí tenía que llevarle de todo para pagarle al papá y la mamá, le daban *pontro*, le daban cama completa. Antes no utilizábamos colchones, puro cuero no más. De chupón y caña de trigo igual totora igual, hacían una cuestión bien bonita, bien especial y cuando uno se levantaba era como persiana uno le hacía así (enrollaba) y lo amarraba y lo dejaba ahí parado y cuando quería acostarse, barría donde tenía que acostarse, lo colocaba ahí y el cuero y las frazadas, ni tampoco utilizaban sábanas, ya después empezaron a utilizar de ese saco de bolsa donde traían harina y era calentita, ya hasta el día de hoy uno está acostumbrada con sábana.

Ahora los niños se preocupan de mirar pura tele no más, veo niños que se preocupan de ver tele, no se preocupan de nada, entonces uno de repente dice yo tuve mis niñas y nunca estaban así y ahora los niños no pican leña siquiera, ahí están, los niños son muy flojos. Los niños de antes eran mejor que ahora,

más responsables, sin groserías, se preocupaban de trabajar en la huerta, se preocupaban de encerrar los animales, hoy en día casi no, ayudaban más en la casa, hoy día uno tiene que 20 mil veces hablarle para que entiendan y nosotros no criamos con tele ni radio tampoco, después de viejas ya compramos tele, compramos radio.

Comercialización de productos

Solo vendo, si alguien me dijera “*sabe que te traigo esto para que podamos intercambiar*”, ningún problema, pero nadie me dice nada, igual me dicen de repente “*enséñame el punto que tu sabes*”, ningún problema o me dicen, porque tengo unos palillos de madera, “me los puedes prestar”, no me hago problema para hacer cualquier cosa que tenga, me gusta mucho enseñar, algunas señoras de repente me dicen “qué falta tiene mi trabajo” tampoco no soy negativa para decirle mira esto está malo, me gusta enseñarle a la gente que no sabe.

Entrevista Sra. Lucía Micaela Llancapan Pañian

Mi nombre, Lucía Micaela Llancapan Pañian, de Huapi Budi. Yo soy de Deume, de allá. Collileufu grande, de ahí soy yo, somos mujeres nos llevan como los peucos. Después me casé, me vine para acá y acá estoy ahora. Fermín Cañiuleo Pailacura. (segundo marido) el primer marido se llama Martín Pailacura Canihuan También era mapuche. Acá ya voy a quedarme ya, soy dueña de casa acá en Huapi Budi

Mi mamá se llama Pascuala Paiñan de Leufuche. Se llama (abuela) Micaela Paillaqueo, era de Leufuche, por eso es que es mi nombre porque yo me llamo Lucía Micaela. Somos seis (hermanos) cinco mujeres, un hombre falleció. Somos cuatro mujeres no más las que quedamos.

Aprendizaje

Así aprendí mirando, mirando no más aprendí así y sacando mi idea de cómo era hacerlo y así no más lo hice. Preguntaba (abuela) y en mapuche le decía yo cómo lo hacen esto, ella me contestaba así lo hace. Usted cuando se llegué a casar haga la manta a su marido, eso me decía ella. Eso me decía, así tiene que hacerlo, pasarle el piulo ese piulo que le dicen, como una sogá lo amarran al palo y ahí... cuatro palos.

Le hacía empeño solo con un palito y le hacía empeño ahí. Como miraba a la abuelita que trabaja en el tejo del palo y miraba ahí, pasaba el hilo y yo la miraba así y después yo con un palito lo hacía. Después buscaba un palito para bajar como peineta así y así salí. Tejía en el telar de la abuelita.

Ay! mamá yo te voy ayudar y ayudaba un poco, pero dejaba mal, entonces mi mamá se enojaba. Así no se tejé, así hay que apretarlo, a este hay que ponerlo, uno no sabe como lo pone el hilo y es así, la manta, la frazada igual. Lo tuercen así, es de a cuatro y pegan ahí y de ahí pasa el hilo. Uno no sabía antes.

Crianza

Antes no había como hacer los mapuche. Hacer, hacer guaguas no más (se ríe) Ahora no... Yo tengo siete (hijos) tengo tres mujeres. Ninguno no sabe, saben tejer, pero telar no saben. Tampoco no pueden telar porque están en el pueblo, no hay espacio. Mi hija que se caso último ahora esta en el pueblo como va a tejer.

Me despierto a las seis de la mañana. Hago pan, le doy comida a mis pollos. En la tarde, tarde regaba mis verduras. Hilaba en la noche, toda la noche. Me iba acostar y como a las siete tomaba once como a la última comida, después como a las once, once y media tomo una tacita de café y ahí iba a la cama. Hasta las tantas esta así

Migración

Después que casé, después que volví de trabajando de empleada en casas ajenas, de nana estuve. Estuve trabajando en Conce un año, de Conce a Temuco y de Temuco corrí de a poco a Santiago. De Santiago allá corrí como uno no tiene suerte allá volví y acá me casé.

Lana

Tenían ovejas. Había más animales y como mi abuelita era pobre buscaba a ovejas a media como le llamaban. Le dan 10 ovejas 5 vellones a cada uno. A medias, se reparte. Diez corderos cada uno, así lo hacían. Ahora no hay lana y piden más caro también. La compro en Temuco, el otro día fui a buscar a Temuco.

Teñir

Mi mamá buscaba todo eso para teñir también, yo la acompañaba. Este es bueno para... esta planta es para... buscaba michai, buscaba laurel, ulmo, naturales todas esas plantas. Lo hacía hervir, ese maqui que hay. Nalca, tronco de nalca y después el tronco de nalca lo pasa por un poco de barro y agarra como este color... (gris) Matizado quiere decir el color de lana (natural) y el blanco.

Sé teñir mi mamá también antes busco esa planta. Buscaba michai, buscaba nalca, buscaba una planta que iba en la arena, iba igual a un bosque lo buscaba, después lo hacía hervir, después cuando hervía le echaba la lana y metía la lana. Al otro día sacaba la lana y después lo enjuago y así.

Me enseñó a hilar, yo busco y todas esas plantas que están ahí le saco la cáscara y lo hago hervir y le echo la lana. Ahora como que dijeran naranja, ahora pelo la naranja y tengo todo orillado, colgadito. Hay que secarlo ese porque dejándolo así en el aire no sirve, se moja y se hace agua. En la cocina secando con un palito y ahí lo tengo. Yo no sabía que teñía naranja tampoco, me dijo la señora que estaba metida en ese curso. Voy probando en un poquito de lana no más., pero buscar la planta y yo sé como lo hago

Tejer

Mantas, baja de camas, lamas que se ponían en el caballo, *trariwes*. Ese también tejía, *trarilonkos*, pero no así con dibujos, sino lisitos. Yo hago choapino también.

Antes no había ese chalón que sale ahora, puro chamanto y la manta, bufanda a telar. No había palillo antes. Puro telar. Yo tenía manta, mandé hacer, mandé hacer sí. Yo quería hacerlo sólo y como era guagua mi hijo y no me dejaba telar. Cuando salía afuera al patio llegaba a sentar en el barro, no y entonces ahí, mejor doy trabajo a los que saben y ahí dí trabajo, ahí tengo una manta.

Se dedicaba por ratos. Si no tiene que hacer uno por ratos se hace porque uno, si esta trabajando su marido tiene que salir hacer almuerzo, buscar agua, no como antes, antes uno tenía que buscar agua por allá... ahora no, ahora están las llaves adentro. En el invierno, en el invierno se hila más, se teje más, porque ya no puede trabajar afuera uno, en la casa no más.

Que lástima que yo no sé hacer dibujos eso sí. Ahora puedo aprender, pero la vista no me acompaña. Como andamos en el taller, lo otro lo miro así porque yo puedo trabajar hasta los diez punto, parcito, lo deja en uno y ahí esta malo.

Toda la familia sabe tejer. Yo no lo tomaba en cuenta eso.

Witral

Era grande, una frazada tiene que tener una casa grande para tejer eso. (En una casa) no se paran los palos. Ahí pude poner un palito chico así para una bajada de cama.

La medida, para hacer un choapino así no más lo paro y una casa grande también para chantar. (en casa) no tienen la viga de cómo se agarra el palo. Acá quiere telar y adonde están los palos

Tiempo de elaboración

La manta, como tres semanas, casi un mes porque poco la agarro, solamente tejerlo Tejerla, sacarlo y entrego al tiro. Uno ocupa más de un mes, es lento. Hay que torcerlo y torcerlo de otra manera no conviene. Lavarla, después cuando esta lista la manta pasarle cardo no más y encardarlo, como un cepillado.

La frazadas me piden no muy apretado porque muy apretado se pone áspero. Muy apretado se pone muy pesado para lavarlo y levantarlo, ahora yo dejo como medio.

Intercambio

Eso también se cambiaba cuando estaban las faltas, por un saco de papa o medio saco de trigo y así. Ellas cambiaban porque estaban atrasados en mi familia, pero ahora no hay. Mala la cosecha, no trabajaban y cuando pillan un poco de plata vamos tomando.

Transmisión

Me preguntaban un poco, como la juventud sale por ahí a mirar y después llega, ya mamá que voy hacer, tiene almuerzo, ya hágalo, pero yo no le digo ya venga a mirar, venga ayudarme, yo no le digo. Hay diferencia ahí.

Ahora a mis hijas no les enseñé a tejer solamente saben crochet, a tejer su cojín, hacer sus paños y sus dibujos, pero hacen dibujos buenos. Buen dibujo hace. No ve que en el colegio le enseñaron eso. A palillo, lo hacen mantel, lo hacen para tejer todo.

A ella ya le enseñé ya (nuera). Ella sabe hilar, sabe escarmenar la lana, sabe tejer solamente falta... Si es que estoy vivo les enseño. (nietas) mi nieta me dice porque no me enseña. Cuando me va a enseñar hablar mapuche mamá, me dice. Que tengo la hija casada porque no me enseña mapuche mamá. Mamá me dicen las nietas, no me dicen abuelita, pura mamá. Sí le digo, cuando sea más grande te enseño, ya dice ella. Cuando ocho, nueve, diez años. Como a los 10 años, 11 años ahí ya le puede enseñarlo porque cuando uno es chico se jode la espalda

Mi hija también viene y le enseñé. Cuando tengo trabajos va y viene y hace, para ayudarme también. Mi hijo también que tengo en la casa también sabe tejer a palillo, a crochet, hacer cojín, sí. Me ayuda a torcer el hilo. Me ayuda a hilar. Tiene 27 años, igual y todavía lo mando porque si estuviera afuera en otra casa esta bien que se mande solo, pero esta donde vivo yo.

Valoración

Otros lo tomaban más en cuenta. Era importante, saber tejer para ganar su plata, para comer, vivir bien. Esa era una ayuda, una ayuda para la casa. Igual que yo, yo ayudo en la casa. Si vende uno y falta aceite o un kilo de arroz, se va a comprar con esa plata. Falta pan, voy a comprar un kilo de pan.

Tejedoras

Esta la secretaria, la presidenta (Taller Chalyn Pu Zomo, Romopulli) sabe tejer por eso que esta enseñando a los niños en el colegio, para presentación los niños parece que van a tener un acto. Por allá por el jueves va hacer están haciendo ramadas ahí. A telar están enseñando dijeron, la presidenta ahí. Buscan para hablar en mapuche, enseñar en mapuche a leer.

Transformación

Antes no había ni cocina a leña, hacemos el fogón, caldea la ceniza, hacer tortilla. Ahora no, ahora colocan cocina a gas dejan puesta la olla y la tetera ahí. Si quieren cocinar con cocina a leña, cocinan.

Ahora donde mira uno tiene casas así, ahora para donde uno mira, antes había pura *ruka* no más. En *ruka*, puro *ruka* no más. Donde mira hay *ruka*, allá hay *ruka*, *ruka*, en todas partes. Ahora no, ahora donde uno mira hay casa de zinc, casa subsidio, hay luz. Ahora hay micro, no camina nunca en Puerto.

Huerta si que no tengo. Tengo, había. Tengo para hacer huerta, pero no trabajo más en la huerta. Mucho trabajo y ya tengo mi edad ya y ya no puedo. Yo participé en huerta como tres años, por canasta entregaba el cilantro. Harto, ajo, tomate por canastillos, zapallo...

Ahora yo no tengo hecha frazada yo, poco me gusta ahora esa frazada yo porque como que tengo esa frazada y puro de tienda. Poco me gusta es como que estoy cabreada con esa frazada, yo la frazada puro de tienda no más.

Comercialización

Vendo, en la playa. Ese cojín que estoy haciendo lo voy a vender. Solamente afuera, tengo donde entrego y me encargan al tiro ahí. El otro día fui a entregar una frazada allá y ahí me encargaron una manta.

Yo no guardo nunca, yo hago mi trabajo. Por ejemplo, ahora yo tengo dos cojines hechos, ahora falta coserlos no más y llevo mañana o pasado y ya los entrego no más. Ahora como que hago y entrego no más

Entrevista Sra. María Pailacura – Huapi Budi

De aquí, de esta comunidad Huapi Budi, mi mamá mi papá igual. Somos dos mujeres de padre y madre los dos, tenemos más hermanos, somos siete medios hermanos. Yo tengo 61 años.

Aprendizaje

Yo aprendí a tejer en el colegio, cuando andaban algunas niñas más grandes y yo era chica, y esas solían andar trayendo tejidos. Claro que mi mamá también tejía, pero yo no le tomaba importancia, nada y en el colegio mirando a las chiquillas como tejían ya por ahí yo aprendí a tejer, después busqué un alambre, lo hice palillo, por ahí empecé a urdir para tejer y ahí empecé, empecé a tejer y me salió, claro que me costó.

A telar igual mirando a mi mamá, a ella le gustaba telar, hilar, todo, todo hacía ella. No sé como aprendió ella, pero así para urdir ese dibujo que hacen, ese una señora lo enseñó decía, a mi mamá le enseñaron, ahí sabía urdir y hacer *ñimin*, todo, esas fajas grandes hacía ella, hacía chamal, manta, frazada.

Ella tejía, vivía tejiendo, vivía haciendo telar en la casa. Yo la miraba, con mi hermana la Margarita con ella hacían el urdido, yo miraba no más, era más acompañito de animales, cuidaba chanchos, así que casi no entraba, pero yo tenía idea de eso, hacía una idea, lo miraba.

Robo de lana

De repente por ahí robé un poquito de hilado, le robé de a poco, de esos teñidos y hice un *witral* por ahí en los chanchos y hice una manta, tenía un muñeco, un fierro parecía una persona, un zapato de arado y a ese le hice manta, rayadita la manta, era manta naranja rayadito con blanco le hice. Ya tendría más o menos como 12 años.

Escondida la hice, cuando iba a cuidar los chanchos ahí tejía yo. No sé, porque si pedía lana a lo mejor no me daban, pero nunca lo pedí así si, siempre saqué de a poquitito, saqué así, así una tirita de manta no más hice A mí me daba cosa pedirle, si me dice para qué, yo que voy a decir, no era estricta, nada. Me trataba bien, no era mañosa nada.

La dejé atrás del chiquero de chanchos y mi papá fue por ahí y encontró esa sorpresa, la manta en el fierro, decía que parecía una persona, con las dos patas así abiertas y una cabecita que tenía y le puse un trapo de brazo lleno con lana. Se entró riendo mi papá a la casa y ahí le vino a decir “Rosario, me pillé un Pedro Urdemales con manta en el chiquero de chanchos”, ahí yo me asusté, pensé que me iban a retar, se va a enojar mi mamá y no, total se rieron, “cómo si no te he enseñado cómo aprendiste”, “mirando no más” le dije. Lo tomaron bien los dos, mi mamá se reía, yo tenía un poco de susto, yo pensé que me iban a retar por la lana que saqué, pero eran unos poquititos no más, así eran unos ovillitos no más que saqué.

Después de grande ya, después de grande empecé a tejer y ahí urdíamos entre dos sí, ella me ayudaba a urdir y ahí empecé a tejer manta Se sentaban ahí y le explicaba como tiene que ser, conversaban ahí, yo observaba no más, cuando llegaba la hora de salir con los animales salía. Ella tejía y yo me sentaba así mirándola, ella tejiendo y yo sentada mirándola. No, no nos retaba. Nada de interrumpir, solo la miraba, conversábamos, hablábamos.

Cuando no estaba ella y tenía tejido de ese de *ñimin*, de esos pancitos cuadraditos blancos con rojo, lo mandaron a hacer, entonces ella salía y yo empezaba a decir “cómo era” y empezaba, le subía todo el color para arriba así como llevaba ella y así lo hacía, pero para urdir sí que no podía, no podía urdir En lo que estaba haciendo mi mamá, eso hacía yo. Avanzaba un poco, le daba unas dos pasadas, una pasada, dos pasadas y así iba haciéndole cuando no estaba ella.

No conocí ninguna abuela, no conocí abuelo ni abuela de parte papá ni parte mamá, no conocí nada.

Teñir

No aprendí yo, porque tenían una parte, iban para allá para Catrيرهue a teñir ese chamal si, pero lana así para teñir mi mamá teñía, pero compraba esos polvitos que habían en el pueblo, eso compraba ella. Algunas cosas le echaba si, algunas cosas buscaba tronco de nalca, buscaba esa hoja larga Pillahuen? Que le dicen, eso buscaba también. La acompañaba a veces. Después yo lo veía como teñía, ese pillahuen sacó una cosa plomita pero parece que con polvo teñía ella, no sé como.

Tejer

El que quería no más, claro más antes era obligación a las niñas que tenían que saber tejer, les enseñaban, eran más estrictas antes las mamás para enseñarles a las hijas, le decían *“después te vas a casar y no vas a saber hacer nada, no vas a saber hacer ni una manta”*, eso le decían a las niñas. *“Floja”*, así le decían, *“tienes que saber, tienes que aprender”* le decían, así que sabían todas, ahora no, ahora las niñas el que quiere trabajo trabaja y el que no, no.

Así aprendí a tejer, después igual yo teñía para los hijos aquí, para hacerle manta, teñí con maqui y barro negro. De mi mamá lo aprendí. Probando, empecé yo, pero me quedó preciosa la manta.

Yo le ayudaba a tejer frazadas a mi mamá primero. Sola hice manta, una manta. Me mandaron a hacer esa manta.

Witral

Uno se me quebró y otro lo anda trayendo mi nuera arriba, se lo pasé, o sea compartíamos con mi hermana, cuando no tenía nada que tejer yo lo iba a buscar para cuando tenía que tejer.

Ese es el que tiene mi hermana (el de la mamá), con ese compartíamos nosotros, después lo mandé a hacer, mi hermana tenía sola, pero hace años ya dejé eso, se lo había pasado a mi nuera y se quebró ese también, después le mandó a hacer, sola tiene uno.

Tiempo para tejer

Cuando estaban más grandecitos tejía o si no cuando dormía la guagua se iba a trabajar uno. Ellos estaban grandes y ellos salían a cuidar el sembrado, ya ustedes van a cuidar y yo voy a trabajar ahora, pero igual tenía que ir a mirarlos que están haciendo, porque se ponían a jugar también, se desordenaban.

Tejedoras

Era de buena voluntad enseñaba así no más, pero decía mi mamá que eran mañosas para enseñar si, no tenían paciencia, son de mala voluntad.

Para hacer lama para caballo ese tiene otro dibujo que lleva, ese es otro urdido, así que ese ella mandó a hacer, con ese mi mamá le dijo a una señora que le ayudara, que le enseñara.

Las viejitas, eran las que tenían edad, esas tejían, sabían *ñimin*, algunos sabían eso *ñimin*, no todos, algunos sabían tejer manta así común no más. Las chiquillas jóvenes las mamás les enseñaban a tejer, así como tejían chamal antes todos, las niñas eran con chamal, no tenían vestidos, así que ellos obligados tenían que aprender a tejer para su chamal y después mandaban a teñir.

Cada quien en su casa, no juntábamos nada, cada quien en la casa no más trabajaba, eso lo hacíamos.

Uno tiene que tener habilidad para eso. Buena memoria, porque a uno si se le olvida eso no va a poder hacer, porque uno no puede equivocarse en eso. Tiene que tener tiempo y paciencia, porque el que no tiene paciencia no hace nada, deja tirado y no hace nada. Hay que dedicar en eso

Ñimin

Ñimin no sé hacer, eso sí que no, solo liso o de ese como una peineta, de ese yo hacía a telar, así que eso sabía hacer, me salía más fácil, es que urdir para *ñimin* eso no aprendí nunca. Lo veía así listo todo, ahí me empezaba a intrusear, urdido no, o sea, que nunca hice empeño, nadie me enseñó también, mi mamá también después no pudo trabajar más en eso y no trabajó más también, son así la enfermedad y no pudo trabajar más.

Ñimin aprendió en la sede cuando empezaron las capacitaciones (nuera), ahí aprendió el *ñimin*, así que ahora le mandan a hacer bolso, le mandan a hacer manta y lo hace como si fuera un tejido así no más, común, y es rápida para hacer, si quiere hacer un bolso lo puede hacer en un día.

Venta por encargo

Le mandaban a hacer de fuera y en la misma comunidad, iba a dejar las cosas y volvía con plata. Mandaron a hacer, esa manta le mandaron a hacer a ella. Le mandaban a hacer de afuera una señora que vivía por allá, no sé como conversaron ahí y ahí le mandaron a hacer esa manta, o si no hacía una manta corta como tipo huaso así y después le dibujaba con aguja, bordaba, le hacía una mariposa, todo eso, lo dejaba bien bonito, eso tejía también y eso también lo mandaban a hacer ellos.

(pago) En plata, porque ella tenía lana, ella tenía lana, tenía hartas ovejas, mi mamá mi papá tenían cualquier ovejas, así que por ahí sacaba lana ella, no tenía que comprarla. En cambio ella daba así un trabajo por ahí para que le hagan rápido el hilar. Otras mujeres le hilaban, ella pagaba sembrado o si no plata, el que necesitaba sembrado le daba sembrado, trigo, papas, así.

No nos pedía ayuda, pero hilábamos igual si, ella hilaba igual, cuando era joven hilaba harto igual ella.

Cantar tejiendo

A veces contenta, a veces triste cantaba ella. De repente pelando papas, de repente ella empezaba a cantar así. Siempre cuando estaba sola, ahí yo me reía de ella cuando cantaba así.

Tiempo para tejer

En el día trabajaba, después tenía que hacer almuerzo. En las mañanas, como a esta hora ya está trabajando de nuevo, después ya pa once tenía que terminar, sobre todo en la noche, antes ni siquiera había luz y en la noche trabajaba igual para rendir más.

A eso le ayudaba a torcer (papá). A urdir no, ahí ayudaba mi hermana o después cuando yo estaba grande ahí le ayudaba también, ahí le ayudaba a urdir.

En este tiempo, septiembre, el invierno se dejaba para puro hilar no más, se hilaba en invierno, después de septiembre, octubre hacía su tejido

Sentimiento de tejer

Me sentía mal, yo veía a las demás tejiendo y yo decía "*como yo puedo estar así no más*" tejer, hilar o hacer una frazada, todo eso, después no pude hacer, tuve que pagar para mandar a hacer frazada, no pude hilar más ni tejer más.

Yo me sentía bien, me sentía bien, yo no me cansaba de tejer y a toda hora no me canso de tejer. A mí me encanta eso, trabajar, yo hasta que no pueda más voy a dejar de trabajar. Me gustaría (aprender *ñimin*) pero estoy corta de vista también así que no puedo con eso, un chopino chico puedo hacer porque es menos trabajo.

Transmisión

Ella decía (mamá) tienen que saber algún día después yo no voy a estar, todo el tiempo que uno esté tiene que seguir esto decía ella, que aprendiéramos eso

del *ñimin* todo, pero no pudimos aprender, cabezonas salimos, el urdido me cuesta a mí, mi nuera es buenaza para eso pero yo no.

Tengo una (hija) no le enseñé, porque de chica van al colegio y no pueden trabajar en eso, hilaba si cuando era chiquitita, hilaba ella, se sentaba en una banquita y hilaba, me faltaba máquina para sacarle foto o si no lo habría tenido. No aprendió telar, después entró en el colegio, después en el liceo ya después de eso yo ya no podía trabajar más y ahí se fue pa Santiago, menos va a saber ahora, está en Santiago trabajando ella. Me gustaría enseñarle, pero no sé ella, a lo mejor ella.

Yo como todavía tejía, urdía, por ahí le fui enseñando. (nuera) Nosotros vivíamos aquí juntos. hacíamos los dos, cuando tenía que hacer algo hacíamos las dos. Para hacer un urdido y ligerito no más le quedó grabado en la cabeza a ella

Venta de productos

No vendí, lo hacía para mí no más, para el uso para mi hijo, para la casa, frazadas igual, pero eso lo hacía para mí no más. Tejido si a palillo, hacía chaquetones, hacía chombas, eso sí que vendía, sigo vendiendo a palillo.

A telar no trabajo hace años porque me enfermé, cuatro años estuve enferma sin trabajar, ni a palillo, nada, porque tenía todo la mano temblado así, así que no pude trabajar más en eso, ahora recién estoy volviendo a empezar a trabajar en palillo.

A mí me gusta eso, si con eso me ganaba la plata antes yo, hacía unos chaquetones largos para los hombres, para las niñas una chaleca con cartera le hacía, vendía o me mandaban a hacer, me veían el trabajo, me mandaban a hacer.

Me gusta. Así se gana sus monedas ella con el tejido. Mi nuera hace cosas y vende o si no le mandan a hacer.

Transformaciones

Uno demoraba todo el día en ir a Puerto, salía a las 7 de la mañana y a las 4 o 5 de la tarde está llegando acá, según la camina que anda uno, porque en este tiempo cuando hace calor poco rinde uno, se cansa más uno y más encima con guagua, con cosas. Nosotros pasábamos aquí donde roble en bote para el otro lado y de ahí seguíamos el camino a lo derecho, para el invierno usábamos botas.

Era difícil, pero uno cuando está acostumbrado no lo encuentra difícil, obligado uno tiene que salir, si uno tiene que ir al pueblo, obligado tiene que ir para ir a buscar las cosas, así que uno tenía que salir no más
Algunas no tejen ya, muy pocos que tejen.

Situación actual

Bien que sepan, que sepan hacer sus cosas bien, uno no puede hacerlo mal. Si tuviera a mi hija aquí también le hubiese enseñado. Algunas jóvenes no saben, ni siquiera se capacitaron en la sede las jóvenes. No quieren o la cobardía de ellos no aprendieron o aprendieron y no lo hacen.

Para que aprendan también ellas, para enseñarles, porque hay mujeres de 30 años y no saben, no saben hilar. El telar es importante, sobre todo para la juventud que sepan tejer telar, tan linda cosa que hay, el otro día fui a Temuco, cosa tan linda que hay. Así ya tiene como para ganar, si no tiene trabajo ya con eso va ganando algo que sea, si no venden acá van a otra parte. Porque aquí hay varias jóvenes, para allá para adentro hay varias jóvenes, pero no saben.

Entrevista Sra. Manuela Ñanco

Mamá: Juanita Levín no Lavín... (se ríe)

Aprendizaje

Sí, de mi mamita, ella me enseñó de chica. Ella lo que hacía me decía *“venga hija para que aprenda y gane plata así como gano plata yo”* y ahí iba de intrusa y todavía soy intrusa. Todavía de vieja a la edad que tengo soy intrusa.

Me enseñaba no ve que estos son puntos juntados, puntos contados y no es llegar y hacer no más, esto necesita rama y si queda ladeado ahí queda mal hay que arreglarlo de nuevo, desarmarlo. Así que hay que tenerlo contaditos, hay que tener buena cabeza por eso que las personas que no han tenido buena cabeza no aprendían.

No aprendían todos, todos no aprenden, igual que el estudiar. No, pura cabeza. El estudio que uno quiere sigue igual esto, lo que quiere una mujer lo hace. Si quiere trabajar en telar, en telar o en teñidura uno lo hace, así que todo tampoco se hace.

Pero como hacer estos dibujos no, no todas la mujeres. Aprendieron a tejer así no más, liso, eso sí. Los que hacen así dibujos esos ganan plata, ellos hacían frazadas de dos metros y tanto y como la casa era chica se hacía afuera, se sacaba afuera para telar y tejer. A mi me mandaban, así eran las viejitas, mandaban.

Uno piensa lo que iba hacer y yo creo que contando, pescando una lana y otra lana, por ahí puede ser que lo sacara, pero la que quedaba monitora la viejita le enseñaba. Ya, ven a sentarte, este lado este lo va a bajar y si no queda bien usted va a fijar bien como quedo. Entonces le hacían un dibujo a uno, igual que ese que hice yo, sí así uno aprende

Tejía puro liso, pero después hay unos dibujos que es el *ñimin*, unos dibujos que también que aprendí hacer.

Eso no la conocí, no tuve abuelita.

Crianza de la mujer

Yo por algo no quería molestar (se ríe) No, no molesta la hija la mandan hacer, hace esto, pele esto para hacer almuerzo. Las mujeres campesinas de chica las mujeres empiezan hacer todo, picar huerta, limpiar las huertas, lavar plato, barrer, todo eso le enseña la mamá, todo eso y si no hace le pegaban donde había un ... le llamaban y con ese le daban y tenía miedo, no correa, no fuerte, pero una cosita como chanchito y con ese le daban y tenía miedo, pero nunca le pegaban fuerte eso si. Era poquito, como ramita así, eso tenía miedo. Todo teníamos que hacer, antes se lavaba en el estero, allá íbamos a lavar todas las campesinas, ahora estamos ahí tendré de todo en la casa, antes se iba a buscar agua lejos.

A sembrar papas y a cortar papas, todo. Ese era el trabajo, nosotras éramos la máquina, así tenía para comer el papá le decía vamos a sembrar papas, trigo para comer para que no falte pan igual que vamos a trabajar, vamos almorzar, vamos a comer y vamos a salir a trabajar, contentos los niños por trabajar.

Teñir

Después que me casé yo teñí lana para manta. Si, barro, palos así de color todo eso. La acompañaba siempre así (mamá) Una hermana mayor también, si uno con otro se enseña uno.

Tejer

A los quince años sería, ahí practicando, pero después aprendí solita. Tejía solita yo, si quedaba mal me lo arreglaban, yo sola si uno cuando sabe aprende. Hay mamás que tienen paciencia... y era chistosa, y yo también era así y como mami como aquí, dejé esto para acá y se va a ver más bonito decía ella. Yo no va a quedar feo (se ríe)

Así una con otra, igual que los estudios se lo enseña uno a sus hijos y si quiere aprende, si quiere aprender aprende, si no quiere se echa al olvido y no quiere no más, pero los niños que quieren aprender aprenden

Tengo que a ver 18, 19 años. Tenía como 15 años cuando hice. No ve que tenían caballos mis hermanos, todos tenían caballo y tenía su caballo ensilladito y ahí se hacía esa lamita para ponerle debajo de la montura, así que yo lo hacía, en un día yo lo sacaba. Si, tenía tres hermanos, tres caballos iba para el 20 de Enero a Puerto Saavedra y quería que todos mis hermanos anduvieran bonitos lamas, pero no bordado, no dibujado, blanquito de un solo color, así lo hacía yo y cuando no alcanzaba a sacarlo de día terminaba de noche. Al otro día salíamos de a caballo a Puerto. Así trabajé y aprendí un poco, pero ahora ya estoy vieja, me fallan los ojos.

Más, más trabaje después que me casé. Por qué te casaste si tenías que trabajar, más encima me chasconeaba el viejo (se ríe)

Tejedoras

Entre ellas conversaban. Igual que en el colegio no que en el colegio los niños entre unos y los otros y las tareas ayudan hacerse, igual.

Vecinas las que por ejemplo hay una persona que sepa, una señora que sepa, por ejemplo esa señora de Piedra Alta o de Puerto Saavedra, si sabemos que esa señora sabe y si sabemos nosotras allá vamos aprender, nos enseña. Así, si. El que quiere aprende no más, va y dispone tiempo.

Algunas cobraban porque se ocupaba tiempo porque las que son duras de cabeza cuesta, no es un día o dos días no más, no son tres días y ya, tal día va a venir y tiene tiempo ahí va. Así anda la gente, así aprendieron el telar y ahora saben las chilenas.

Las chilenas saben. No sabía, así que así están. Todo eso mapuche, trapi que le dicen, hacen de todo. Somos ordinarios, pero sabemos hacerlo, sabemos trabajar, sabemos ganar plata.

Cantar

Los mapuche cantaban y sabe que las niñas aprenden así como cantaban, así de lindo acorta la hora. A uno más le rinde el trabajo parece como estar contando, sabe lo que uno esta haciendo a mano. Sabe y sabe que la lana que esta siendo... igual que uno cuando esta tejiendo esta mirando y sabe que punto y ahí hay que cambiar punto mira. Así es el telar, igual que el estudio, cuesta, cuesta, todos no entienden, todos no saben.

Cantaba todo. Todas las mujeres antes cantaban igual que hacer harina en la piedra cantaban hincaditas, sentaditas cantaban.

Venta por encargo

La gente venía para acá le manda hacer y también cuando se hacía unos dos o tres y sabía donde vender iban a comprar, lo cobraba con cordero. Con cordero lo cobraba. La manta igual, frazada igual todo, cada cosa tiene su precio.

Para vender no para la casa, no para vender para la casa no más. Ya tenía a los hijos, tenía que tener dos, tres camas con frazadas. Antes no se compraba frazada, todo era hecho a mano, pura lana de oveja, se hacía y se cardaba, quedaba todo esto.

Transmisión

Yo, las hijas ninguna sabe. Saben tejer no más... (palillo) tengo tres hijas que saben hacer bonito dibujos. Muy chicas salían a trabajar, hilar si saben, claro así con huso.

Salieron muy chicas a trabajar a ganarse la plata. Salieron muy chicas mis niñas, la primera niña que tuve salió a los catorce años se fue a Concepción a trabajar. De ahí comenzó su centro de madres allá y sabe hacer dibujos, hace

chombas, hace... es costurera ahora, modista. Es costurera, es peluquera ahora, hace permanentes.

Transformación

No si la mujer campesina ahora no saben antes todas las mujeres sabían y si tiene un hijo, tienen marido y a ellos lo hacían.

Yo ayudaba no más, ayudaba uno aprende armar un chalcito chico. Me obligaron que tenía que empezar y sacarla, lo saqué.

Entrevista Sra. Julia Galvarino.

Yo nací de mamá y papá que eran mapuche y tenían su ruca, yo conocí, la casa donde vivía, todo.

Familia

Mi mamá es de la comunidad de Ninuilco, es colindante con Rolonche. Mi mamá se llamaba María Nahuelcoy Calfun. Mi papá se llamaba Isidoro Galvarino Parra y mi papá el murió joven también él, murió de 30 años no más y nosotros nos quedamos chiquititos y mi mamá nos crió a nosotros, en su pobreza, en todo. Trabajaba en la tierra con socios, pero le costaba mucho, estaba sola ella, por eso trabaja ella más en el telar y sabe que ganaba más, ahí le pagaban trigo, le pagaban papas y así ella conseguía las cosas.

Nosotros somos 3 hermanos, éramos 4 pero no hace mucho que mi hermano falleció en un accidente, así que quedamos 3. Somos 2 mujeres y 2 hombres, éramos cuatro.

No conocí abuelita, mi abuelito entre sueños pero así no más, era un viejito.

Aprendizaje

Mi mamá trabajaba, hacía frazada, manta, hacía *ñimin* y entonces yo dije también voy a aprender a trabajar y como trabaja mi mamá y gana plata, porque era poco lo que ella ganaba pero tenía su platita, sus monedas ella para sus gastos de ella, fuera de lo que el marido le daba, porque los maridos poquitos son los que dan, así que así mi mamá hacía todo ese trabajo como les cuento y de ahí me quedaron.

Y así aprendí yo a hacer manta, lo que no aprendí fue *ñimin* y eso no lo puedo aprender todavía. El *ñimin* es el laboreado que está ahí, ahí está en las mantas, los dibujos, eso como que lo sé hacer pero se me olvida

Mi mamá me enseñó a trabajar, a hacer todo esto, siempre estaba yo al lado de ella, siempre por el lado de ella, “esto se hace así” me decía, porque el

coligue, es el que va haciendo el cruce y ahí ella me enseñó a hacer el cruce y me mostró como se trabaja y aprendí, de ahí ya después salí a trabajar.

La mamá le enseñó, también de niña aprendió con la mamá. Y antes los viejitos eran muy cómo le dijera, eran muy estrictos y tenían que aprender y si no aprendía ahí estaba la correa decía mi mamá

Valoración del saber

Era muy importante, tenían que saber tejer.

Para mi mamá era una mujer floja, era una mujer que no servía para nada, era una mujer que no iba a ser buena dueña de casa porque no iba a ayudar a su marido, porque si ella trabaja entonces le ayuda al marido si es dueña de casa, si es floja no hace nada, todo el tiempo va a ser floja decían.

Y en las mañanas a mi me daba flojera levantarme, *“ya levántate, tenis que terminar tu telar que te falta poco ya”* y ahí me quedaba yo otra vez, como niña joven, y ahí me venía a sentir al telar otra vez, “mira que la sombra te la andan pisoteando” me decía *“y tu estai acostaba, botada aquí y todos pasan por encima de tu sombra, por eso estai floja, levántate”* y tenía que levantarme, tomar desayuno y ahí tomaba desayuno, bien poco se usaba el café, más era el caldillo en la mañana, yo encuentro que eso es sano para las personas del campo, el caldillo, ella todas las mañanas su caldillo, el caldillo era de loco, caldillo de harina, pero tenía que haber algo y un ají picante y su rebanada de pan, una rebanada no más, daban deseos de comerme 2 o 3 rebanadas, no una rebanada no más, así era ella con nosotros, porque como estaba sola, le costaba para ganar su plata a ella y comprar la harina cruda, porque no había quien trabajara, mis hermanos chicos.

Herencia

Ya no tengo a mi mamá, mi mamá se fue, pero me dejó los materiales, me dejó el *ñerewe*, aquí hay unos palos, este palo es lo más antiguo, es de luma, yo no sé cuántos años tiene este palo, si yo tengo 70 años y este palo más de 70 debe tener; estos son *ñerewes*, estos son de madera sí, pero tengo un *ñerewe* de hueso de ballena, pero es antiguo igual también, son juntos con estos palos, entonces eso yo lo guardo y lo cuido mucho, lo tengo, no lo dejo aquí porque se puede perder, esos son, y ahí están marcados, llevan estas marcas aquí, ésta es la parte del medio, aquí se divide la manta, acá es donde nace la boca, entonces estos palos van marcando, acá tiene la otra punta del brazo de la manga, por eso las mantas no quedan cortas, porque hay mantas que quedan cortas, llegan aquí no mas y no tapan la muñeca y tienen que tapar la muñeca, y esta manta sale justo, igual que las frazadas.

Lana

La lana teníamos ovejas y todavía tengo yo ovejas, yo no he querido dejar las ovejas, esta loma aquí tapada de ovejas, claro que ahora como se comercializa nos falta la lana.

Ella tenía ovejas, este campo era grande pero como con mi hermano nos dividimos, por ese canal que viene ahí nos dividimos, a mí me toca este lado y a él le toca el otro lado del campo, entonces ya no puedo criar muchas ovejas, tengo 10 ovejitas, más no puedo tener, las crías esas como van naciendo me las voy comiendo.

Es una vez al año, puede ser este mes de octubre, pero la lana está muy corta, siempre esquilo, esquilamos mi marido y yo en diciembre, para la pascua a veces.

Un vellón está pesando 2 kilos y medio, si es grande está pesando 3 kilos, un vellón es lo que da una oveja, si la oveja es grande da un vellón grande, si es chica, da un kilo no más.

Yo tenía que estar con ella esquilando y mis hermanos igual, toda la familia, decía mi mamá “vamos a esquila un fin de semana” o “el domingo vamos a esquila”, se encerraban las ovejas en la mañana y empezábamos a cortarle la lana, ella era como patrona no más para nosotros, nosotros aprendimos así que ella no tenía para que estar.

Se lava, mi mamá me enseñó a lavar la lana con canelo y trupa, no con el químico que hay ahora, no sé con que se bañan ahora porque yo siempre sigo eso, tengo canelo ahí plantado, ahí arriba tengo dos matas de canelo y ahí hecho a hervir en una olla las matas de canelo y hay unas bateas redondas y esas bateas que se hacen de madera. El trupa es una hierba muy fuerte, entonces esa yo la voy a buscar y la echo a hervir con el canelo y también se le echa el pichi, porque eso también se usa para, el pichi del ser humano se junta en cantaritos, en un cántaro grande se dejaba, ahora como están las garrafas grandes, ahí las dejo yo y eso se “enfuerte”, eso se junta todo y ahí se bañan las ovejas y da una lana linda las ovejas y si tiene tiña, se le muere la tiña todo. Yo le saco la lana y de ahí se baña, es como bañarse en tina.

Son gente de Puerto no más, en el PRODER tenemos a don José Alonso Pinilla, el viene a vacunar animales, ahora le va a tocar venir a ver las ovejas, porque las ovejas no es de aquí del campo nuestro, viene de otra parte, es una lana blanquita que tiene, es como chivo así. Es mejor la lana, porque da una lana larga, porque la oveja nuestra de acá de la tierra no son grandes, esas son las que necesitan el material con el que bañamos nosotros las ovejas y esas otras no sé con qué hay que lavarlas, si llevará el mismo material de campo que nosotros sabemos o a lo mejor vienen con químicos.

Teñir

Sí, mi mamá teñía con barro, le llamaban robo, un barro plomo y eso era muy celoso, ahí lo hacía ella escondida porque así tenía que ser, porque era celoso,, me mandaba, salía yo a otra parte y cuando llegaba ya tenía las madejas ella teñidas, pero yo le veía después los palos que tenía, tenía chilco, tenía el maquí, tenía los palitos y tenía el barro negro, el robo que le dicen, eso

tenía que llevar el maqui o si no, la tierra se sale, cada teñido tenía que llevar maqui, la nalca, el tronco de la nalca.

Nosotros todo eso buscamos aquí, porque tenemos los materiales en el campo, ya no quedan pero buscamos por ahí, nalcas donde hay nalcas y traemos los troncos y esos se echan a hervir, ahí están los fondos donde echamos a hervir la lana, o el material para teñir. Todos estos árboles que se ven, el maquí que está ahí, el sauce, todos esos nosotros utilizamos para teñir y tenemos también el michay, el michay también da un color amarillo.

Witral

Tejía en el telar de la mamá, esa es la herencia que tengo yo. Las dos tejíamos en el mismo telar.

Parece que los viejitos antiguos llevaban en la sangre el telar, porque toda la persona antigua le enseñaba a sus hijas a trabajar en telar, no está como ahora, ahora está más civilizado, entonces ahora la gente quieren aprender otra calidad de vida, no la calidad de vida que había anteriormente, como que ya van dejando atrás todo, está quedando de lado como se dice. Ahora lo quieren recuperar pero no es cómo en la antigüedad, tiene otro sentido ahora

Ñimin

Si hay socias también que saben, a ellas que les enseñaron las mamás también, pero ya estaban olvidando las señoras, así que con la señora María Ester volvieron a recordar.

Es difícil, es difícil yo encuentro, pero para las personas que sabe, para mi mamá no era difícil, en su mente no más.

A mí me costó mucho para aprender un poco. De esto liso sí, porque esto me enseñaba mi mamá, pero *ñimin* a lo mejor lo habría aprendido porque también como era dura ella, y no aprendí yo, más me gustó el liso, así con listados, para mí era más fácil.

Yo hago mantas, pero mantas sencillas, me demoro el mes, pero teniendo la lana toda, tejiendo no más, en hilar me demoro más, son como dos o tres meses en hilar, porque el hilado de la manta es finito y cuesta mucho.

Tiempo para tejer

Temprano, no si yo temprano tenía que entrar a tejer y no en la tarde, en la mañana, por eso me hacían levantar temprano a trabajar. Ella tejía cuando podía, a la hora que podía entraba a trabajar, pero a mí sobretodo me tenía como una tarea que tenía que hacer en la mañana tejer, porque en la tarde como que no rinde el telar y usted trabaja en la mañana, se levantó, tomó desayuno y se sentó en su telar y le rinde hartito y en la tarde no, porque anda más gente, ya llega alguien, “que la necesito para esto”, aquí nosotros trabajamos cuando estamos todas reunidas no más y ahí nadie entra porque estamos nosotras no más trabajando, en la casa cuesta más, eso aprendí yo, en la mañana me gusta más trabajar mis telares, en la teñidura igual, en las mañanas hay que empezar a teñir la lana.

Más en el invierno, porque ya después en este tiempo ya, poco tiempo le queda, porque ya viene la siembra, las papas, todo, se hace un tiempo para trabajar, igual nosotros estamos trabajando, trabajo igual hay, pero nosotros hacemos un tiempo, guardamos un tiempcito, un ratito para tomar el hilado, tomar el huso y trabajar, las que saben trabajar en rueca la misma cosa también, yo en rueca no puedo trabajar mucho, pero trabajo en el huso.

Cantar tejiendo

Sí, mi mamá cantaba también. Claro, mi mamá cantaba también ella, era para que el telar le saliera bonito, cantaba igual como si nosotros pudiéramos estar cantando o haciendo cualquier cosa también, igual ella cantaba su canción y ahí le iba dando volá total y ahí iba yo volá también.

Valor de la memoria

Dejé de tejer a telar, pero nunca me olvidé, nunca me olvidé de mi telar y soñaba de volver y nuevamente otra vez trabajar en el telar, porque me sentía

así como arrendada, una cosa así y tenía que hacer obligada los trabajos y yo alcancé hasta cuarto no más de preparatoria, era para puro ser empleada no más, empleada doméstica le decían en ese tiempo, ahora le dicen la nana, la asesora de hogar;

Importancia de tejer

Es muy importante que las niñas jóvenes, aquí ha habido niñas jóvenes pero después se van, aprenden un poco y se van después, salen a trabajar, se van a la ciudad y van siempre quedando las viejitas no más, bien poca la gente joven, se van por el estudio que están estudiando, hay tantas comodidades, viene el Liceo reino de Suecia, viene a buscar niños aquí por el camino, se los lleva a todos a Puerto y de ahí después se van ellos, terminan el cuarto medio y ya se van a Santiago, o si no terminan el octavo y se van a Temuco o se van a Imperial, Carahue, a la industrial y así, entonces ya como que no quieren trabajar las niñas contaditas son las que quedan para que trabajen en el telar.

Migración

Cuando aprendí salí a trabajar me fui a Santiago, allá estuve como 15 años; salí como de 16 años, jovencita salí y después volví cuando mi mamá estaba enferma, me mandó llamar para que volviera, mi mamá también murió joven, de 49 años y mi papá más joven todavía, porque antiguamente la gente se casaba joven, ahora ya no, también, pero la gente mapuche siempre se casaba joven.

Ella no sabe (hermana), porque cuando yo estuve en esos años, cuando salí de 16 años, después vine a buscar a mi hermana, la vine a buscar niña chica y como yo trabajaba, entonces la señora era muy buena persona y me dijo “anda a buscar a tu hermana” y yo le conversé de que era sola y que mi papá había muerto, le quitaron la vida muy joven a él, entonces están mis hermanitos solos, mi mamá trabaja para sostener a sus hijos, “ya” me dijo, “anda a buscar a tu hermana, tráela y la vamos a poner aquí en la escuela”, así que allá se educó mi hermana y después vine a buscar a mi hermano Sebastián, pero esos ya viven allá, porque ya no vuelven para acá, en Santiago tienen su casa, mi

hermana también tiene su casa, Sacó su casita porque el gobierno le entregó casa ahí y yo también iba a tener mi casa allá y después mi hermano me dijo “ve donde te conviene más, si aquí o allá en el sur”, yo le dije “ me voy al sur”, “ya, ándate a vivir al terreno mío, que me correspondía a mí, ahí en ese terreno ándate” y me vine a vivir y aquí estoy viviendo.

Comercialización

Para vender, para vender, si ella vendía sus frazadas, las cambiaba por papas, una frazada 100 kilos de trigo, el saco de trigo, ahora no, ahora hay saquitos de 50 kilos, no alcanzan a pesar 100, y 100 kilos de trigo le daban a mi mamá.

Mantas y el teñido natural, ella teñía, la barba de murtilla, teníamos nosotros aquí barba de murtilla, esa toma un color amarillo, tenemos la nalca, el chilco y el maquí, esos agarra un color plomito, y sabe que también en la cebolla toma este color también (amarillo), pero eso mi mamá no teñía, eso lo aprendimos después nosotros.

Yo empecé a trabajar porque se necesitan las frazadas y esta frazada es más calentita, así que yo dije “*porque si tengo oveja aquí, no hago mi hilado y tejo mi frazada para la casa*”

Nosotros llevamos a la feria, hay una feria de la costa, en la Feria Agrícola, las vendimos en la playa, callejeado también. Anterior cuando estábamos con la asociación lo llevábamos a Temuco, pero en Temuco tuvimos mala suerte.

Transmisión

Sí, mi hija también ella sabe, está en Santiago también mi chiquilla, se fue a trabajar y la que tengo, hay otra que está, tiene un estilo de *ruka* en la casa, ella trabaja a palillo, pero también trabaja con lana, porque ese es el amor que ella le tiene de trabajar, nunca tejió a telar porque desde niña ya salió a trabajar y a estudiar entonces no tuvo tiempo, no le pude enseñar yo

Ahora recibimos ovejas con *mapunewen* que estamos trabajando con la asociación y nos vinieron a entregar unas ovejas, ahí no se que nos van a venir a enseñar, como lavarla, como cortarle la lana.

Capacitaciones

Aquí tuvimos nosotros a la señora María Ester, ella es de Puerto Saavedra, ella estuvo acá con nosotras, nos vino a enseñar a tejer, también nos vino a enseñar a teñir natural, porque nosotros ya no necesitamos estar comprando polvos acrílicos, no, por qué, si para teñir natural tenemos todos los materiales aquí en el campo.

Sabe harto la señora María Ester. Ella misma nos enseña a nosotros, nosotros trabajamos con ella, mirando, un día le toca a una o en un rato hay dos, tres fondos, hay una que está preocupada, ella la va viendo que terminen el trabajo y allá va donde la otra “esto se hace así” y así nos va enseñando.

Fueron 3 meses las capacitaciones, después nosotros la volvimos a solicitar y estuvo 3 meses más, estuvo medio año, pero ella nos dejó organizados, nos dejó bien trabajando, ahora nosotras estamos capacitadas para trabajar, tenemos una cardadora también, ella pidió también, estos son telares suecos, ella pidió esto, que tuviéramos este telar y así ella dejó todos estos materiales para que trabajáramos nosotros y ahora nosotros lo que queremos es la lana no más para trabajar que nos falta.

Aquí nosotras somos ahora 16 socias que trabajamos. Hay socias que no sabían trabajar nada, nada, la señora que está aquí (muestra una foto) no sabía, aprendió con la señora María Ester.

Situación actual

Tenía un sentido que se trabajaba con amor y ahora no es así, ahora se trabaja como por deporte, pero antiguamente no era así, había un interés en el telar, ahora ya no, por eso digo yo, hay un cambio grande

Ahora a la gente no se le puede decir nada tampoco, porque están viviendo a su manera, a su costumbre y antes no, antes era a la costumbre de trabajar no más y ayudar y ahora ya la gente poco ayuda, si no tiene plata no hace nada.

Ya no se usa eso tanto como era antes (intercambio), la gente tiene otra calidad de vida. Yo vendo mi trabajo y de ahí compro y a mi me sirve.

Entrevista Sra. Margarita Pailacura

Nací en este lugar Huapi-Budi yo no fui a la posta cuando nací, nací al ladito del pueblo no ve que antes no había ido a la posta, nada sabía ni una cosa, en la casa no más no había matrona. Yo tengo 66 años. Mi mamá se llamaba María Rosario Llancapan. Nosotros somos dos no más (hermanas mujeres) Mi papá se llamaba Martín Pailacura.

Mi abuelita falleció cuando yo apenas tenía un mes. No los conocí nada y me contaba mi mamá que yo tenía apenas un mes, pero a ellos los traicionaron le dieron algo mal, murieron los dos. Una semana sepultaron a abuelito y a la otra semana también sepultaron a la abuelita.

Yo tengo cinco (hijos) Una niña no más. Por ahí no más me raptaron, se llama José Manuel, se fue (se ríe) yo estoy con mis hijos no más. Ella (hija) esta trabajando en su profesión en lo que estudio. Auxiliar de médico ella, en el hospital trabaja en Santiago no se como se llama el hospital y ahí esta trabajando ella. Mi hijo tiene una niñita

Aprendizaje

Yo aprendí de niña, de chica. Mirando no más, así son las niñitas ya tienen 10 años y ya saben hacer todo. Yo sola, me acuerdo sola no más donde veía a mi mamá hilando para la casa y en el día cuando tenía resto de lanas ella hacía y después los vendía, peor más trabajaba si le daban trabajo. Le mandaban hacer. Bordaba con hilo de bordar una mariposa o un árbol así, cualquier figura.

Ella no sabía leer ni escribir nada, pero hacía una cosa tan bonita de ese telar laboreado. Dijo que ella aprendió mirando no más. Mi mami era bien inteligente ella crió así solita con su papá y su mamá cuando era chica. Ella de cinco años le contaba su papá que tenía cuando falleció su mamá. Si ella crió sola con su

papá y dice que en la escasez el viejito dijo para donde salía mi papá a trabajar allá andaba yo. Así crié.

Mirando a las señoras que trabajaba por ahí cuando iba con su papá. Ella lo miraba así como trabajan en eso y de ahí después cuando se caso ahí mandaron a hilar, sabía ella en ese tiempo y ya hizo el telar y le salió bien, eso decía ella.

Mirando decía ella, mirando no más dijo aprendió ese laboreado (bordado) pero seguramente alguien la ayudo como ella crió sola, ella crió sola con su papá no más. Su papá salía a trabajar ella también donde iba su papá allá iba por eso es que a ella diosito le dio toda esa inteligencia. Porque solita para salir adelante, para que tenga inteligencia. Eso decía ella, dios me lo dio todo, dice. Yo no conocí mamá, ella me dejó... mi papá era medio rebelde el viejo y así que mi mamá dijo para no tener que estar cuidando de él no más voy a sola a tener mis hijos y hizo su ají, unos grandes, salíamos lo cambiaba por cordero o un chanco, cordero y chanco y ya le dieron de donde una amiga. Después cuando este grande recuerde de venir a buscar. Chanco una vez fuimos a buscar trajimos para acá a la casa. Ya ella sola y ahí ya no estamos a las costilla del viejo. La oveja igual, después le dieron una borrega.

Yo veía a mi mamá haciendo cuestiones y lavaba que cocinaba y tanta cosa, me daba flojera. Ella cuando estaba haciendo decía aprende más tarde para saber y ganar plata, pero el corriente si, pero el laboreado no tengo idea yo, de pura dejación porque mirando a la mamá cómo... a donde se iban los hilos, yo lo veía todo. Cuando ella se iba yo tomaba el telar y me salía, pero yo nunca no hice empeño de hacer eso.

Cuando tenía como 15 años más o menos esa edad tenía yo y no quise trabajar ahí en eso porque yo trabajaba en otra cosa porque yo pa' fuera tengo segundo básico no quiso más estudio mi papá, era terrible, malo

Era igual que hombre en ese tiempo. Mi papá sacaba trigo y yo veía las ovejas, mi papá no tuvo ningún hijo hombre y obligada, me gustaba a mi el trabajo de hombre

Mi mami, empeñosa y cariñosa para todo, yo no le tome interés a eso, a eso del telar. Seguramente ella quería que yo trabajara en eso, pero yo no quise eso, lo encontré muy difícil cuando estaba haciendo el hilo ese, no rinde digo yo. No como se teje corriente y vamos ligerito no más.

Me arrepiento no sé porque no le tomé interés a eso. Eso es lo que digo yo porque no le tomé interés a lo que hacía mi mamá. Hacía una matita, usaban harto el como manta eso no lo laboreaba así con el hilo, pero ella dibujaba con aguja

Yo hice sola una motita así. Ella preparaba sola, a lo mejor conmigo ya vamos hacer para preparar una manta o una frazada y yo con ella y de ahí seguramente saque la idea.

No se que le paso ahí no le tomo interés no se que le paso (hermana), pero ella se dedico a estudiar no como yo. Ya en ese tiempo estaba cambiando que obligados fueran los niños a la escuela, en ese tiempo toco ella y ahí ella termino octavo o séptimo.

Yo no, segundo básico. Después hubo una recuperación de estudios en Puerto y ahí alcance séptimo habría terminado mi cuarto medio, no lo termine porque tenía otra cosa que atender justo los días viernes

Lana

Fuimos a Lonquimay. Ahí fuimos, yo fui a comprar cosas y lana. Negro, plomito eso no más porque blanco tengo yo. Yo fui con interés de comprar el negro y el plomo. Un grupo de comunidad, con comunidad así un *trafkintu*, intercambio. Nosotros llevamos de todo y allá lo cambiamos. No se cuantos fueron, pero era un bus lleno de Calof, Huapi, Deume...

Yo fui a comprar lana negrita lo lavé, lo tengo lavado y todavía no lo he hilado. Me pedían para hilar, pero no quiero dar porque yo quiero hilar sola a mi manera. Mi modo porque yo para no estar dejando grueso y delgadito así yo tejo parejito, hilo parejito para manta. El plomito lo voy haciendo combinado cuando trabajo, hice hartos gorros y calcetines, todas esas cosas hice así combinadito.

Todavía, este año no se que es lo que va a pasar. El año pasado fueron y yo no fui, fueron igual a buscar lana. En esa época no conocí esa cosa.

Ellas tenían ovejas, ella no compraba lana. Esquilaban, hilaban. Esquilaba en Noviembre esa época es para esquilar.

Teñir

Ella trabajaba teñido tenía una olla grande no sé a donde quedo, pero no me acuerdo que fue hacer esa olla desapareció, nunca lo vi o lo presto ella en vida porque antes se conseguían las cosas ahora no, ahora que ir y el que tiene no más. No se presta ninguna cosa, antes había eso de conseguirse, prestarse.

Para frazada, cuando quería ponerle el listo así compraba una cuestión de ese hilo. Las rayas que lleva la frazada de esas antiguas. Rosado, verde, así... el verde no sé con que lo teñía no me acuerdo ahí yo. Hacía rosado, verde, un lila que le dicen, eso.

Pura memoria, para dibujar usted cree que calcaba así una cosa, puro eso haciendo cuestiones bien parecidos los pajaritos, las mariposas, tan lindos que

los dejaba bordados. Esas mantas laboreadas la verdad es que había una señora de Deume que se llama ella los mandaba hacer, ella llevaba para Santiago a no se a donde. Ella le mandaba hacer esa cuestión laboreado, ahora que me acuerdo. Siempre venía y esa señora le traía lana ahí armaban una cuestión y después iba entregarlos y a buscar plata.

Buscaban cuestiones porque eso teñía porque donde vivo yo hay todas esas cosas. Yo iba a llevar para que ella tiñera, pero después dije primero voy hacer esto, después cuando tenga hilo lo voy a teñir. Ese lo voy a teñir.

Tiempo para tejer

En la noche después tomamos once y encerramos a los animales y ya no hay otro que hacer. Yo tejo todo el rato hasta las doce me voy acostar. Hilando, en la casa trabajo esto yo, hilo, escarmeno lana

Imagen materna

Recuerdo lo que trabajo ella y yo lo tengo, ella era muy inteligente mi mami, sabía sin leer ni escribir digo yo, pero a ella nadie le ganaba muy inteligente. Una suerte tan buena y trabajadora en la hortalizas, ni yo cosecho tantas cuestiones ahora, pero ella llenaba la casa con verduras, secando, oreando, yo no tengo esa suerte de hortalizas se me atizonan las plantas. Cosecho poco, después si falta tengo que comprar

Transmisión

Le enseñé. Eso le enseñé, para no tenerla así no más en la casa un castigo recibió, pero le sirvió. (hija)

Aprendió no sabía que era, no podía hilar y de la lana sabe todo, sabía pero trabajar en telar no le daba el tiempo como estudiaba y estudiaba. Yo cuando estudió mi hijo y mi hija yo nunca voy a ser igual que los viejos como me criaron, nunca voy a ser eso. el viejo tenía envidia con los hijos antes por eso no le daban estudios. Yo dije nunca voy a ser eso, mis hijos todos estudiaron, el que no pudo no pudo, quedo ahí pero es cosa de ellos ya saben. Todo hijo

salió adelante, terminaron sus cuartos medios hicieron su práctica. Mi hija estudió para auxiliar médico.

Yo la dejé no más, si ella le tenía que hacer empeño sola, así como hice yo. Yo no le dejé dicho como tenía que hacer, nada. Solo, solo hizo yo le di lana para hacer

Hizo una manta, tejió... no se que otra cosa hizo, pero tejió varias cosas ese año que estuvo en la casa. Hizo una manta y se la regalo a su papá. Le dije hágale una manta a su papá para que acuerde un día de viejo le dije, que recuerde algún día que tiene manta por su hija. Ese era el deber.

Canto

Cuando hacían harina si, ahí cuando hacían harina de le cantando y uno quedaba mirando por qué para relajarse dijo quedaban así descansando y ahí cantaban sus cuestiones. Tanto trabajo para la mujer aquí, tenía una cuestión que era un canasto lleno de cuestiones y tenían que hacerlo todo. Cómo no se van a enfermar así, a veces me toco también a mi cuando estaba en mi casa, cuando me casé lo mismo, pesada la cuestión (para ir a buscar agua)

Cada quien en su casa. Se visitaban, se conseguían cosas en ese tiempo para el sur todavía se consiguen. Negocio, después pagaban y devolvían así. Habían en ese tiempo, hacían una fiesta de muerte de chanco también "huacho" que le decían, bonito ahí se juntaban toda la familia. Todos, cada casa tenía eso, ahora no hay eso hay algunos no más que tienen "huacho" pero esos son para la casa no hay eso de que se junta la familia, no.

Venta de productos

Si, todas sabían, pero en esa época las mujeres niña que había yo conocí a mi prima todos sabían eso. Se dedicaban a eso no más porque no trabajaban afuera, pero en esto en el telar tenían que trabajar en ese tiempo tan terrible uno para vestirse tenía que hacerlo solo esa cuestión que se usaban antes con un vestuario que tienen... como es que le dicen... algunas mujeres todavía

usan ese vestuario. Tenían que hacerlo solo y después en telar hecho a la medida de ella, al porte de ella hacían. Después había una señora para, como se llama el lugar.... De este lado al otro lado, así... como se llama... Catrillahue ahí había una señora bien práctica que tenía una cuestión seguramente, ahí fuimos una vez me invito una prima y llevo una cuestión para mandar teñir de esa frazada grande, de ese chamal que le decía vestido.

Eso, la acompañe. Ahí mi mami me dijo acompañe a su prima. Fuimos, tenía una olla así y donde ponía esa cuestión al teñir le daba vueltas. Tenía nuevo vestido la prima, estaba preparando otra para tener dos, tres de cambio. Porque para comprar donde va a encontrar plata no había. Uno a veces lo tenía que hacer solo eso.

Crianza nietos

Yo lo crié esta grande, que ha crecido este lolito. Sabe todo, tú sabes a que hora tienes que encerrar las ovejas, tiene patos, tiene pollos todas esas cosas son el trabajo de él en la tarde. Encierra todo y ya tomamos once, no hay más trabajo. Mira sus monos en la tele, ese es el trabajo que tiene él.

Si, por eso también yo digo yo lo hago porque se como se trabaja en el campo porque después no va a ser del pueblo mi niño perdido de que trabajo hay en el campo, le va a quedar de recuerdo porque aquí hay hasta octavo año no más y ya ahí se va a ir con la mamá a estudiar en el pueblo. Entonces mi cabrito va a saber todo aquí de los animales, ya sabe enyugar bueyes, todo eso le enseño yo y el tío anda con él. Así tiene que enyugar bueyes, así tienen que colocarlo en la carreta, ya salimos en carreta y ya esta dominando los bueyes. Ustedes sigan adelante y yo atrasito y así tiene que hacerlo.

Tiene animales, los que tenía la mamá y ahora tiene los animales, se adueña. La hija tenía animales cuando se fue, una vaca y esa vaca después tienen hijos. Tengo bueyes ahora y una vaca que salió media floja la vaca a los dos años paren no rinden, así que ahora la vamos a vender por floja se porta mal también no respeta el cerco. La vamos a vender, la Iris no manda ya es el

dueño el papi le digo yo, usted es el dueño de los animales. Ahora tengo dos novillos a lo mejor con ese vamos a cambiar un novillito.

Ahora si acaso yo voy a vivir a, no voy a estar aquí a lo mejor digo porque ya estoy viejita ya, también voy a dejar tengo hijos ahí casados. Voy a regalar a mis nietos o nietecita para que tengan también y no pierdan eso que sigan.

Transformaciones

Ahora tenemos luz y en la noche, yo tengo una vecina ahí la Jaque a veces nosotros estamos ahí y ella esta de le poco trabaja de día, pero en la noche después que uno toma once esta de le donde se escucha eso. Esta trabajando la vecina decimos nosotros.

Ahora no, ahora tenemos agua en la casa. Hay luz, hay todo, pero esta fallando el pozo eso si, no hay agua.

Comercialización

Yo llevo bolso cuando voy, voy por ahí yo vendo. A cualquiera persona en el verano, antes teníamos un kiosquito allá en Puerto, pero ahora no.

Si uno que estaba en la caleta pesquera esa. No se si alcanzo a conocer usted, ahí teníamos, nos habían pasado cuando estaba de alcalde Don Orlando Ulloa, ese hizo. Un alcalde bueno porque trabajo para el pueblo y para el campesino y hizo tres puestos para las campesinas para que vaya a vender su mercadería que vienen del campo y anden vendiendo en calle, para que traigan sus verduras, así. Eso dijo, para que tengan puesto traigan su mercadería que vengan a vender, ahorran por ahí de andar tocando la puerta. Había tres puesto, lo desarmaron es lo terrible

Tendré que vender así callejeando. No ve que este dijo también que iba a conseguimos un puesto, tendrá que hacerlo porque ya dijo el Julio. Dijo que íbamos a sacar un puesto ahí para vender. Es bueno para nosotros porque

tenemos verduras, tenemos de todo ahí nosotros estaría bien bueno llegar a vender ahí.

Situación actual

Si de niña hasta grandecita ya vivían en eso uno. Ahora las niñas de 15, 20 años no saben nada en la escuela recién están enseñando a hilar. Ahora los niños terminan de estudiar y como van a saber, no saben. Así se va perdiendo y quedaron en el pueblo, se casaron. En el pueblo por los trabajos y ahí están no se dedican al trabajo que trabajaban antes acá en el campo, ya no le toman interés también ellos.